



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

FACULTAD DE ECONOMÍA

**LA DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO EN MÉXICO
DURANTE EL CRECIMIENTO SOSTENIDO Y
DURANTE LA ESTABILIDAD SOSTENIDA.
UN ANÁLISIS COMPARATIVO.**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADO EN ECONOMÍA

P R E S E N T A :

HIRAM CARREÑO NÁJERA



**DIRECTOR DE TESIS:
MTRO. JOSÉ GUADALUPE SANDOVAL
MANZANO**

CIUDAD UNIVERSITARIA, CDMX, AGOSTO 2017



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

A mis hermanos, por creer en mí y en mis capacidades, por ofrecerme su apoyo incondicional como sólo la familia puede hacerlo.

A mis padres, por dedicar veinticinco años de su vida a darme lo mejor. Eso y más he recibido. Por los sacrificios y desvelos, por escucharme y hacerse escuchar cuando fue necesario.

A mi madre, por multiplicarse para estar al pendiente de absolutamente todo lo que la familia necesita, por ser ejemplo de amor y abnegación.

A mi padre, por sus consejos, su aliento, su cariño y calidez.

A mis compañeros de la Facultad de Economía:

A Gerardo, por acompañarme en la última etapa de mi tesis, por permitirme tratar de ayudar con la suya y por enseñarme que se puede encontrar un buen amigo en quien menos te esperas.

A Hermilo, por ser siempre positivo y no dudar en regalar una sonrisa, por sus consejos y sus chistes, porque admiro su dedicación y su inteligencia.

A Ari, por las risas, los enojos, las discusiones y los consejos, por ofrecerme su ayuda y su amistad dentro y fuera de la universidad, por las cosas que compartimos y que seguiremos compartiendo.

A Miguel Ángel, por saber ser mucho mejor amigo de lo que yo podría, por ser leal, por ser exigente, porque gracias a él soy mejor persona y profesionista, porque mi tesis no sería igual de no ser por su ayuda.

A la Facultad de Economía de la UNAM, que me brindó las herramientas para tratar de entender cómo funciona el mundo en el que vivimos. A mis profesores, por el tiempo que dedican a su profesión, por ser ayuda y ejemplo.

A mis sinodales, que seguramente no imaginan el impacto que sus cursos y sus comentarios han tenido en mí.

Al Dr. Alejandro Montoya, que me presentó formas diferentes de entender la economía y me acercó al campo que ahora es mi interés principal, siempre con una sonrisa.

Al Dr. Jaime Ros, por ser ejemplo de cómo debe ser un economista, por mostrarme qué tanto se puede llegar a entender el mundo en esta profesión.

A la Dra. Iliana Yaschine, porque la admiro profundamente, porque de su curso de Política Social en México brotó la idea de elaborar esta tesis, por ser tan exigente y meticulosa, por sus valiosos comentarios para mejorar este trabajo y la dedicación mostrada en la revisión del mismo, cosa que difícilmente encontramos nosotros los estudiantes.

Al Mtro. José Sandoval, por enseñarme que se debe tener una visión más crítica de lo que se enseña en las aulas y lo que se observa en el exterior, por aceptar dirigir este trabajo y estar siempre dispuesto a escuchar mis inquietudes, por ser ejemplo de que la humildad y el conocimiento no son excluyentes.

Al Mtro. Eugenio Rovzar, por todo: porque sus clases son ejemplo de cómo debe ser cualquier curso universitario, por su amabilidad, su calidez y su alegría dentro y fuera del aula, por ser parte fundamental de este trabajo de principio a fin, porque de sus comentarios se construyó la base de esta tesis y se le dio forma al cuerpo de la misma. Lo anterior, como profesor. Como persona, tengo mucho más por qué agradecer. Por sus consejos, opiniones y ayuda incondicional, por estar al pendiente no sólo del trabajo sino de mi desarrollo profesional, por el aprecio que demuestra hacia mí y mi familia. Gracias, profesor, porque sin usted no lo hubiera logrado.

A Daniela, quien en estos casi cuatro años de conocernos se ha preocupado por mí más que cualquier otra persona. Le agradezco la compañía, los consejos, los regaños y la disponibilidad completa para ayudarme. Gracias por escuchar, leer y releer tantos borradores de este trabajo, por volverse un poquito economista sólo para poder entender y darme la mejor opinión, por los sacrificios, desvelos y desmañanadas, por sentirse orgullosa de mí y darme la fuerza necesaria en los momentos de flaqueza. Gracias por estar conmigo sin importar nada y por convertirse en la voz de la razón que tanto necesitaba escuchar. Gracias por creer en mí.

Contenido

Introducción.....	1
1. Enfoques teóricos para estudiar la distribución del ingreso	10
1.1. La desigualdad social.....	14
1.1.1. La perspectiva liberal	14
1.1.2. La perspectiva radical	15
1.1.3. Tipos de igualdad.....	16
1.2. La desigualdad de ingresos	19
1.2.1. Teorías de la distribución del ingreso	19
1.2.2. El debate entre equidad y eficiencia	25
1.3. Medición de la desigualdad de ingresos	32
1.3.1. Las encuestas en hogares	32
1.3.2. Ingreso y consumo	34
1.3.3. Las escalas de equivalencia	37
1.3.4. El Coeficiente de Gini.....	39
1.4. Consideraciones finales	40
2. Metodología para analizar la distribución del ingreso	44
2.1. Construcción de deciles de hogares por ingreso corriente total.....	46
2.2. Construcción de deciles de hogares según su ingreso corriente total per cápita ajustado	48
2.3. Cálculo del Coeficiente de Gini.....	52
3. La distribución personal del ingreso en México durante el período de crecimiento sostenido (1958-1984).....	61
3.1. Problemas de confiabilidad de los datos muestrales.....	63
3.2. Problemas de comparabilidad de las encuestas	65
3.3. Encuestas	66
3.4. Los métodos de ajuste.....	70
3.5. Comparación de resultados.....	72

4. La distribución del ingreso en México durante el período de estabilidad sostenida (1984-2014).....	95
4.1. El período 1984-2000	96
4.2. El período 2000-2014	112
5. Análisis comparativo	122
Conclusiones.....	144
Referencias	151

Introducción

En el presente trabajo se busca analizar la distribución del ingreso en México durante la segunda mitad del Siglo XX y los primeros años del XXI. Durante este tiempo, el país ha estado sujeto a diversos acontecimientos internos y externos, con grandes repercusiones para el funcionamiento de la economía, los cuales dieron pie a diferentes estrategias de política económica que han determinado el desempeño de México en los ámbitos político, económico y social.

Dentro del largo período que va desde la década de los cincuenta hasta hoy en día, pueden encontrarse diferentes etapas de desarrollo y regímenes políticos. La primera, conocida como desarrollo estabilizador, tuvo lugar entre 1954 y 1970 (Tello, 2010), y es considerada como la época dorada del crecimiento económico moderno de México (Moreno-Brid & Ros, 2010). La economía del país experimentó un rápido crecimiento económico y una relativa estabilidad de precios (Esquivel, 2010).

El Estado jugó un papel importante en el desempeño económico de México durante esta etapa, implementando políticas enfocadas en la industrialización como motor de arrastre de la economía (Moreno-Brid & Ros, 2010). Además, el gobierno se encargó de fungir como mediador entre empresarios, obreros y campesinos, fomentando a la vez el crecimiento económico y la estabilidad política¹ (Tello, 2010). El modelo económico incluía también

¹ La búsqueda de acuerdos entre los actores económicos no siempre tuvo resultados favorables y pacíficos. Como apunta Tello (2010), en repetidas ocasiones se reprimió a diversos grupos sociales -obreros, maestros, médicos y estudiantes-.

altos aranceles y otras barreras no arancelarias (Esquivel, 2011) que pretendían fomentar la industrialización mediante la sustitución de importaciones.

A pesar del sobresaliente desempeño macroeconómico del país, la estrategia política y económica ignoró o subestimó algunos problemas importantes (Moreno-Brid & Ros, 2010). La concentración de riqueza, las deficiencias en los servicios sociales, la penetración de capital extranjero, entre otras, son algunas características del carácter “desestabilizador” de esta época (Tello, 2010). La desigualdad se mantuvo en niveles altos desde principios de los cincuenta (Esquivel, 2011).

Entre 1970 y 1982, México continuó creciendo de forma acelerada, pero empezó a experimentar etapas de inestabilidad macroeconómica con grandes devaluaciones en 1976 y 1981, altas tasas de inflación y un elevado endeudamiento externo (Esquivel, 2010; 2011). Con la llegada de Luis Echeverría a la presidencia en 1970, en medio de una fuerte crisis de legitimidad, reclamos de justicia social y mejor distribución de la riqueza, se propone una nueva estrategia llamada Desarrollo Compartido, que pretendía conciliar el crecimiento económico con una mayor justicia distributiva (Moreno-Brid & Ros, 2010; Tello, 2007).

Hacia finales de los setenta, después de recuperarse de la crisis petrolera, se descubren yacimientos de petróleo en el territorio mexicano y se articula una nueva política que incluye un intento de reforma fiscal y la creación del IVA (Tello, 2007). Además, bajo la creencia de un aumento sostenido a largo plazo de los precios del petróleo, se generan altas expectativas sobre los ingresos no tributarios (Moreno-Brid & Ros, 2010).

La preocupación por la pobreza cobra una gran importancia en esta época, y la política social adoptada tuvo un papel fundamental en la reducción de la desigualdad. Se articulan

políticas de cobertura universal y programas focalizados, se amplía la oferta de servicios e instituciones sociales. Durante estos años, se crean el INFONAVIT y el FOVISSTE, y se implementan programas como el Programa Integral del Desarrollo Rural (PIDER), la Coordinación General del Plan Nacional de Zonas Deprimidas (COMPLAMAR) y el Sistema Alimentario Mexicano (SAM) (Moreno-Brid & Ros, 2010; Tello, 2012).

Las dos etapas descritas son consideradas en este trabajo como un período de crecimiento sostenido. Si bien la estrategia económica tuvo diversos cambios a partir de 1970, el país experimentó altas tasas de crecimiento del PIB per cápita y, hacia 1982, mostró una reducción en los niveles de desigualdad y pobreza.

A raíz de la crisis de la deuda de principios de los ochenta, México comenzó una etapa de ajuste macroeconómico para enfrentar los fuertes choques externos negativos. La respuesta del Estado a la fuerte inestabilidad fue un conjunto de reformas económicas importantes, particularmente políticas fiscales y monetarias contractivas, y la adopción de un tipo de cambio cuasi-fijo. El punto culminante de esta fase es la crisis económica de 1994 (Campos, Esquivel & Lustig, 2014; Esquivel, 2010).

En este período se observa un cambio radical en el modelo económico del país, en parte por las recomendaciones de instituciones internacionales como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial y, por otro lado, por el diagnóstico de los expertos en el país que comenzaban a alinearse con la ideología neoliberal dominante en la época (Tello, 2007). El gasto público se redujo drásticamente, se llevó a cabo un proceso de privatización a gran escala y, en 1985, se realizó una apertura comercial unilateral mediante la reducción de aranceles y la eliminación de otras barreras no arancelarias (Esquivel, 2011). Se

eliminaron también los precios de garantía y otros esquemas de ayuda a la agricultura, de subsidios a la producción general y al consumo (Campos et al., 2014a).

En términos de política social, significó una reducción en la participación del Estado, reflejado en un esquema basado únicamente en programas sectoriales y focalizados (Tello, 2012). Sin embargo, el gasto social se ha incrementado continuamente desde principios de los noventa, tanto en términos absolutos como en porcentaje del PIB y del gasto programable (Cortés, 2014). El principal programa social del gobierno fue el Programa Nacional de Solidaridad, (Campos et al., 2014a), iniciado en 1988 y que pretendía garantizar un piso social básico y promover el empleo productivo (Laurell, 1994). La desigualdad aumentó de manera importante durante estos años y, de hecho, este aumento se prolonga durante toda la década de los noventa (Esquivel, 2011).

Después de la crisis de 1994, el gobierno propuso un ajuste fiscal que condujo a una fuerte caída en la actividad económica (Esquivel, 2011). A partir de 1995, comienza la etapa de crecimiento económico relativamente bajo con estabilidad macroeconómica que, posteriormente, daría lugar al llamado “estancamiento estabilizador” (Esquivel, 2010). Campos, Esquivel y Lustig (2014), identifican dos períodos en las últimas décadas: el primero, entre 1994 y 2006, caracterizado por una reducción en el nivel de desigualdad que, sin embargo, comienza a frenar su caída entre 2006 y 2010, el segundo período.

El año de 1994 también marca un parteaguas debido a la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio de América Latina (TLCAN), firmado por México, EEUU y Canadá, que permitió una recuperación post-crisis gracias al aumento de las exportaciones mexicanas al mercado estadounidense (Esquivel, 2011). Los programas focalizados de transferencias monetarias comienzan en 1995 con Procampo y 1997 con Progresá -que cambió su nombre

a Oportunidades en 2002 después de su expansión a zonas urbanas-. En 1999 el banco central adoptó un régimen de objetivos de inflación y se comenzó a utilizar un tipo de cambio flexible. Además, en 2006 se aprobó la ley de presupuesto equilibrado, que dio inicio al período de disciplina fiscal (Campos et al., 2014a).

Hacia mediados de la primera década del Siglo XXI, comienza de lleno la etapa de lento crecimiento con estabilidad macroeconómica. Durante estos años, el PIB per cápita de México tuvo un crecimiento cercano al 1% anual, debido a la recesión en EEUU en 2000/2001. Sin embargo, la desigualdad del ingreso en este período disminuyó rápidamente (Esquivel, 2011).

Según la *Standardized World Income Inequality Database*, el coeficiente de Gini en México entre 2008 y 2012 fue de 0.441, en contraste con el promedio de 0.373 para el resto de los países analizados, lo cual lo coloca en el lugar 87 de los 113 países de la muestra. De acuerdo con la base de datos *World Development Indicators* del Banco Mundial, el coeficiente de Gini de México desde el año 2000 hasta la fecha es de 0.483, contra el promedio de 0.404 de los otros 131 países de la muestra (Esquivel, 2015, p.12).

La disminución en el nivel de desigualdad en México se atribuye a diversos factores, como la creciente importancia de las remesas que reciben los hogares de menores ingresos, la mejor focalización de algunos programas sociales y la menor desigualdad en los ingresos salariales (Campos et al., 2014a; Esquivel, 2015). Moreno-Brid y Ros (2010) consideran que ha existido una disminución en las tasas de pobreza durante las últimas décadas, que puede explicarse por el bono demográfico, un incremento de la población en edad de trabajar y una reducción en las tasas de fertilidad y en la población dependiente -niños y

adultos mayores-, lo cual, sin duda, tiene repercusiones positivas en los índices de desigualdad.

Para Esquivel (2015), sin embargo, la aparente reducción de la desigualdad no parece compatible con las características de la economía de México. Este autor señala un estancamiento en las tasas de pobreza, que contrasta con el incremento observado en el ingreso per cápita. Yaschine (2015), al caracterizar la estructura de oportunidades en el país para estudiar los efectos del programa Oportunidades, considera que el sistema de protección social del Estado actúa a favor de la perpetuación de las desigualdades sociales al encontrarse débil y segmentado. Además, señala que la estrategia de desarrollo social no ha vinculado las políticas universales con los programas focalizados y la política económica y laboral.

La persistencia de la pobreza y los altos niveles de desigualdad han generado una creciente estratificación social, no sólo entre estratos o clases sociales, sino propiciando desigualdades étnicas y de género, entre otras (Yaschine, 2015). Esto toma gran relevancia al considerar el incremento en el porcentaje del ingreso nacional que concentran los más ricos del país, que gracias a ello pueden perpetuar las condiciones de desigualdad que les permitieron amasar sus grandes fortunas. La captura del poder político por parte de las élites es un elemento más de contraste con la aparente reducción de la desigualdad que sugieren los indicadores (Esquivel, 2015).

Al analizar las tendencias de la desigualdad en México, Ros (2015) considera que deben tomarse en cuenta dos tipos de distribución del ingreso. Por un lado, la funcional -entre capital y trabajo- y, por otro, la personal. En este sentido, Ros encuentra un deterioro de la desigualdad funcional del ingreso en las últimas décadas, que no ha tenido un impacto

determinante sobre la distribución personal debido a otros fenómenos ya mencionados, como la menor desigualdad salarial o las transferencias a hogares de bajos ingresos. Sin embargo, no se puede garantizar que estas fuerzas sigan operando de la misma forma, por lo que existe un riesgo de que el país caiga en una trampa de desigualdad con estancamiento económico, en la que ambos factores actúan entre sí.

Tomando en cuenta lo anterior, en el presente trabajo se realizan estimaciones de la distribución del ingreso en México para conocer las tendencias que ha seguido la desigualdad a lo largo del período de estudio, que comprende dos etapas: la denominada de “crecimiento sostenido” entre 1958 y 1984, abarcando buena parte del desarrollo estabilizador², el desarrollo compartido y los años previos a la crisis de la deuda; la etapa de “estabilidad sostenida”, de 1984 a 2014, corresponde con el ajuste macroeconómico de los ochenta y el período de bajo crecimiento con estabilidad. En términos generales, se trata de dos etapas con visiones radicalmente diferentes en cuanto al papel del Estado en la economía, la primera teniéndolo como agente promotor del crecimiento y, en la segunda, desempeñando un rol más pasivo, preocupándose por la estabilidad macroeconómica, pero dejando el crecimiento económico en manos del mercado.

La hipótesis central del trabajo es que la desigualdad disminuyó más drásticamente durante el primer período que durante el segundo. Asimismo, se le da un mayor énfasis al análisis de la etapa de estabilidad sostenida debido, por una parte, a la disponibilidad de información proveniente de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares

² La elección del año de 1960 como punto de partida surge de la disponibilidad de información sobre distribución del ingreso en México. Como se explica en el Capítulo 3, las encuestas de hogares a partir de las cuales se obtienen las estimaciones de desigualdad comienzan precisamente en la década de los cincuenta, y la primera encuesta que parece suficientemente confiable según los estudios analizados es la de 1958.

(ENIGH) publicada por INEGI desde 1984 que permite realizar estimaciones más complejas y, por otro, a las condiciones contradictorias bajo las cuales se encuentra el país en la actualidad, que hacen necesario estudiar con más detalle la evolución de la desigualdad en las últimas décadas y conocer si, en realidad, se han registrado tendencias positivas en materia de distribución del ingreso.

El Capítulo 1 presenta una revisión teórica sobre la medición de la distribución del ingreso partiendo del concepto de desigualdad social, a partir del cual se han desarrollado diversas teorías de justicia y equidad social que han dado pie a los estudios sobre la distribución del ingreso y las formas de medirla adecuadamente. En el Capítulo 2 se describe la metodología utilizada para realizar las estimaciones de deciles de hogares según su ingreso con base en las ENIGH. De ahí se parte también para presentar la metodología de escala de equivalencia utilizada con el objetivo de obtener información más acertada sobre la distribución del ingreso en México. También se muestra la construcción del Coeficiente de Gini, que se toma como indicador principal de la desigualdad.

Los Capítulos 3 y 4 corresponden al análisis de la desigualdad en las etapas de crecimiento sostenido y estabilidad sostenida, respectivamente. En el primero se realiza una revisión de estudios sobre la distribución del ingreso para el período 1958-1984, tomando en cuenta las deficiencias en la elaboración de las encuestas utilizadas por los diferentes autores para sus estimaciones. El objetivo del capítulo es comparar los resultados de los trabajos revisados para encontrar las estimaciones más confiables.

En el Capítulo 4, se utilizan los microdatos de las ENIGH disponibles para construir deciles de hogares por ingreso corriente total y por su ingreso corriente total per cápita ajustado, según la metodología de escala de equivalencia, para el período 1984-2014. Se

pretende construir ambas series para comparar sus resultados y conocer las diferencias entre ambas.

El Capítulo 5 comprende el análisis comparativo de las tendencias de la desigualdad en los dos períodos de estudio. Se busca comprobar la hipótesis del trabajo y, además, realizar algunos análisis particulares sobre la etapa de estabilidad sostenida, contrastando las estimaciones de ingreso corriente total e ingreso corriente total per cápita ajustado , e incorporando otros elementos de importancia para el tema. Finalmente, se presentan las conclusiones del trabajo.

1. Enfoques teóricos para estudiar la distribución del ingreso

Primeras consideraciones

La calidad de vida actualmente es superior a la de cualquier otro momento de la historia humana. La esperanza de vida ha aumentado significativamente y las personas en situación de pobreza extrema han llegado a mínimos históricos. Sin embargo, aún existen millones de personas que viven en condiciones de privación material, problemas de salud e incertidumbre respecto a su futuro (Deaton, 2013). El mundo sigue siendo ampliamente desigual, y la distribución de la riqueza se ha convertido en uno de los temas más discutidos y controversiales (Piketty, 2014).

La reciente publicación de trabajos como *El precio de la desigualdad*, de Joseph Stiglitz (2012), *El Gran Escape*, de Angus Deaton (2013), o *El capital en el Siglo XXI*, de Thomas Piketty (2014) -dos de ellos, ganadores del Premio Nobel de Economía- reflejan, a la vez que contribuyen al interés por el estudio de la desigualdad, sus causas y consecuencias. El renovado interés por dichos temas corresponde, como es de esperarse, con el tipo de sociedades y sistemas económicos actuales, que han puesto en evidencia la necesidad de preocuparse por las crecientes disparidades socioeconómicas entre regiones, países, ciudades, o miembros de una misma localidad.

La preocupación de los economistas y otros científicos sociales por la desigualdad se expresa de diferentes formas. Un primer acercamiento consiste en conocer las causas y explicar los factores detrás del comportamiento particular de la desigualdad en el desarrollo de la sociedad. En este caso, se le considera una variable dependiente (Milanovic, 2011).

Para comprender de otra manera la importancia del estudio de la distribución del ingreso -como indicador del nivel de desigualdad-, es pertinente realizar una distinción entre el carácter normativo³ y el carácter positivo de este problema. Desde un enfoque positivo, la distribución del ingreso puede constituir una variable en la determinación de modelos económicos, en el análisis y el diseño de políticas públicas, y contribuir a la comprensión de la economía del desarrollo y el crecimiento, las finanzas públicas, entre otras áreas (Atkinson y Bourguignon, 2000).

De esta forma se utiliza la desigualdad en un sentido puramente instrumental analizando su capacidad de potenciar o contener algún resultado económico deseado (Milanovic, 2011). A pesar de que no se consideran las implicaciones éticas de la distribución sino las repercusiones del nivel de desigualdad sobre otros fenómenos económicos, es suficiente para justificar la necesidad de su medición y estudio (Atkinson y Bourguignon, 2000).

Otorgarle un carácter normativo a la distribución del ingreso ofrece un panorama diferente para abordar el tema. Desde este enfoque, se da prioridad a conocer las implicaciones que ésta tiene sobre diversos ámbitos de la vida de las personas en una sociedad, abordando los aspectos éticos relacionados con ella. Esta visión se centra en la justicia de diferentes arreglos sociales que muestran diversos niveles de desigualdad (Milanovic, 2011).

La forma en que el ingreso de la sociedad es distribuido entre sus integrantes impacta, particularmente, en el bienestar de los individuos, lo cual es esencial para este enfoque normativo que parte del *deber ser*. Analizar el impacto de la distribución del ingreso en una

³ Atkinson y Bourguignon llaman a la distribución del ingreso “el problema económico normativo por excelencia” (2000, p. 41).

sociedad es útil para conocer el grado de igualdad social existente en ella, tomando en cuenta que el ingreso que percibe un individuo -sea monetario o no- constituye la principal forma de acceder a sus satisfactores de necesidades. Sin embargo, una desigual distribución del ingreso no representa un problema *per se*.

Atkinson (2015), considera que la existencia de diferencias en las remuneraciones económicas a diversos individuos puede estar justificada, por lo que existen niveles de desigualdad “justos”.⁴ Lo que representa un verdadero problema que debe ser estudiado y corregido es la desigualdad en niveles excesivos. Un estudio de este tipo sobre la desigualdad de ingresos no busca, necesariamente, establecer propuestas para generar un sistema de distribución perfectamente equitativa de los ingresos totales sino, en función de su base teórica, pugnar por una distribución equitativa bajo ciertos parámetros.

Amartya Sen (1995), por ejemplo, cita una crítica de Letwin (1983), a la distribución igualitaria de ingresos, en la que argumenta que las diferencias entre individuos pueden dar lugar a asignaciones desiguales de ingreso, dotando de más recursos a los más necesitados o a quienes más lo merecen. Sen responde ante esto que el primer caso corresponde a una exigencia de satisfacer las necesidades por igual, y la segunda a una visión meritocrática de *igual mérito, igual trato*.

Lo anterior conduce obligatoriamente al estudio de las bases teóricas sobre las que se sustenta el estudio de la desigualdad de ingresos, que para Atkinson (2015) es sólo una dimensión de un marco de análisis más amplio. Por ello, se tiene que partir de teorías más

⁴ Por ejemplo, en igualdad de condiciones, una persona que realiza un mayor esfuerzo en su trabajo podría obtener una mayor remuneración que otra que decide no esforzarse igual. Existe desigualdad en los ingresos de ambos, pero no debería considerarse injusta. Atkinson toma en cuenta la dificultad de encontrar un nivel aceptable de desigualdad, pero considera que el nivel actual es excesivo.

generales que consideren al aspecto económico como sólo una parte del objeto de estudio. De esta forma, se puede enmarcar a los estudios sobre la desigualdad de ingresos en las corrientes teóricas que buscan estudiar la desigualdad y la justicia social.

A pesar de que la descripción de cómo se inserta la desigualdad de ingresos en las teorías de la justicia e igualdad social aparece más adelante, es pertinente clarificar en este punto que es gracias a estos desarrollos teóricos que se le puede dar un sentido normativo al estudio de la distribución del ingreso. No se trata de buscar dentro de las teorías sociales algún hueco en el que este tema pueda insertarse. Más bien, debe entenderse como un indicador útil para explicar un problema más complejo y que, además, toma de la descripción y caracterización de éste los parámetros bajo los cuales será evaluado.

Sen considera que siempre que se desarrolle una teoría sólida del orden social, se buscará la igualdad en algún aspecto que, en ella, juegue un papel central, incluso en las teorías consideradas *anti-igualitarias*:

“... para que el razonamiento ético sobre asuntos sociales resulte verosímil, debe implicar la igual consideración para todos en algún nivel considerado crítico. La ausencia de tal igualdad haría una teoría discriminatoria y difícil de defender. Una teoría puede aceptar, e incluso exigir, la desigualdad con respecto a muchas variables, pero a la hora de defender estas desigualdades resultaría difícil eludir la necesidad de su relación con una consideración igual para todos en un nivel básico sustancial.” (Sen, 1995, p. 26)

1.1. La desigualdad social

Para abordar el concepto de desigualdad social, es necesario partir de las diferentes concepciones de él que se han presentado. Salas (2004) menciona una división entre posiciones liberales y radicales⁵ sobre el tema en la época de la Ilustración, desarrolladas a partir de las obras de Hobbes y Rousseau, respectivamente. La primera corriente tuvo continuidad gracias a los trabajos de John Stuart Mill, Alexis de Tocqueville y Alfred Marshall. La segunda, en las obras de Charles Fourier y Robert Owen, además de continuar en el pensamiento marxista, de donde surgen sus máximos exponentes.

1.1.1. La perspectiva liberal

Para esta corriente, el modo de producción capitalista ha generado una mayor igualdad social, lo cual puede verse reflejado en grandes avances como la abolición de la esclavitud o la promulgación de los Derechos universales del hombre. El pensamiento liberal encuentra las bases de la desigualdad social en una dotación inicial, desigual por naturaleza, de talentos, habilidades e inteligencia entre los individuos. Este orden natural solamente puede ser preservado si se asegura la competencia justa y libre (Salas, 2004).

En este sentido, se concibe a la sociedad como un conjunto de procesos de cooperación y coacción social que resulta de la agregación de acciones individuales en la búsqueda de un mayor nivel de desarrollo, por lo que debe generar condiciones de competencia. Así, el marco institucional resultante debe garantizar a los individuos la capacidad de ejercer de la forma en que deseen sus dotaciones iniciales y recibir, de esta forma, una retribución acorde a ellas. Por esto, cualquier intento de eliminar las desigualdades sociales va en

⁵ Salas se refiere también a esta corriente como *socialista* o *crítica*.

contra del orden natural y, en consecuencia, de las aspiraciones por un nivel más alto de desarrollo social e individual (Salas, 2004).

1.1.2. La perspectiva radical

Las teorías que se enmarcan dentro de esta corriente, particularmente la marxista, muestran un rechazo al individualismo de los liberales, así como de su visión acrítica de las consecuencias de la expansión del capitalismo -el cual, sostienen, genera mayores brechas de equidad social- y de la aparente inevitabilidad de la presencia de desigualdades sociales a lo largo de la historia. Además, descartan que la desigualdad social se explique por diferencias ontológicas. Para los radicales, es la propiedad privada la que da origen a las desigualdades sociales y, por el contrario, la vida en comunidad es la base de la igualdad. (Salas, 2004).

Según esta corriente, las desigualdades sociales son una construcción socio-histórica que resulta de formas específicas de estructuración social que se han gestado a lo largo de la historia. Por ello, se debe construir un nuevo orden social basado en la propiedad colectiva de los medios de producción y la distribución de la riqueza social. Lo anterior coloca al producto social en el centro del análisis: la desigualdad tiene su origen en las decisiones socio-políticas que determinan la apropiación y distribución de este producto entre diferentes clases sociales, establecidas según su función en el sistema productivo y su relación con los medios de producción (Salas, 2004).

1.1.3. Tipos de igualdad

Antes de comenzar con el análisis del problema de la distribución del ingreso, se describen a continuación algunos tipos de igualdad presentes en la literatura sobre la materia. Al tomar en cuenta estas categorías, se facilita la posterior explicación sobre la evolución del estudio de la desigualdad de ingreso que se presenta en este capítulo.

En primer lugar, existe el concepto de igualdad ontológica según el cual todas las personas son iguales. En esta visión se pueden identificar dos vertientes: una religiosa, que se basa en que todos los seres humanos son iguales ante dios; y otra, marxista, que sostiene que el hombre es un ser universalmente libre que forja su propio destino (Salas, 2004).

Hay otra serie de tipos de igualdad que son más utilizadas en la literatura económica y en la determinación de políticas públicas, por lo que su descripción requiere más detalle. La igualdad de oportunidades es, para Atkinson (2015) un concepto asociado comúnmente con la noción de igualdad. Al estudiar los resultados económicos de los individuos, pueden identificarse dos categorías: aquellos que son producto de las circunstancias más allá del control personal, como su entorno familiar, que puede representar una situación ventajosa o desfavorable dependiendo del estrato social en el que se ubique; y los que son producto del esfuerzo, cuya responsabilidad recae en el individuo. Cuando las circunstancias no juegan ningún papel en los resultados finales, se alcanza la igualdad de oportunidades.

Para que ocurra lo anterior, se necesita garantizar a los individuos el pleno acceso a las estructuras de oportunidades -las instituciones sociales, que son promotoras de movilidad social- de manera que estén en condiciones de desarrollar sus capacidades plenamente. El centro de un sistema de este tipo es la libre competencia, mediante la cual se asegura a los

individuos la obtención de retribuciones diferenciadas, en función de sus habilidades y los logros que alcancen. De esta forma, se reconocen como legítimas las desigualdades de resultados -concepto que se describe más adelante- (Salas, 2004).

Atkinson (2015), sin embargo, distingue dos clases de igualdad de oportunidades: competitiva y no competitiva. La primera implica que todos los individuos tienen la misma oportunidad de participar de la competencia, en la que existen recompensas desiguales; la segunda, que cada persona cuenta con la misma oportunidad de cumplir sus proyectos de vida independientes.

La diferencia entre ambas consiste en que, al haber una competencia, existe una estructura de recompensas desiguales a las que todo individuo puede acceder, pero cuya obtención excluye necesariamente al resto de participantes: si una persona obtiene la recompensa más alta, nadie más puede hacerlo. Por otra parte, cuando se habla de igualdad de oportunidades no competitiva, cada individuo puede perseguir sus objetivos individuales sin que ello impida al resto hacer lo mismo.

A lo anterior hay que agregar que la igualdad de oportunidades es fundamentalmente un concepto *ex ante*, mientras que gran parte de la actividad redistributiva se interesa por los resultados *ex post*. Así, un sistema que asegura las mismas oportunidades, pero implica recompensas desiguales, debe garantizar que la competencia es justa y que la estructura de las recompensas está construida socialmente (Atkinson, 2015).

Una forma de lograr lo anterior es buscar igualdad de condiciones entre los individuos, es decir, nivelar las condiciones de vida de los distintos grupos sociales de forma que la procedencia social no constituya una barrera para el aprovechamiento de la estructura de

oportunidades. Es un concepto complementario a la igualdad de oportunidades, ya que ésta no puede ser alcanzada en contextos de amplia desigualdad social (Salas, 2004).

La igualdad de resultados corresponde a un grado más alto de igualdad que los anteriores en el cual, independientemente de la estructura de oportunidades, las dotaciones iniciales y las condiciones a las que las personas tienen acceso a lo largo de su vida, la estructura social garantiza a todos sus miembros los mismos resultados en la fase madura de su desarrollo. De esta forma, la igualdad de resultados de una generación propicia directamente igualdad de oportunidades en la siguiente (Salas, 2004).

Al beneficiarse de una situación de resultados desiguales, los padres pueden transferir una ventaja injusta a sus hijos. Esto cobra especial importancia al hablar de movilidad social intergeneracional. Existe una relación entre la situación inicial, en la que se pretende garantizar igualdad de oportunidades, y el resultado, la posibilidad de ascender en la escala social independientemente del origen familiar. El impacto de este último depende, además, del grado de desigualdad entre diferentes situaciones familiares (Atkinson, 2015).

La desigualdad de resultados mantiene una estrecha relación con otros problemas sociales: propicia falta de cohesión social, incremento del crimen y la violencia, problemas de salud, etc. Incluso, se ha identificado una relación entre desigualdad de ingresos - esencialmente, una desigualdad de resultados- en la determinación de elecciones democráticas (Atkinson, 2015).

1.2. La desigualdad de ingresos

1.2.1. Teorías de la distribución del ingreso

No existe una teoría unificada de la distribución del ingreso. Hasta antes del Siglo XX, el estudio de la desigualdad de ingresos entre individuos se enmarcaba en el área de la distribución funcional del ingreso, es decir, la repartición de los ingresos totales entre diferentes clases sociales (Milanovic, 2011). La economía política clásica surgida en Inglaterra y Francia entre finales del Siglo XVIII y principios del XIX, consideraba de suma importancia el problema de la distribución, dadas las radicales transformaciones que ocurrían a partir de la explosión demográfica y el éxodo rural en advenimiento de la Revolución Industrial (Piketty, 2013).

Esta visión fue utilizada, particularmente, por economistas clásicos como David Ricardo y Karl Marx. El primero, encontraba en el aumento inevitable de las rentas de la tierra una fuente indiscutible de desigualdad entre clases (Ricardo, 1959). El crecimiento de la población y el producto, dado un conjunto limitado de tierra para trabajar, produciría que ésta se volviera escasa, elevando su precio y la renta pagada a los terratenientes -en términos absolutos y como porcentaje del ingreso nacional-. Marx (2014), por su parte, analizaba las contradicciones internas del sistema capitalista en una época principalmente industrial, describiendo las relaciones antagónicas entre los poseedores de los medios de producción -capitalistas- y quienes sólo tienen la propiedad de su mano de obra -trabajadores-.

Esta clase de análisis no se modificó en gran medida con la llegada del marginalismo ni con la posterior síntesis de ambas corrientes en la teoría neoclásica Marshalliana. Fue hasta

principios de 1900 cuando Vilfredo Pareto comenzó sus estudios sobre la distribución del ingreso entre individuos -y no entre clases- (Milanovic, 2011).

En esta época comenzó a estar disponible también la información sobre la distribución personal del ingreso, debido a la necesidad de recolección de impuestos directos de forma más justa -de acuerdo al ingreso- y de incrementar la recaudación total. Los estados-nación requerían aumentar sus fuentes de financiamiento para destinar recursos a la educación pública, el seguro para los trabajadores y, principalmente, para la guerra (Milanovic, 2011).

Además, el surgimiento de un cambio ideológico basado en la igualdad de todos los individuos ante la ley, tuvo también un papel importante, en tanto implicaba que los más ricos debían contribuir en mayor medida de acuerdo con su ingreso y riqueza. Por ejemplo, el ex Presidente de Estados Unidos, Theodore Roosevelt, mencionó en su Discurso del Estado de la Unión en 1906 que los ricos tenían una obligación especial hacia el Estado, no solo en su forma de ganar y gastar, sino en cómo pagaban impuestos.

La necesidad de vincular más estrechamente los impuestos con el ingreso requería mejorar la recopilación de información acerca de los ingresos y su distribución entre hogares. Gracias a esto, Pareto pudo analizar la distribución del ingreso entre personas a partir de la información fiscal de algunos países europeos (Milanovic, 2011).

Para Pareto, existía una “ley de hierro de desigualdad interpersonal” según la cual la distribución del ingreso era similar independientemente del orden social imperante. Aunque reconocía la capacidad de las élites de controlar a la sociedad de diferentes formas, pensaba que la distribución del ingreso no se veía afectada fuertemente por ello. Bajo esta visión, la desigualdad no varía con el desarrollo económico (Milanovic, 2011).

La primera teoría para explicar los cambios en la distribución del ingreso es producto del pensamiento de Simon Kuznets, quien sostenía en su artículo de 1955 *Economic Growth and Income Inequality* que la desigualdad de una sociedad varía dependiendo de su nivel de desarrollo⁶. La desigualdad tendería a descender automáticamente en las etapas más avanzadas del desarrollo capitalista sin importar el régimen de política económica u otras diferencias entre países (Milanovic, 2011; Piketty, 2014).

Es importante señalar, antes de proseguir con la descripción de la teoría, que la época en que fue desarrollada corresponde con el inicio de un largo período de crecimiento económico a partir del término de la Segunda Guerra Mundial, y que Kuznets, como en su momento lo hicieran Ricardo y Marx, basaba sus conclusiones en su contexto histórico.

Para Kuznets, la desigualdad en los países más pobres puede ser baja debido a que el ingreso de la mayoría se concentra alrededor del nivel de subsistencia, por lo que la diferencia económica entre individuos es mínima. Con el desarrollo económico y la transición de una economía agrícola hacia una industrial, se genera una brecha entre los ingresos promedio de los trabajadores industriales y los agrícolas. Al interior del mismo sector industrial, existe una mayor diferenciación de ingresos gracias a la diversificación de la industria moderna. Ambas brechas salariales propician un aumento en la desigualdad del ingreso. Finalmente, al llegar a niveles más avanzados de desarrollo, el papel redistributivo del Estado asegura a todos los individuos un acceso más amplio al sistema educativo, por lo que la desigualdad disminuye. Esto se ilustra con la famosa curva de campana -o U

⁶ Milanovic encuentra un primer acercamiento a esta idea en *Memoir on Pauperism (1983)* de Alexis de Tocqueville, quien sostenía que la igualdad prevalece únicamente en los polos históricos de la civilización.

invertida-, comúnmente llamada Curva de Kuznets (Atkinson y Bourguignon, 2000; Cortés, 2000; Milanovic, 2011, Piketty, 2014).

Las estimaciones de Kuznets indicaban una aguda reducción en la desigualdad de ingresos entre 1913 y 1948 en Estados Unidos. El decil superior pasaba de concentrar entre 45% y 50% a principios del periodo, a solo 30% o 35% a finales de los cuarenta, mostrando una clara tendencia hacia mayor igualdad. Esto tuvo un importante impacto en el debate económico de la posguerra (Piketty, 2014).

Durante los años cincuenta y sesenta, cuando el mundo occidental experimentaba un rápido crecimiento económico y se encontraba cerca del pleno empleo, existía el argumento de que la promoción de dicho crecimiento podría traer mayores beneficios a los menos favorecidos que las políticas redistributivas. Muchos países experimentaron una importante disminución en la desigualdad del ingreso entre los treinta y cincuentas, inclinando así la balanza hacia dar prioridad a realizar esfuerzos para mantener la eficiencia y el equilibrio de los agregados macroeconómicos en lugar de destinar recursos a la redistribución de ingresos (Atkinson y Bourguignon, 2000).

Kuznets mismo reconocía cierto componente accidental en la reducción de la desigualdad, principalmente por shocks como la Gran Depresión y la Segunda Guerra Mundial. A pesar de ello, sostenía que el patrón de campana podría observarse en cualquier país independientemente de estos factores externos o de las políticas adoptadas (Piketty, 2014)⁷.

⁷ Piketty (2014) menciona una variación en la interpretación de Kuznets al respecto, con una posición más moderada en su trabajo de 1953 y una visión mucho más optimista a raíz de la publicación del ya mencionado artículo de 1955.

La hipótesis de Kuznets se ha probado empíricamente en repetidas ocasiones a partir de la mayor disponibilidad de encuestas nacionales de ingreso y consumo en hogares. Sin embargo, el patrón de campana no se observa en todos los países. La incorporación de nuevos elementos al análisis del comportamiento de la desigualdad de ingresos ha dado pie a las llamadas hipótesis “aumentadas” de Kuznets, utilizando factores como la profundidad financiera, el gasto público o la apertura comercial como variables adicionales en los movimientos de la desigualdad. Esto ha dado lugar a mejores estimaciones, pero no han sido completamente satisfactorias (Milanovic, 2011).

Para el caso de América Latina, Cortés (2000) señala que la consideración de la hipótesis de Kuznets descansa en la creencia de que, una vez aplicadas las reformas estructurales que conducen al crecimiento económico y, en la medida en que eso ocurra, las economías latinoamericanas se desplazarán hacia la derecha de la campana.

Sin embargo, Cortés (2000) señala que, para Sundrum (1990), la desigualdad no se ve afectada por el crecimiento económico, sino por otros factores más profundos que cambian lentamente. Los estudios de los sesenta y setenta en los que se observa una relación entre ingreso per cápita y desigualdad, coinciden con una época en la que los países asiáticos mostraban niveles bajos de desigualdad e ingreso per cápita; los latinoamericanos tenían mayor desigualdad e ingresos per cápita medios; y los países desarrollados se caracterizaban por baja desigualdad y altos ingresos per cápita.

Según Cortés (2000), no existe razón alguna para pensar que niveles altos de desigualdad se transformen en crecimiento económico y esto, posteriormente, dé lugar a menor desigualdad. Piketty (2014), por su parte, es enfático al señalar que la reducción de la desigualdad en las economías avanzadas durante la primera mitad del Siglo XX tuvo

mucho más que ver con la guerra y los problemas políticos y económicos que generaron, especialmente para las personas con grandes fortunas, que con el proceso casi inercial descrito por Kuznets.

El mismo Piketty ha producido una serie de estudios en conjunto con otros economistas destacados -como Atkinson- que arrojan resultados contrarios a la hipótesis de Kuznets. Muestran que, después de un largo período de disminución, la desigualdad en los países occidentales se ha incrementado desde los setentas. En Estados Unidos, particularmente, la concentración del ingreso a principios del Siglo XXI ha retomado -e incluso superado ligeramente- su nivel en la segunda década de siglo anterior (Piketty, 2014).

La principal conclusión de Piketty (2014) es que la tasa de ganancia del capital ha mostrado una tendencia a crecer más aceleradamente que las tasas de crecimiento del ingreso y el producto. De esta forma, la riqueza acumulada crece más rápido que la producción y los salarios, expresando una contradicción lógica en la que los empresarios tienden a volverse rentistas, además de adquirir y mantener una posición dominante sobre la clase trabajadora. Este fenómeno constituye una amenaza potencial para las sociedades democráticas y los valores de justicia social en los que se basan, especialmente porque la disparidad en la distribución de la riqueza ocurre a escala global.

Piketty justifica la tendencia al aumento de la desigualdad con base en las decisiones de política fiscal -variaciones en los impuestos directos al ingreso corriente y la riqueza heredada- y a los ya mencionados efectos negativos de las guerras. Así, se concibe una teoría política de la distribución del ingreso que postula una determinación de la desigualdad de acuerdo con los intereses económicos, reflejados en el voto y la postura

ideológica de los partidos políticos; y la percepción social de lo que es justo o injusto (Milanovic, 2011).

El problema con los análisis de Piketty es que se basan en información fiscal, una fuente de información usualmente descartada debido a que cubre únicamente el extremo más alto de la distribución del ingreso -los individuos más pobres no suelen pagar impuestos directos-. Es necesario que se sostengan dos supuestos básicos para obtener resultados válidos a partir de este tipo de información: que los ingresos gravables sean aproximaciones razonables del ingreso real de los hogares; y que la evolución de la desigualdad total pueda ser aproximada mediante el cambio en la participación de los grupos de ingreso alto. Ninguno de ellos es completamente defendible (Milanovic, 2011).

1.2.2. El debate entre equidad y eficiencia⁸

Para Atkinson y Bourguignon (2000), el punto de partida en el estudio de la desigualdad de ingresos es el llamado “problema de la división del pastel”, es decir, la asignación de un monto fijo de recursos entre diversos individuos bajo el supuesto de que tal distribución no tiene efecto sobre el total asignado⁹. Sin embargo, en esta situación no se considera un *trade-off* entre equidad y eficiencia económica, por lo que algunos problemas clave sólo aparecen cuando el tamaño del pastel es variable.

Lo anterior cobra mayor notoriedad cuando existe un *trade-off* entre el tamaño del pastel y la equidad de su distribución. Además, la variación antes mencionada arroja un segundo

⁸ Se entiende por eficiencia económica a la maximización del producto dada la dotación de factores en la economía. Cuando se hace referencia a la pérdida de eficiencia, se considera la obtención de un nivel de producto menor al que podría ser alcanzado en diferentes condiciones con el mismo conjunto de factores.

⁹ Debe considerarse que montos idénticos asignados a diferentes individuos pueden representar diferentes niveles de bienestar para cada uno de ellos.

conjunto de problemas: la relación entre las contribuciones individuales y la productividad económica; los individuos cuentan con diferentes dotaciones de habilidades y realizan distintos niveles de esfuerzo (Atkinson y Bourguignon, 2000).

Milanovic (2011) señala que, a lo largo de la historia, se han observado diferentes combinaciones entre niveles de ingreso y crecimiento económico. Para comprender esto, hay que partir de dos concepciones de desigualdad: puede ser benéfica o perjudicial. El primer caso se presenta cuando la existencia de desigualdad contribuye a la generación de incentivos para estudiar, trabajar más arduamente o emprender proyectos más riesgosos, bajo la promesa de beneficios desiguales (desigualdad de resultados). Sin embargo, es más difícil definir el punto en que aparece la segunda. Esencialmente, se trata de una situación en la que la desigualdad provee de medios e incentivos para reservar posiciones previamente adquiridas, y no para sobresalir.

Según Deaton (2013), la desigualdad es causa y consecuencia del progreso. Cuando la desigualdad de riqueza o ingresos es utilizada por los más privilegiados para impedir un cambio político económicamente positivo o conservar su posición ventajosa en el acceso a educación o mejores empleos, se ve afectada la eficiencia económica. Lo anterior equivale a privar a la sociedad de las habilidades y el conocimiento de una gran parte de sus miembros -los pobres-. En este sentido, la discriminación por ingreso heredado no resulta diferente de cualquier otra (Milanovic, 2011).

La concepción benevolente de la desigualdad económica dominaba cuando se creía que únicamente los ricos ahorraban, por lo que, sin ellos, no habría inversión ni generación de riqueza. El excedente económico concentrado por ellos sería destinado a la promoción del

crecimiento económico. Sin embargo, existe también una clase de capitalistas rentistas que no realizan aquella función (Milanovic, 2011).

Esta visión comparte el mismo punto de inicio que su antagonista, que sostiene el carácter perjudicial de la desigualdad. Partiendo del supuesto de que las personas votan dependiendo de qué tan altas tasas impositivas desean, tomando en cuenta que las ventajas del gasto público benefician en mayor medida a los más pobres, las sociedades muy desiguales tenderán a votar por mayores impuestos debido a que existe una mayor cantidad de personas que se benefician de las transferencias gubernamentales y pagan menos impuestos. Esto reduce los incentivos a invertir y trabajar más, por lo que se reduce el crecimiento económico (Milanovic, 2011).

La evidencia empírica sobre el efecto que tiene la desigualdad en el crecimiento económico arroja resultados mixtos. Dabla-Norris, M. E., Kochhar, M. K., Suphaphiphat, M. N., Ricka, M. F., y Tsounta, E. (2015) sugieren que la desigualdad afecta negativamente al crecimiento económico a partir de cierto nivel, pero consideran que cuando es relativamente baja puede resultar benéfica. Petersen y Schoof (2015) comparten esta visión e incluso consideran que la creciente desigualdad durante los años cincuenta y sesenta propició en cierta medida un mayor crecimiento económico.

En diferentes lugares y épocas, la desigualdad puede reducir o fomentar el crecimiento económico. Deaton (2013), por ejemplo, señala que muchos de los grandes episodios del progreso humano han dejado detrás un gran legado de desigualdad. Además, el efecto positivo o negativo de la desigualdad depende de lo que se considere más importante para la sociedad (Milanovic, 2011).

Si el monopolio del poder y la riqueza de los más ricos amenazan la estabilidad social y el desarrollo económico, la desigualdad aparece como un problema que debe resolverse. Por el contrario, cuando se piensa que la igualación de ingresos se ha profundizado de tal forma que los incentivos a trabajar o invertir se han reducido demasiado, por extraño que parezca, se puede optar por una mayor desigualdad (Milanovic, 2011). En general, la reconciliación entre desigualdad y crecimiento debe conducir a un mayor grado de libertad entre los seres humanos, entendida como la capacidad de disfrutar la vida (Deaton, 2013).

Para Bourguignon y Dessus (2009) la desigualdad tiene tres canales principales por medio de los cuales afecta la eficiencia y el crecimiento: la falta de acceso a oportunidades generadoras de ingreso dificulta la realización del potencial económico individual y genera una mala asignación de talento y recursos; la ineficiencia de las instituciones públicas producto de la captación de poder político por los grupos de mayores ingresos; y la tensión política y el conflicto social, surgidos a partir de las dos anteriores. Todo esto vuelve menos eficiente a la economía, desacelera el crecimiento y tiende a perpetuar los patrones de desigualdad.

Otro aspecto importante en el estudio de la desigualdad de ingresos es su implicación en el debate entre eficiencia y justicia económica. La primera consiste en la maximización del producto total o el progreso económico de una sociedad. La segunda, en la aceptación y sostenibilidad de un determinado acuerdo social. El papel de la desigualdad en ambas es evidente. La desigualdad basada en herencias, raza o género puede concebirse como injusta a pesar de no ir en contra del desarrollo económico; si la mayoría de las personas o una minoría influyente consideran injusto un orden social, cuestionarán la sostenibilidad del sistema (Milanovic, 2011).

Para definir la deseabilidad de diferentes arreglos sociales, los economistas utilizan una función de bienestar social, constructo que incluye el bienestar de todos los miembros de la comunidad. Su objetivo es comparar el bienestar de todos los individuos en un acuerdo social particular con el bienestar de todos los de otro, y encontrar el mejor. Esta visión se conoce como bienestarismo (Milanovic, 2011).

Sen (2000) menciona que este enfoque bienestarista, basado en el utilitarismo iniciado por Bentham y Mill, ha dominado ampliamente el estudio de la economía del bienestar. La base de la evaluación utilitarista consiste en sumar las utilidades individuales de una sociedad, considerando funciones individuales de utilidad positivas y decrecientes, basadas en el supuesto de utilidad marginal decreciente del ingreso. Así, suponiendo que los individuos comparten la misma función de utilidad, la distribución óptima del ingreso sería una perfectamente equitativa (Milanovic, 2011).

Atkinson (1970) toma esta idea para desarrollar una medida para catalogar la deseabilidad de diferentes arreglos sociales, argumentando que la desigualdad en una sociedad puede calcularse como la cantidad relativa de ingreso “desperdiciado” desde la perspectiva del bienestar colectivo: el mismo nivel de bienestar total podría obtenerse con un menor ingreso total, pero distribuido equitativamente (Milanovic, 2011).

Lo anterior presenta el problema de la agregación de utilidades de diferentes individuos, para lo cual no existe una forma generalmente aceptada. Aunque se considere verdadero que todas las personas experimentan una utilidad marginal decreciente en su consumo de cualquier bien o servicio, no es posible comparar el nivel de dicha utilidad. Así, mientras la forma de las funciones de utilidad puede ser similar, sus niveles pueden variar ampliamente entre diferentes individuos. Incluso, aun si se conociera la utilidad exacta de todos y se

podiera maximizar teóricamente, la distribución arrojaría un problema ético al asignar una mayor parte de los ingresos a los individuos más capaces de convertirlos en utilidad (Milanovic, 2011).

Otra limitación importante surge al comparar el bienestar total en diferentes arreglos sociales. El método utilitarista no permite discriminar entre dos situaciones con un mismo nivel de bienestar que aparezcan bajo regímenes sociales diferentes. A pesar de que alguno de los escenarios presente violaciones a las libertades y derechos individuales, el enfoque bienestarista trataría a ambos como equivalentes (Sen, 2000).

A partir de este problema, Sen desarrolló su “enfoque de capacidades”, considerando que debería buscarse brindar igualdad en la capacidad de los individuos de realizarse, criticando así la idea de dotar de más recursos a quienes pueden obtener más utilidad de ello (Milanovic, 2011).

De lo anterior se pueden resumir tres criterios diferentes para clasificar los arreglos sociales de acuerdo al bienestar social que se consigue con ellos. En primer lugar, si se considera que los individuos comparten la misma función de utilidad, la maximización del bienestar consiste en una distribución equitativa del ingreso (idea de Atkinson). En segundo, se puede maximizar el bienestar al asignar más recursos a los individuos con mayor capacidad de convertirlos en utilidad. Finalmente, el enfoque de Sen promueve una mayor asignación de recursos a quienes tienen mayor dificultad para obtener utilidad a partir de ellos.

Utilizando el enfoque bienestarista, se puede también buscar la construcción de una función de bienestar social que incluya la utilidad de cada individuo sin realizar una suma

de utilidades, sino la descripción del estado de bienestar alcanzado por cada uno. Así, se pueden considerar preferibles las situaciones en las que por lo menos una persona está mejor y nadie está peor, satisfaciendo así el criterio de Pareto. Esto, sin embargo, presenta también algunos problemas: además de ser prácticamente imposible encontrar un estado de este tipo en el mundo real, puede conducir al estancamiento y el mantenimiento de privilegios y poder. En adición, esta idea se ve afectada de igual forma por la incapacidad de realizar comparaciones interpersonales de utilidad (Milanovic, 2011).

El más reciente intento por reconciliar la desigualdad económica y la justicia proviene del trabajo de John Rawls¹⁰ (1971), quien sostiene que la única justificación para la desigualdad se encuentra en la necesidad de aumentar el ingreso absoluto de los más pobres. En cualquier otro caso, debe existir igualdad económica perfecta entre los individuos (Milanovic, 2011). Para Rawls, se debe buscar la construcción de sociedades más justas, garantizando la reducción de la desigualdad hasta un nivel tolerable socialmente (Salas, 2004).

Así, Rawls considera que la injusticia radica en la persistencia de desigualdades que no benefician a todos, especialmente a los pobres. Esto, sin embargo, puede también permitir el desarrollo de desigualdades amplias, en las que las ganancias adicionales sean recibidas en forma desproporcionada por los ricos mientras exista un incremento, por mínimo que sea, del ingreso de los pobres (Milanovic, 2011). La teoría de Rawls, además, parece pasar por alto la dificultad de que diferentes actores sociales prefieran ceder parte de sus

¹⁰ Salas (2004) señala que, a pesar de la importancia de la teoría de Rawls en el debate sobre desigualdad social, su objetivo central está enfocado a replantear el tema de la justicia.

privilegios para buscar un mayor grado de justicia en la sociedad, por lo que no considera la desigualdad del poder (Salas, 2004).

1.3. Medición de la desigualdad de ingresos

La medición de la desigualdad económica comenzó con el deseo de resumir el nivel de desigualdad de una distribución en un solo número, mediante criterios basados en axiomas simples. Por ejemplo, una transferencia hipotética de ingreso de una persona más rica a otra más pobre, sin alterar nada más, debería reducir la medida de desigualdad; si dos personas intercambian posiciones, la medida no debería cambiar; misma situación si todos los ingresos se multiplican por una constante. En este sentido, la medición de la desigualdad constituía un asunto meramente técnico (Milanovic, 2011).

Las deficiencias de este enfoque, por ejemplo, la necesidad de suponer que todos los individuos comparten la misma función de utilidad, y su incapacidad para arrojar conclusiones sólidas y razonables, hizo necesaria la aparición de nuevos métodos de medición de la desigualdad, que se mencionan a continuación (Milanovic, 2011).

1.3.1. Las encuestas en hogares

La aparición de las encuestas en hogares aleatorias y representativas constituye un parteaguas para la medición de la desigualdad, debido a que contienen información

detallada sobre los ingresos de los individuos incluidos y a que brindan la posibilidad de obtener resultados representativos de la población total a partir de una muestra. La información fiscal o los censos de población, que han sido utilizados también como base para los estudios sobre desigualdad, no ofrecen estas características y, además, contienen algunos problemas importantes, como la falta de información sobre las personas de menos ingresos en la primera, o de información sobre ingreso y consumo en los segundos (Milanovic, 2011).

A partir de la información de las encuestas de hogares es posible medir y comprender no sólo el nivel de desigualdad de ingresos, sino la calidad de vida de los individuos. Para el primero, este tipo de fuentes de información ofrece datos sobre consumo, ingreso y tamaño del hogar. Si se busca un concepto más amplio de desigualdad, como la calidad de vida, se cuenta con información sobre salud, nutrición y esperanza de vida, niveles de educación, alfabetización y vivienda (Deaton, 1997).

Las encuestas, por supuesto, tampoco están exentas de problemas. A pesar de la existencia de algunas de ellas en la Inglaterra del Siglo XIX, y Estados Unidos y Rusia a principios del Siglo XX, la mayoría de las encuestas de ingreso o consumo en hogares están disponibles para los países desarrollados después de la Segunda Guerra Mundial y, para la mayoría de los países en desarrollo, sólo para los últimos 20 o 30 años. Esto dificulta realizar series estadísticas anuales para períodos largos e, incluso aunque puedan construirse estimaciones a partir de los años sesenta o setenta, existen grandes brechas entre años de levantamiento en las primeras encuestas (Milanovic, 2011).

Además, el subregistro es una fuente importante de errores: generalmente, las comparaciones entre los ingresos totales de los hogares obtenidos a partir de encuestas y las

Cuentas Nacionales muestran una tasa promedio de subestimación de entre 10% y 20% dependiendo del país, pudiendo ser más elevada en países en desarrollo o según el tipo de fuente estadística. Este problema puede ser menos preocupante al examinar cambios en la distribución a lo largo del tiempo si se asume que las variaciones son más o menos constantes, pero incluso esto puede ser discutido (Atkinson y Bourguignon, 2000).

En México, existe un creciente interés por estudiar la confiabilidad de los datos provenientes de la ENIGH en la medición de la desigualdad y la pobreza. Cortés y Vargas (en prensa) consideran que el nivel de subregistro de los ingresos que recoge la encuesta en contraste con el observado en las Cuentas Nacionales ha aumentado en los últimos años. Además, sugieren que es necesario realizar una distinción entre dos fuentes de subregistro: el subreporte, cuando las personas encuestadas no declaran la totalidad de sus ingresos voluntaria o involuntariamente; y truncamiento, cuando no se recoge información representativa sobre un porcentaje de población.¹¹

1.3.2. Ingreso y consumo

Naturalmente, dentro de la gran cantidad de información contenida en las encuestas de hogares, la más importante para la medición de la distribución del ingreso es la relativa al ingreso, aunque también puede estimarse a partir de los datos sobre consumo. Con esta información, es necesario dividir el ingreso total del hogar entre el número de miembros del mismo para obtener el ingreso per cápita, un concepto esencial para clasificar a los

¹¹ Los autores analizan con mayor profundidad el truncamiento de la cola derecha de la distribución, es decir, consideran que los ingresos que no se recogen en la encuesta corresponden al grupo de mayores ingresos en el país. Sin embargo, mencionan que es posible también que exista truncamiento por la izquierda, situación en la que las personas con menores ingresos no estarían representadas.

individuos. Detrás del uso de esta medida se encuentran dos argumentos de similar importancia. Desde el punto de vista filosófico, se debe tratar a cada individuo de igual forma, por lo que el peso individual dado a un hogar de dos miembros es mayor al de uno de cuatro miembros, si se considera al hogar como unidad. Por otra parte, una visión práctica sugiere que dos hogares con el mismo ingreso, pero diferente número de integrantes no gozan del mismo bienestar, por lo que utilizar medidas sobre el ingreso total del hogar arrojaría resultados engañosos (Milanovic, 2011).

En ocasiones se utilizan los datos sobre consumo para analizar la distribución del ingreso, aunque en realidad no son equivalentes. La información sobre ingreso suele mostrar mayor desigualdad, principalmente por características de la población en los extremos de la muestra: por un lado, hay individuos cuyo ingreso es cero, pero que pueden financiar su gasto corriente con ahorro acumulado; por otra parte, las personas con ingresos muy altos pueden ahorrar una parte de su ingreso, lo que no se ve reflejado en su nivel de consumo (Milanovic, 2011).

La medición de la desigualdad requiere una comparación de los ingresos de muchos individuos, y una medida que las exprese en un solo número y refleje correctamente la diversidad de la distribución. Esto, por supuesto, da lugar a un número de opciones prácticamente infinito, que puede limitarse al establecer como propiedad deseable que la medida de desigualdad utilice información de todos los individuos que son parte de la distribución (Milanovic, 2011).

En general, se puede clasificar a las medidas de desigualdad en dos grandes grupos: las positivas, que no tienen una base teórica sobre bienestar social, sino analizan la distribución de una variable entre un conjunto de individuos; y las normativas, basadas en una función

de bienestar social, permitiendo valorar los ingresos de un individuo de acuerdo no solo con sus ingresos propios sino con los de otros, de forma explícita o implícita (Atkinson y Bourguignon, 2000; Medina, 2001).

Las herramientas de análisis más aceptadas, que están estrechamente vinculadas a las teorías de justicia social, para medir la desigualdad del ingreso y el bienestar social, permiten hacer comparaciones entre diferentes distribuciones y han estado disponibles por un largo tiempo. Sin embargo, si se pretende ampliar la definición de bienestar para tomar en cuenta dimensiones más allá del ingreso o la heterogeneidad natural entre individuos, la situación es menos favorable (Atkinson y Bourguignon, 2000).

Si se piensa en un contexto de competencia perfecta y preferencias individuales idénticas, las desigualdades en el ingreso y en el bienestar material deberían ser idénticas. Cuando las personas muestran las mismas preferencias entre los bienes y servicios que consumen, y no existe restricción alguna para que realicen la compra o venta de ellos a unos precios dados, el bienestar material puede expresarse como una función del ingreso y los precios -una función de utilidad indirecta-. De esta forma, la desigualdad en el bienestar material únicamente surge a partir de diferencias en el nivel de ingreso (Atkinson y Bourguignon, 2000).

Al utilizar la información sobre ingreso, la principal discusión gira en torno a la elección de la variable indicada: el ingreso total del hogar o el ingreso per cápita. La primera puede usarse al considerar al hogar como la unidad de consumo donde se concentran las percepciones de sus miembros y se decide la asignación de los recursos. Por otra parte, el ingreso per cápita se emplea al encontrar a los individuos como centro del análisis. Con esta visión se reconoce la incidencia del tamaño del hogar en la desigualdad y la pobreza,

además de que la evidencia empírica sugiere un mayor número de integrantes en los hogares de menores ingresos (Medina, 2001).

Sin embargo, al utilizar el ingreso per cápita no solo se asume que todas las personas en el hogar reciben los mismos ingresos, sino que no se reconoce el hecho de que no todas las personas son iguales y tienen las mismas necesidades. Mientras que es cierto que los niños consumen bienes especiales, seguramente requieren menos de muchos bienes o servicios en comparación con los adultos (Deaton, 1997; Medina, 2001).

1.3.3. Las escalas de equivalencia

Cuando los precios varían entre consumidores, hay que realizar una corrección de los ingresos individuales para expresar las diferencias en el bienestar. Al existir una forma de combinar el ingreso y los precios para obtener las diferencias entre individuos en la dimensión simple de ingreso real, es posible utilizar el marco de desigualdad de ingreso discutido anteriormente, aunque pensar en un ingreso total fijo no tiene sentido, dado que un cambio en la distribución de precios modifica el ingreso total real (Atkinson y Bourguignon, 2000).

Un límite del caso anterior es la heterogeneidad entre individuos. Atkinson y Bourguignon (2000) señalan que Kolm (1972) sostiene que el supuesto de preferencias idénticas no es restrictivo, mientras éstas puedan ser definidas en un vector suficientemente vasto de características personales observadas, como el placer, talentos o gustos. Ya que no existe un mercado de estas características, no es posible estimar una función de utilidad indirecta que permita incorporarlas al ingreso y los precios para obtener una variable de ingreso real completa.

La estimación de escalas de equivalencia proporciona un método para resolver lo anterior. Es posible recuperar, mediante el comportamiento de mercado observado, una función de utilidad indirecta consistente con las preferencias de consumo en hogares con diferentes características, pero no proporciona información sobre utilidad cardinal. Para hacerlo, se requiere establecer un supuesto normativo que permita realizar una comparación entre niveles de utilidad, y comprender la manera en que la utilidad cardinal es afectada por diversas características (Atkinson y Bourguignon, 2000).

Además de la heterogeneidad individual, es posible que existan economías de escala dentro de los hogares, debido a la cohabitación. Quizá porque los miembros de la familia se benefician del consumo de los otros, o porque existen bienes públicos que pueden ser usados por todos los miembros sin costo adicional. La variación en las necesidades dentro del hogar y la existencia de economías de escala son observaciones que difícilmente pueden ser discutidas (Deaton, 1997; Medina, 2001).

Las escalas de equivalencia consisten en un sistema de valores, donde los niños cuentan como una fracción de un adulto dependiendo de su edad, de tal forma que el tamaño efectivo del hogar es la suma de estas fracciones, y se mide no en número de personas, sino en número de adultos equivalentes. Cómo calcular a estos adultos equivalentes y, más aún, si tiene sentido tratar de hacerlo, han sido temas de discusión en la literatura económica, aunque nunca han recibido realmente la atención que su importancia merece. Tal vez como resultado, no existe consenso al respecto (Deaton, 1997). Dado que no puede evitarse la utilización de juicios normativos, emplear una escala de equivalencia u otra, resulta completamente arbitrario (Atkinson y Bourguignon, 2000). En el Capítulo 2 se detalla la escala de equivalencia modificada de la OCDE, utilizada en el presente trabajo.

1.3.4. El Coeficiente de Gini

La medida escalar más popular es el Coeficiente de Gini¹², el cual compara el ingreso de cada individuo con los del resto de personas individualmente, y la suma de todas estas diferencias bilaterales se divide entre el número de personas incluidas y el ingreso promedio. Los valores resultantes varían entre 0 y 1, donde el primero representa que todos los individuos perciben el mismo ingreso y el segundo que todo el ingreso lo recibe un individuo (Atkinson y Bourguignon, 2000; Milanovic, 2011).

La primera definición del Coeficiente fue desarrollada por Corrado Gini en 1912 de la siguiente forma:

$$G = \frac{1}{2\mu} \Delta$$

donde Δ representa el promedio de las diferencias absolutas de las observaciones y 2μ es el valor máximo de Δ , cuando un individuo concentra todo el ingreso (Medina, 2001).

En 1914, Gini publicó una forma alternativa de construir el indicador, a partir de la Curva de Lorenz, que representa el porcentaje acumulado de ingreso que recibe un determinado grupo de población en orden ascendente, según la cantidad de ingreso¹³ (Medina, 2001). De cualquier forma, este indicador puede interpretarse como un índice de “envidia” evaluado mediante la comparación del ingreso de una persona y el de todos los individuos más ricos que él (Atkinson y Bourguignon, 2000). Evidentemente los valores

¹² Se le llama Coeficiente de Gini cuando se utilizan valores entre 0 y 1. Algunos autores prefieren expresar este indicador en términos porcentuales; en este caso se le llama Índice de Gini (Chakrabarti, Chakraborti, Chakravarty & Chatterjee, 2013).

¹³ Véase el Capítulo 2 del presente trabajo para una descripción más extensa y un ejemplo de la Curva de Lorenz y su relación con el Coeficiente de Gini.

extremos son solamente teóricos. El Coeficiente de Gini varía, en la realidad, desde 0.25 o 0.3 en los países más igualitarios hasta 0.6 en los más desiguales (Milanovic, 2011).

1.4. Consideraciones finales

La revisión teórica de este capítulo ofrece un panorama sobre diferentes puntos de vista y conceptos clave en el estudio de la desigualdad. Si bien es importante tener en cuenta las diversas opiniones en torno al tema, la elección de ciertos parámetros bajo los cuales analizar la distribución del ingreso en México parte de la necesidad de comparabilidad de la información presentada en el trabajo y la de otros estudios previos.

Como se menciona anteriormente, las encuestas en hogares constituyen una herramienta fundamental que, afortunadamente, está disponible en México desde hace varias décadas, por lo que la información proveniente de la ENIGH es la base del análisis empírico del trabajo. La validez y confiabilidad de los datos provenientes de esta encuesta, sin embargo, ha sido puesta en entredicho en los últimos años¹⁴.

¹⁴ Un claro reflejo de la preocupación creciente por avanzar en este aspecto y otros relacionados es la realización del Seminario Internacional “Medición de la distribución del ingreso y la desigualdad” organizado por el Programa Universitario de Estudios del Desarrollo de la UNAM y el INEGI a finales de 2016, en el que se abordaron temas como la pertinencia de los ajustes a Cuentas Nacionales o la utilización de ingresos fiscales.

Cortés y Vargas (en prensa) consideran que los estudios sobre desigualdad del ingreso en México realizados en las últimas décadas, a diferencia de lo acontecido con los trabajos pioneros en el país -analizados en el Capítulo 3 del presente trabajo- han utilizado únicamente la información de las encuestas de hogares, mientras que anteriormente se buscaba ajustar el ingreso reportado en ellas al observado en las Cuentas Nacionales.

Las estimaciones realizadas por Cortés y Vargas sugieren una variación en el nivel de subregistro de los ingresos de la ENIGH a lo largo del tiempo, por lo que un análisis de la evolución de la desigualdad con base en ellos podría no ser adecuado. Los autores cuestionan incluso el mismo registro de los ingresos en manos de los hogares según las Cuentas Nacionales, lo cual parece indicar que aún los estudios recientes que buscan ajustar los ingresos de la ENIGH podrían estar tomando un parámetro de comparación no del todo acertado.

Además, estos autores son enfáticos en el error que representa la no distinción entre el truncamiento y el subreporte como fuentes de subregistro de ingresos en la ENIGH. Estimar qué porcentaje representan ambos del total de ingresos no reportados en la encuesta, en conjunto con la falta de claridad sobre el monto “real” de ingreso a partir del cual establecer la comparación, son problemas para los que aún no existe un consenso.

En ese sentido, en este trabajo no se realizan ajustes al ingreso captado por la ENIGH debido a la falta de claridad sobre un método adecuado para hacerlo. Se utilizan estimaciones sobre el ingreso total de los hogares por ser la variable más utilizada en la literatura, pero se añaden cálculos con base en el ingreso per cápita para considerar la incidencia del número de integrantes del hogar en la desigualdad de la distribución.

Aunado a lo anterior, se incorpora una escala de equivalencia en busca de enriquecer el análisis y considerar que no todos los individuos de un hogar tienen las mismas necesidades ni reciben los mismos ingresos. En efecto, al utilizar esta metodología se asume que el ingreso es un indicador adecuado del nivel de bienestar material de las personas.

Aunque no es clara la proporción del subregistro en la ENIGH que corresponde a truncamiento y subreporte, diversos estudios sugieren que generalmente las encuestas no recogen los ingresos de la población más rica. Campos, Esquivel y Chávez (2014) realizan una estimación de subregistro en 2010 para Estados Unidos, con la que comprueban que los ingresos de los individuos más ricos resultan 21 veces mayores al medirlos con declaraciones de impuestos en lugar de usar una encuesta. Cortés y Vargas (en prensa) por su parte, señalan que en el caso de México los individuos clasificados en el decil X -el de mayores ingresos- según la información de la ENIGH en realidad pertenecen a la clase media-alta, mientras que los hogares con ingresos más altos no están representados.

Esta falta de información sobre los hogares de mayores ingresos provoca que, en realidad, los niveles de desigualdad medidos con la ENIGH resulten menores a los que se obtendrían al considerar a toda la población. Es decir, la desigualdad probablemente sea más profunda de lo que se piensa. En este trabajo, sin embargo, la corrección que se hace a la medición más común de la desigualdad en México gira en torno al tipo de ingreso utilizado, independientemente del nivel de subregistro del mismo, aunque es claro que los resultados deben ser analizados con reserva.

La división de los períodos de estudio proporciona una forma sencilla de contrastar algunas opiniones al respecto de las relaciones entre desarrollo económico, marco institucional y distribución del ingreso. El período 1958-1984 en México comprende una

etapa temprana en el desarrollo económico del país, con la industria como motor de arrastre y el Estado fuertemente involucrado en la economía nacional. El período 1984-2000 se considera una época de ajuste y transición hacia una economía de mercado, profundizando el modelo capitalista que se ve finalmente asentado a partir del Siglo XXI.

El análisis de la evolución de la distribución del ingreso a lo largo de esos años puede dar claridad sobre el impacto que los modelos económicos han tenido sobre el bienestar de la población mexicana, así como arrojar evidencia empírica sobre las teorías antes mencionadas.

2. Metodología para analizar la distribución del ingreso

Para analizar las tendencias de la distribución del ingreso en México en los períodos establecidos se realiza, en primer lugar, una recopilación de estimaciones realizadas por diversos autores para algunos años del período 1958-1977. Para el siguiente período de análisis, se analizan los microdatos de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares.

Los datos presentados en el Capítulo 3 provienen de los análisis realizados por Altimir (1982), Bergsman (1980), Cortés (2013), INEGI (2000), Navarrete (1960, 1970), Székely (2005) y Rovzar (1984), quienes utilizan las diferentes encuestas levantadas en el período 1958-1977: la Encuesta de Ingresos y Egresos de la Población de México, realizada por la Secretaría de Industria y Comercio en 1958; las Encuestas de Ingresos y Gastos Familiares de 1963 y 1968, a cargo del Banco de México; y la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares de 1977, realizada por la Secretaría de Programación y Presupuesto. Además, el estudio de Rovzar y la publicación de INEGI presentan datos para 1958 y 1970 provenientes de Kalifa (1977), que también son considerados para el presente análisis.

A partir de 1984, el INEGI ha elaborado periódicamente la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares¹⁵, lo que facilita la comparación entre los datos obtenidos mediante el análisis de dichas encuestas. Con base en los datos de las ENIGH, en el Capítulo 4 se construyen deciles de hogares según su ingreso corriente total, a partir de los cuales se obtiene también el ingreso corriente total per cápita del hogar. Además, se utiliza la escala de equivalencia OCDE-

¹⁵ En este trabajo se utilizan las 14 ENIGH publicadas hasta la fecha: 1984, 1989, 1992, 1994, 1996, 1998, 2000, 2002, 2004, 2005, 2006, 2008, 2010 y 2014.

modificada para obtener el ingreso corriente total per cápita ajustado por economías de escala y, con esta información, se construyen deciles de ingreso corriente total per cápita ajustado.

Como indicador de la desigualdad del ingreso se utiliza el Coeficiente de Gini, tanto en los casos de deciles de ingreso corriente total como en los deciles de ingreso corriente total per cápita ajustado. Para el primer período de análisis, desarrollado en el Capítulo 3, se han utilizado los coeficientes de Gini obtenidos por los autores de los estudios en caso de aparecer; se han calculado también los coeficientes con base en los tabulados de deciles de hogares por ingreso cuando sólo se muestra dicha información. En el Capítulo 4, que corresponde al segundo período de análisis, con base en las ENIGH se han calculado los coeficientes de Gini utilizando los microdatos disponibles, y no los tabulados publicados por INEGI.

2.1. Construcción de deciles de hogares por ingreso corriente total

Para la elaboración de este trabajo se utiliza el paquete de software estadístico Stata 13. En la construcción los deciles de hogares según su ingreso corriente total y según su ingreso corriente total per cápita ajustado por economías de escala se emplean las bases *Concentrado* puestas a disposición por el INEGI para cada ENIGH. Las variables a utilizar son el folio de la vivienda y el hogar¹⁶; el factor de expansión del hogar¹⁷; el número de miembros del hogar¹⁸; y el ingreso corriente total del hogar.

La ENIGH recopila información sobre diferentes variables de ingreso. El ingreso corriente monetario comprende remuneraciones al trabajo subordinado, ingresos por trabajo independiente, renta de la propiedad, transferencias monetarias, además de otros ingresos monetarios y por trabajo. El ingreso corriente no monetario agrupa los ingresos por adquisición de bienes y servicios cuando no se realiza una transacción monetaria; incluye remuneraciones y transferencias en especie, el autoconsumo y una estimación del alquiler de la vivienda. La suma de ambos conforma el ingreso corriente total del hogar (INEGI, 2009).

A continuación, se elaboran los deciles de hogares por ingreso corriente total. Con este procedimiento se busca dividir a la población en 10 segmentos, clasificándola de acuerdo al ingreso corriente total del hogar. Para ello, se ordena la base de datos por ingreso corriente total

¹⁶ En las primeras encuestas se presentaba únicamente un folio por hogar; a partir de la ENIGH 2008 se cuenta con las variables *folioviv* y *foliohog* para considerar a más de un hogar dentro de una misma vivienda.

¹⁷ Indica a cuántas viviendas de la población total representa una determinada vivienda de la muestra. En diferentes años de levantamiento se encuentra esta variable como *factor*, *hog* o *factorhog*.

¹⁸ Esta variable puede encontrarse como *total_miem*, o *tam_hog*, dependiendo del año de levantamiento de la encuesta.

de forma ascendente, se utiliza el comando *xtile* para 10 cuantiles y considerando al factor de expansión mediante la especificación de *frequency weights (fw)*¹⁹.

Es necesario señalar que el procedimiento anterior no genera deciles exactos. Tomando como ejemplo la ENIGH de 1984, en la Tabla 2.1.1. se observa la participación de los deciles de hogares en la población total. Los deciles III y VI son los que presentan la participación más baja con 9.97% de los hogares, mientras que los deciles II y V presentan 10.02% cada uno, la participación más alta en la tabla.

A pesar de que no se construyen deciles exactos, la diferencia entre las participaciones de cada uno en el total de hogares es mínima con respecto al porcentaje correspondiente a una distribución perfectamente equitativa (10% en cada decil), por lo que se considera viable utilizar esta metodología y los resultados que de ella derivan.

Tabla 2.1.1. Deciles de hogares según su ingreso corriente total trimestral, México: 1984

Deciles	Ingreso corriente total	Hogares	Ingreso corriente total promedio	% Pob
I	44,300,000,000	1,501,068	29,532	10.01
II	80,200,000,000	1,501,404	53,401	10.02
III	108,000,000,000	1,494,397	72,265	9.97
IV	137,000,000,000	1,499,673	91,318	10.01
V	165,000,000,000	1,502,532	109,896	10.02
VI	202,000,000,000	1,494,584	135,103	9.97
VII	250,000,000,000	1,499,112	166,956	10.00
VIII	313,000,000,000	1,499,110	208,951	10.00
IX	431,000,000,000	1,497,945	287,409	9.99
X	844,000,000,000	1,498,726	562,815	10.00
Total	2,574,500,000,000	14,988,551	1,717,646	100

Elaboración propia con datos de INEGI: ENIGH, 1984.

¹⁹ Utilizando la especificación de *[fw=factor]* se indica información duplicada, es decir, se considera cuántas observaciones representa realmente una observación de la muestra.

Lo anterior se justifica al observar la suma del factor de expansión en los hogares y el total de hogares incluidos en la encuesta de 1984. Es fácil notar que, al dividir el número total de hogares -14,988,551- entre diez el resultado no es exacto. La construcción de deciles exactos no sólo es complicada, sino que puede conducir a estimaciones no del todo ciertas.

Si se pretende que cada decil contenga exactamente 1,498,855 hogares, surge un problema importante: algunos hogares deben “repartir” la cantidad de hogares que representan según su factor de expansión. Por ejemplo, el folio ubicado en la posición 423 en orden ascendente por ingreso corriente total tiene un factor de expansión de 7,909 y una frecuencia acumulada de 1,501,068; este hogar se encontraría entre los deciles I y II si fueran exactos cediendo 2,213 hogares al primero y 5,696 al segundo, a pesar de que todos muestran el mismo ingreso corriente total. Por ello, se prefiere utilizar la metodología antes descrita.

2.2. Construcción de deciles de hogares según su ingreso corriente total per cápita ajustado

En adición a la clasificación de deciles de hogares por ingreso corriente total, se construyen deciles de hogares considerando el ingreso corriente total per cápita ajustado por economías de escala utilizando la escala de equivalencia de la OCDE-modificada.

La OCDE (2013) señala que las escalas de equivalencia se utilizan para comparar el bienestar económico de las personas. Gracias a las economías de escala que se generan mediante el consumo, las necesidades de un hogar no crecen de forma proporcional con cada miembro adicional. Tomando como ejemplo un hogar conformado por dos personas en comparación con un hogar de un solo integrante, resulta evidente que el hogar más grande necesitará una cantidad

de ingreso mayor que el más pequeño para disfrutar de un nivel de vida similar. Sin embargo, es poco probable que el primero necesite el doble de recursos que el segundo.

Debido a lo anterior, la forma tradicional de ajustar las diferencias entre tamaños de hogar utilizando medidas de ingreso corriente total per cápita, es decir, dividiendo el ingreso del hogar entre el número de integrantes del mismo, no considera las economías de escala que se generan cuando dos o más personas -sin importar su edad- comparten un hogar.

Para ajustar los ingresos de los hogares de forma que se comprendan las diferentes necesidades de sus integrantes y las economías de escala generadas, se pueden emplear diversas escalas de equivalencia. De esta forma se utiliza como referencia un hogar de una sola persona y se compara su bienestar económico -medido en términos de ingreso- con el bienestar alcanzado por hogares compuestos por diversos integrantes de edades variables. El ingreso de un hogar de dos o más integrantes ajustado por una escala de equivalencia indica qué cantidad de ingreso necesitaría un hogar de una persona para disfrutar del mismo bienestar.

La Tabla 2.2.1. presenta una comparación entre tres escalas de equivalencia utilizadas comúnmente²⁰, además de los dos casos “extremos”: cuando no existen economías de escala dentro del hogar (ingreso per cápita) y cuando existe participación plena²¹. Los valores de cada columna muestran cómo se asume que cambian las necesidades mientras se incrementa el tamaño del hogar.

²⁰ Para una descripción detallada de las escalas de equivalencia y su utilización, véase OCDE (2013). Cap. 8. Framework for integrated analysis. En *OECD Framework for Statistics on the Distribution of Household Income, Consumption and Wealth*. pp 173-175. OCDE.

²¹ Traducción del inglés *full sharing*.

Tabla 2.2.1. Comparación de escalas de equivalencia

Tamaño del hogar	Ingreso per cápita	Escala de Oxford (antigua escala de la OCDE)	Escala OCDE-modificada	Escala de raíz cuadrada	Compartición plena (ingreso del hogar)
1 adulto	1.0	1.0	1.0	1.0	1.0
2 adultos	2.0	1.7	1.5	1.4	1.0
2 adultos, 1 niño	3.0	2.2	1.8	1.7	1.0
2 adultos, 2 niños	4.0	2.7	2.1	2.0	1.0
2 adultos, 3 niños	5.0	3.2	2.4	2.2	1.0
Elasticidad ¹	1.00	0.73	0.53	0.50	0.00

¹Utilizando el tamaño de hogar como determinante, las escalas de equivalencia pueden ser expresadas mediante una “elasticidad de equivalencia”, es decir, la potencia a la que cambian las necesidades con el tamaño del hogar. La elasticidad de equivalencia puede variar desde 0 (cuando se toma como medida de ingreso al ingreso disponible del hogar sin ajustar) hasta 1 (cuando se utiliza el ingreso per cápita del hogar). Mientras menor sea el valor de esta elasticidad, mayores son las economías de escala en el consumo.

Fuente: OCDE (Sin fecha), *What are equivalence scales?*, OECD Project on Income Distribution and Poverty, Recuperado de <https://www.oecd.org/eco/growth/OECD-Note-EquivalenceScales.pdf>

La OCDE no recomienda una escala de equivalencia específica. Atkinson (2000) hace referencia a la arbitrariedad de utilizar una escala de equivalencia en lugar de otra. Además, las escalas presentadas en la tabla anterior son relativamente simples, por lo que no puede esperarse que tomen en cuenta todas las dimensiones posibles para el ajuste del ingreso de los hogares. Esto debe ser tomado en cuenta al analizar los resultados del presente trabajo.

Para la construcción de los deciles de hogares según su ingreso corriente total per cápita ajustado se generan, en primer lugar, variables para asignar los valores de la escala a los integrantes de cada hogar. Al primer adulto se le asigna un valor de 1, a los adultos siguientes 0.5 y a cada niño -que, en este caso, se considera como menor de 12 años por la construcción de la variable *menores* en las bases de datos de la ENIGH- se le asigna un valor de 0.3.

A continuación, se concentra el valor total del hogar en una sola variable. De esta forma se obtienen números de integrantes menores a los reales para considerar las economías de escala dentro del hogar. Para 1984, por ejemplo, los valores de la variable tamaño del hogar van de 1 a 17 personas, mientras que la variable de escala arroja valores entre 1 y 8.1 personas.

Una vez obtenida la variable de escala, se genera el ingreso corriente total per cápita ajustado mediante la siguiente fórmula:

$$ingeq = \frac{ingcor}{esctot}$$

Donde:

ingeq es el ingreso corriente total per cápita ajustado;

ingcor es el ingreso corriente total del hogar;

esctot es la suma de los valores asignados a cada miembro del hogar

Debe señalarse que existe otro procedimiento por el cual puede obtenerse el ingreso corriente total per cápita ajustado. Elevar el número de integrantes a una potencia igual a la elasticidad de la escala -0.53 de acuerdo con la Tabla 2.2.1.- arroja, en promedio, valores similares de desigualdad al analizar la muestra completa. Sin embargo, se prefiere el procedimiento más extenso de asignación de valores a cada miembro del hogar para obtener estimaciones más confiables.

Una vez obtenido el ingreso corriente total per cápita ajustado, se utiliza el mismo procedimiento de construcción de deciles descrito en el Apartado 2.1. para generar deciles de población total.

En la Tabla 2.2.2. se muestran los deciles de hogares por ingreso corriente total per cápita ajustado utilizando la escala OCDE-modificada, con el número de hogares por decil, el ingreso corriente total per cápita ajustado promedio y el porcentaje de población que corresponde a cada uno.

Tabla 2.2.2. Deciles de hogares según su ingreso total per cápita ajustado trimestral, México: 1984

Deciles	Hogares	Ingreso de equivalencia promedio	%Pob
I	1,501,194	14,446	10.02
II	1,502,576	24,432	10.02
III	1,498,114	32,360	10.00
IV	1,495,062	40,850	9.97
V	1,497,741	50,744	9.99
VI	1,498,936	61,763	10.00
VII	1,499,049	75,966	10.00
VIII	1,500,838	95,183	10.01
IX	1,497,113	130,152	9.99
X	1,497,928	258,734	9.99
Total	14,988,551	784,629	100.00

Elaboración propia con datos de INEGI: ENIGH, 1984.

2.3. Cálculo del Coeficiente de Gini

Para la obtención del Coeficiente de Gini se utilizan dos metodologías según la información disponible. Cuando se cuenta con los microdatos, se utiliza el comando *inequal* con la especificación de *frequency weights* para considerar a la población representada en la muestra con el factor de expansión. Con este comando, además, se obtienen los Índices de Mehran, Piesch y Kakwani; y el Índice de Entropía de Theil, entre otras medidas de desigualdad, que no son analizadas en la presente investigación. Los resultados que muestra este comando con los microdatos de 1984 se presentan en el Cuadro 2.3.1.

Cuadro 2.3.1. Indicadores de desigualdad, México: 1984

```

inequality measures of ingcor
-----
relative mean deviation          .31832829
coefficient of variation         .9975434
standard deviation of logs      .82842432
Gini coefficient                 .43930845
Mehran measure                  .57183643
Piesch measure                  .37304444
Kakwani measure                 .16486138
Theil entropy measure          .34147314
Theil mean log deviation measure .34049549
-----

```

Cuadro obtenido mediante el comando *inequal ingcor [fw=factor]* en Stata 13, con datos de INEGI, ENIGH 1984.

El Coeficiente de Gini que arroja el cuadro anterior tiene la particularidad de ser obtenido mediante el análisis de la serie completa de datos de ingreso corriente total de la muestra, considerando su factor de expansión. Es decir, no se emplea en ningún momento la estimación de deciles de ingreso que se elaboran previamente, por lo que la variación en el porcentaje de hogares comprendidos en ellos no afecta al valor del Coeficiente.

Una metodología diferente debe utilizarse cuando no se cuenta con microdatos que permitan obtener el Coeficiente de Gini. Esta situación se presenta en los dos períodos de análisis del trabajo. Los datos del Capítulo 3 son participaciones porcentuales de deciles de hogares en el ingreso publicados por diversos autores, por lo que no es posible analizar sus datos completos directamente.

En el Capítulo 4 se elaboran deciles de ingreso corriente total y se presentan participaciones porcentuales de cada decil en tres variables: ingreso corriente total, ingreso corriente total per cápita e ingreso corriente total per cápita ajustado. El Coeficiente de Gini de las dos últimas se obtiene a partir de las participaciones y no de los microdatos debido a que la construcción de los deciles se realiza considerando el ingreso corriente total.

Utilizando nuevamente la ENIGH 1984 puede ilustrarse lo anterior: si se aplica el comando *inequal* para una variable de ingreso corriente total per cápita, el valor del Coeficiente de Gini observado es de 0.490, un valor superior al 0.439 de la variable de ingreso corriente total del hogar. Sin embargo, esto equivaldría a ordenar todos los hogares de la muestra en orden ascendente según su ingreso corriente total per cápita, lo cual es incorrecto si los deciles se construyen por ingreso corriente total.

La Tabla 2.3.1. muestra la diferencia entre la ubicación de los hogares si se ordenan por ingreso corriente total per cápita o ingreso corriente total. Es muy claro que prácticamente no existe correspondencia entre una distribución y otra; las intersecciones del mismo decil -I, I; II, II; etc.- no muestran siempre el valor más alto de cada columna o fila. Por ejemplo, existen 45,306 hogares pertenecientes al decil II de ingreso corriente total que aparecen en el decil IX de ingreso corriente total per cápita.

El dato que se desea conocer en el caso que se explica anteriormente es el Coeficiente de Gini del ingreso corriente total per cápita al ordenar los deciles por ingreso corriente total, es decir, qué tan desigual es la distribución del ingreso corriente total per cápita considerando un orden ascendente de los hogares basado en su ingreso corriente total. Para esto se emplea una metodología de frecuencias acumuladas que se describe a continuación.

Tabla 2.3.1. Ubicación de los hogares en deciles de Ingreso corriente total per cápita dentro de los deciles de Ingreso corriente total, México 1984.

Deciles	Ingreso corriente total per cápita										Total	
	I	II	III	IV	V	VI	VII	VIII	IX	X		
Ingreso corriente total	I	782,954	256,286	163,644	178,483	38,749	54,637	26,315				1,501,068
	II	450,270	308,791	222,237	122,898	134,038	85,368	7,512	124,984	45,306		1,501,404
	III	183,749	388,198	310,713	177,566	164,691	65,005	97,947		106,528		1,494,397
	IV	68,109	283,978	288,970	237,820	159,441	206,009	98,218	87,341	24,156	45,631	1,499,673
	V	11,385	168,577	197,358	271,863	276,588	174,604	132,493	166,915	21,885	80,864	1,502,532
	VI	4,522	50,576	183,742	255,661	268,827	254,767	192,300	118,714	109,454	56,021	1,494,584
	VII		41,540	69,698	156,683	250,114	224,077	289,187	230,747	155,186	81,880	1,499,112
	VIII			61,484	65,748	149,638	249,799	321,353	287,675	234,226	129,187	1,499,110
	IX				32,316	58,796	160,251	242,796	341,011	427,177	235,598	1,497,945
	X				529	7,678	17,670	88,952	149,372	365,391	869,134	1,498,726
Total	1,500,989	1,497,946	1,497,846	1,499,567	1,508,560	1,492,187	1,497,073	1,506,759	1,489,309	1,498,315	14,988,551	

Elaboración propia con datos de INEGI: ENIGH, 1984.

La Tabla 2.3.2. muestra información para los deciles de hogares por ingreso corriente total. A partir de la columna de Ingreso corriente total per cápita se obtienen los datos de Participación en el ingreso corriente total per cápita. Con esta última, se prosigue a obtener el Coeficiente de Gini.

Tabla 2.3.2. Participación en el ingreso corriente total e ingreso corriente total per cápita de los deciles de hogares según su ingreso corriente total, México: 1984

Deciles	Participación en el ingreso corriente total	Participación en el ingreso corriente total per cápita	Ingreso corriente total per cápita
I	1.72	2.60	16,787,744,658
II	3.12	4.33	27,940,131,523
III	4.19	4.88	31,484,313,409
IV	5.32	5.81	37,454,726,209
V	6.41	7.25	46,759,416,554
VI	7.85	7.99	51,540,798,208
VII	9.71	9.95	64,135,160,858
VIII	12.16	11.38	73,370,688,637
IX	16.74	14.91	96,179,513,115
X	32.78	30.89	199,203,589,157
Total	100	100.00	644,856,082,328

Elaboración propia con datos de INEGI: ENIGH, 1984.

Una vez obtenidas las participaciones que se muestran en la tabla anterior, se construye una tabla de frecuencias (Tabla 2.3.3.). La columna P_i corresponde a la frecuencia acumulada relativa de los hogares de la población, por lo que se va añadiendo 0.1 al moverse de forma ascendente en la distribución (cada decil de la población concentra 10% de los hogares).

La columna q_i muestra el porcentaje de ingreso corriente total per cápita concentrado por cada decil de hogares, y la Q_i contiene la frecuencia acumulada relativa de este mismo rubro, lo cual se obtiene sumando la frecuencia relativa de cada decil al acumulado de los deciles anteriores. Así, por ejemplo, el decil II, que se encuentra entre el 10% y el 20% de

hogares de la población, concentra el 4% del ingreso corriente total per cápita y, de forma acumulada, los deciles I y II obtienen el 7% del ingreso corriente total per cápita, es decir, el 3% del decil I más el 4% del decil II.

En la columna Q_{i-1} se muestra la frecuencia acumulada relativa hasta el decil inmediato anterior, por lo que, en conjunto con la columna Q_i , muestran los límites superior e inferior de participación en el ingreso corriente total de cada decil. Esto se comprueba al obtener el valor de q_i mediante la diferencia entre Q_i y Q_{i-1} .

Tabla 2.3.3. Construcción del Coeficiente de Gini del ingreso corriente total per cápita, México: 1984

P_i	q_i	Q_i	Q_{i-1}	$p_i \cdot (Q_i + Q_{i-1})$
0		0		
0.1	3%	3%	0%	0.002603332
0.2	4%	7%	3%	0.009539434
0.3	5%	12%	7%	0.018754582
0.4	6%	18%	12%	0.029445191
0.5	7%	25%	18%	0.042504561
0.6	8%	33%	25%	0.057748306
0.7	10%	43%	33%	0.075686566
0.8	11%	54%	43%	0.09701006
0.9	15%	69%	54%	0.123302779
1	31%	100%	69%	0.16910883
	100%			0.625703642

Coeficiente de Gini 0.374296358

Elaboración propia con datos de INEGI: ENIGH, 1984.

La última columna de la tabla contiene una multiplicación de la suma de las dos columnas anteriores, Q_i y Q_{i-1} , por el porcentaje de hogares que le corresponde a cada decil, es decir, 10%. Esto cobra sentido al recordar que el Coeficiente de Gini está basado en la Curva de Lorenz, la cual sirve para conocer la distribución del ingreso en relación con el porcentaje de población.

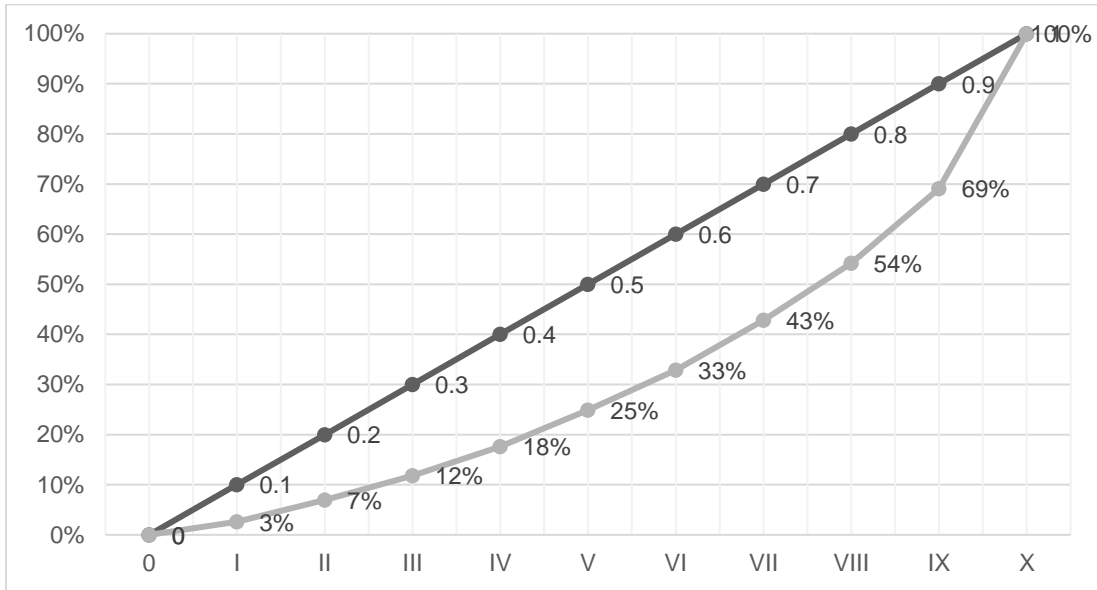
En el Gráfico 2.3.1. se muestra la Curva de Lorenz para México en 1984. En un tono más oscuro se muestra la línea de equidad perfecta, que sugiere una relación perfectamente equitativa entre deciles de hogares según su ingreso corriente total y porcentaje del ingreso corriente total per cápita concentrado por cada uno de ellos, es decir, la situación hipotética en la que cada 10% de hogares recibe exactamente 10% del ingreso corriente total per cápita. La línea clara muestra la Curva de Lorenz, que indica el porcentaje real de participación en el ingreso corriente total per cápita obtenido anteriormente (Medina, 2001). El Coeficiente de Gini puede entenderse como una diferencia entre ambas (Chakrabarti et al., 2013).

En términos porcentuales, el área bajo la línea oscura corresponde al 100% del área posible que puede existir ante una distribución perfecta, mientras que el área bajo la línea clara es menor a ese 100%. La suma de la columna $p_i*(Q_i+Q_{i-1})$ arroja un valor de 0.625703642, es decir, el área bajo la línea clara corresponde a poco más del 62% del total explicado anteriormente. Para obtener el Coeficiente de Gini²² simplemente se realiza una resta donde $G=1- 0.625703642$, obteniendo así el valor de 0.374296358.

Además de explicar los pasos que se realizan en la obtención de los Coeficientes, lo anterior puede dar claridad al razonamiento detrás del valor del indicador: un mayor valor indica mayor desigualdad porque implica que la Curva de Lorenz correspondiente se encuentra más lejos de la situación ideal de perfecta distribución.

²² Vale la pena señalar que se ha decidido mostrar el indicador en una escala de 0 a 1 debido a que es la forma más utilizada. Es posible encontrar también el Índice de Gini en una escala de 0 a 100 en diversas fuentes.

Gráfico 2.3.1. Curva de Lorenz, México: 1984



Elaboración propia con datos de INEGI: ENIGH, 1984.

3. La distribución personal del ingreso en México durante el período de crecimiento sostenido (1958-1984)

Los datos presentados en este capítulo provienen de diversos estudios realizados a partir de una serie de encuestas levantadas en el período 1958-1977: las *Encuestas de Ingresos y Gastos Familiares* de 1963 y 1968, a cargo del Banco de México; y la *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares* de 1977, realizada por la Secretaría de Programación y Presupuesto.

Además, se revisa la información de *Estadísticas Históricas de México*, publicada por INEGI (2000) que, de igual forma que el estudio de Rovzar, presenta datos para 1958 y 1970 provenientes de Kalifa (citado en Rovzar, 1984), quien utiliza las encuestas de *Ingresos y Egresos de la Población en México e Ingresos y Egresos de la República Mexicana*, respectivamente, elaboradas por la Dirección General de Estadística (DGE) de la Secretaría de Industria y Comercio.

Para obtener una mejor comprensión del estado de la distribución del ingreso en México, se analiza la metodología desarrollada por los autores de los trabajos para la obtención de sus resultados. La información que se busca obtener es el Coeficiente de Gini y la participación de los deciles de hogares en el ingreso total para los cinco años de los que existen datos disponibles. En general, los trabajos revisados contienen la segunda, pero no siempre muestran el Coeficiente de Gini, por lo que se calcula para este trabajo en caso de no aparecer.

Los estudios que se toman como base para este capítulo, en adición a la publicación de *Estadísticas Históricas de México* del INEGI y al ya mencionado artículo de Rovzar, son

de Altimir (1982), Bergsman (1980), Cortés (2013), Navarrete (1960, 1970) y Székely (2005). En el Cuadro 3.1. se muestra qué encuestas consideran estos autores en sus trabajos.

Cuadro 3.1. Año de encuestas utilizadas por autor.

1958	1963	1968	1970	1975*	1977
Altimir	Altimir	Altimir	Rovzar	Altimir	Altimir
Navarrete	Bergsman	Bergsman		Bergsman	Bergsman
Rovzar	Cortés	Cortés			Cortés
Székely	Navarrete	Rovzar			Rovzar
	Rovzar	Székely			Székely
	Székely				

Nota: La publicación de INEGI (2000) contiene información de los seis años que aparecen en la tabla.
 *Se muestra el año de 1975 a pesar de no ser considerado en este trabajo debido a que la encuesta de este año es tomada en cuenta por algunos autores.
 Fuente: Altimir (1982), Bergsman (1980), Cortés (2013), Navarrete (1960), Rovzar (1984) y Székely (2005).

Las encuestas utilizadas por los autores antes mencionados fueron, como ya se ha explicado, realizadas por distintas instituciones y en diferentes intervalos de tiempo, lo cual, además de las divergencias en su metodología, hace necesario proceder con cautela para realizar comparaciones de los datos obtenidos a partir de ellas. Estas cuestiones son retomadas por todos los autores y, con base en ellas, es que realizan diversos ajustes u omiten algunos años en su período de estudio.

3.1. Problemas de confiabilidad de los datos muestrales

Uno de los principales problemas encontrados en la utilización de los datos provenientes de las encuestas realizadas en este período es la amplitud de cobertura de las mismas, que se refiere al nivel de subregistro de los ingresos en comparación con los datos de ingreso de los hogares en Cuentas Nacionales (CN). La relación entre ambas se interpreta como el nivel de subdeclaración²³ de ingresos (Rovzar, 1948). Los estudios de esta época no consideran la existencia de truncamiento en la distribución; es decir, atribuyen el total del subregistro a la subdeclaración (Cortés & Vargas, en prensa).

La subdeclaración de ingresos en los datos de las encuestas representa un problema por sí misma, pero se agrava al observarse que el nivel de subdeclaración varía a lo largo del tiempo (Székely, 2005). Además, Bergsman (1980) señala que, de hecho, las diferencias en el nivel de subdeclaración aumentan con el tiempo.

En las cuatro encuestas que Bergsman (1980) utiliza en su estudio, el nivel de subdeclaración que estima para 1963 es de 18%, mientras que en 1977 llega hasta 42.5%. Con un procedimiento diferente, Altimir (1982) encuentra que los ingresos disponibles por hogar de las encuestas de 1963 y 1968 muestran una subestimación del 25%, mientras que los de 1977 estarían subestimados en casi 40%.

Es pertinente señalar, antes de continuar explicando este problema, que la disparidad entre los datos obtenidos en las encuestas y los generados a partir de las CN pueden ser

²³ Al hablar de *subdeclaración*, aparentemente la divergencia mencionada se le atribuye a la información reportada de forma incorrecta por los hogares encuestados. Sin embargo, esta *subestimación* de los datos de ingreso provenientes de las encuestas puede tener diversas explicaciones. Bergsman (1980) considera que el subreporte obedece principalmente a dos razones: una subestimación accidental de los ingresos en especie y por transferencias informales, y el subreporte deliberado por parte de los encuestados.

producto de errores en cualquiera de estas fuentes de información y, en principio, es imposible determinar de dónde provienen realmente (Székely, 2005).

En adición a las variaciones a lo largo del tiempo, la subdeclaración varía dependiendo del nivel de ingresos del hogar -mostrando diferencias entre las porciones más bajas y más altas de la distribución- y de las diferentes fuentes de ingreso (Altimir, 1982; Bergsman, 1980; Székely, 2005).

La variación observada entre hogares de diferentes estratos de ingreso es entendida de forma diferente por los autores. Székely (2005) considera que las encuestas de hogares no capturan adecuadamente los ingresos de los más pobres, debido a que existe una gran variabilidad entre ellos; y los más ricos, quienes suelen mostrar mayor reticencia a declarar sus ingresos.

Para Bergsman (1980) tiende a ser más difícil estimar el ingreso en especie y las transferencias informales en los datos que corresponden a hogares de ingresos más bajos, mientras que la subdeclaración deliberada puede ocurrir en todos los niveles, aunque se cree que es más común entre los hogares de mayores ingresos.

Altimir (1982) coincide con los dos puntos anteriores, aunque caracteriza a quienes incurren en subdeclaración deliberada como hogares con mayor capacidad de ahorro -lo cual parece coincidir con un mayor nivel de ingreso-. También plantea que los hogares de ingresos medios declaran con mayor fidelidad sus ingresos y gastos, y que la subdeclaración deliberada tiene una elasticidad ingreso igual a uno, es decir, es proporcional al nivel del ingreso.

Las variaciones en el nivel de subestimación según las diferentes fuentes de ingreso son especialmente significativas. En todas las encuestas parecen subestimarse los ingresos empresariales y los ingresos de la propiedad recibidos en efectivo (Altimir, 1982).

Altimir (1982) también encuentra, por ejemplo, una sobrestimación del 20% en el sueldo medio por hogar en los datos de la encuesta de 1963, mientras que en la de 1968 se sobrestiman únicamente los salarios agrícolas, por lo que los salarios totales muestran sólo una ligera sobrestimación del 8%. Las variaciones por fuentes de ingreso encontradas por el autor contienen tanto subestimaciones como sobrestimaciones, y aparecen en todas las encuestas.²⁴

3.2. Problemas de comparabilidad de las encuestas

Como problemas de comparabilidad se entienden aquellos que no tienen que ver con la confiabilidad de los datos mismos sino con diferencias entre las encuestas. Rovzar (1984) identifica tres principales problemas de este tipo: a) la Unidad de análisis, b) el Tipo de ingreso solicitado, y c) el Número de clasificaciones de ingreso encuestadas. Altimir (1982), añade los conceptos de d) Organización de campo y e) Falta de respuesta. Para él, los ajustes *ex post facto* que se realizan para solucionar las diferencias de confiabilidad de los datos no eliminan las diferencias de calidad y diseño de las encuestas.

Unidad de análisis se refiere al tipo de receptor de ingreso encuestado; Altimir (1982) analiza algo similar, que llama Composición de las muestras de hogares, donde se refiere al grupo socioeconómico de los miembros económicamente activos de cada hogar, así como al número de integrantes del hogar. En el Tipo de ingreso solicitado pueden encontrarse

²⁴ Véase Altimir (1982, pp.41-43) para una descripción detallada de las discrepancias por fuentes de ingreso.

definiciones de ingreso monetario, ingreso disponible, etc. El Número de clasificaciones de ingreso encuestadas se refiere a la estratificación regional, por ocupación, sector económico, etc., y se incluye en lo que Altimir llama Diseño muestral.

La Organización de campo se refiere a la cantidad y capacitación recibida por los encuestadores. En Falta de respuesta se incluye tanto el fracaso al realizar una entrevista -lo que puede propiciar una compensación mediante modificaciones en los factores de expansión-, como en omisiones parciales en las entrevistas, es decir, falta de respuesta a algunas preguntas.

Ambos autores coinciden en que una forma de garantizar un mayor grado de comparabilidad entre las encuestas es asegurarse de que hayan sido realizadas por la misma institución con capacidades similares a lo largo del período de análisis. Székely (2005) también encuentra estas diferencias de comparabilidad entre las encuestas hasta 1968.

3.3. Encuestas

1. Encuesta de *Ingresos y Egresos de la Población en México* de 1958, elaborada por la Secretaría de Industria y Comercio.

Su unidad de análisis es la familia, definida como todas las personas que cohabitan en la misma vivienda, siempre y cuando tengan lazos consanguíneos. Contó con 5,000 observaciones y su principal objetivo fue el de obtener información sobre la distribución del ingreso del país. Para su diseño se seleccionaron hogares en las 32 entidades federativas, contó con la subclasificación urbano-rural, excepto para el DF, Chihuahua, Michoacán y Puebla. Considera el ingreso monetario promedio mensual antes de impuestos y cuotas, y no incluye ingreso en especie. La obtención de los datos

estuvo a cargo de encuestadores y supervisores, pero en alrededor del 50% de los segmentos muestrales se recurrió a profesores locales (Altimir, 1982; Rovzar, 1984; Székely, 2005).

2. Encuesta de *Ingresos y Gastos Familiares* de 1963, elaborada por el Banco de México.

La unidad de análisis es la familia, definida de forma similar a la encuesta anterior. Obtiene el ingreso promedio mensual disponible e incluye ingresos en especie. Tiene cobertura nacional, por tamaño de localidad y sector de actividad. Incluye 5,000 observaciones. Su objetivo es estimar la demanda de productos agrícolas y obtener información sobre las diferencias de ingreso entre los ámbitos rural y urbano. Se realizó sobre 5,070 hogares seleccionados en ocho estratos geográficos (con subestratificación socioeconómica dentro del DF). Las entrevistas para la encuesta fueron realizadas por un equipo de 203 entrevistadores. La publicación de esta encuesta no incluye la distribución por deciles (Altimir, 1982; Cortés, 2013; Rovzar, 1984; Székely, 2005).

3. Encuesta de *Ingresos y Gastos Familiares* de 1968, elaborada por el Banco de México.

La unidad de ingresos también es la familia, definida de forma similar a las encuestas de 1958 y 1970. Calcula el ingreso promedio mensual disponible e incluye ingresos en especie. Tiene cobertura nacional, por tamaño de localidad y por sector de actividad. Incluye 5,939 observaciones. Busca estimar la demanda de productos agrícolas y obtener información sobre las diferencias de ingreso entre los ámbitos rural y urbano. Se contó con 627 entrevistadores entrenados (Altimir, 1982; Rovzar, 1984).

4. Encuesta de *Ingresos y Egresos de la República Mexicana* de 1970, elaborada por la Secretaría de Industria y Comercio.

La unidad de análisis es la familia, definida como todas las personas que cohabitan en la misma vivienda siempre que tengan lazos consanguíneos. Se calcula el ingreso monetario promedio mensual, antes de impuestos y cuotas (no incluye ingreso en especie). Tiene cobertura nacional, regional y estatal (Rovzar, 1984).

5. Encuesta de *Ingresos y Gastos Familiares* de 1975, elaborada por la Secretaría del Trabajo.

Incluye 7,554 observaciones y su objetivo fue estimar los ingresos agregados en el país. Rovzar (1984) no la utiliza, entre otras cosas, porque sus cuadros de resultados eran menos detallados que los de las otras encuestas, por lo que era más difícil su comparación. También considera que tiene un mayor nivel de subdeclaración y, además, sus resultados mostraban tendencias muy contrastantes con las otras encuestas. Székely (2005) también la descarta debido a la calidad de los cuestionarios y el diseño de la encuesta. Cortés (2000) la omite porque no fue posible averiguar si la información se refiere a hogares o personas.

6. *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares* de 1977, elaborada por la Secretaría de Programación y Presupuesto.

La unidad de ingreso es el hogar, pero permite la presencia de relaciones no consanguíneas mientras se comparta la misma vivienda. Se calcula el ingreso monetario promedio semestral disponible, sin gastos en especie. Existe una revisión, que incluye

ingresos imputados. La versión preliminar contiene datos a nivel nacional y por tamaño de localidad; la revisión no contiene esta última, pero presenta información por sector agrícola y no agrícola. Incluye 11,561 observaciones y su principal objetivo fue la estimación de los ingresos y los gastos de los hogares para obtener información sobre la demanda de bienes a distintos niveles de ingreso. Representa el primer intento por proveer estimaciones confiables del ingreso no monetario. Cortés (2000) afirma que las publicaciones de esta encuesta sólo contienen el ingreso monetario, a pesar de que el cuestionario incluía preguntas sobre ingreso no monetario. Altimir (1980) menciona una muestra de 15,360 hogares, dividida en once estratos geográficos, con subestratificación socioeconómica de las tres áreas metropolitanas. Se empleó a 207 entrevistadores, 51 supervisores y 41 críticos de campo.

Con base en las características de las encuestas, los autores utilizan diferentes métodos de ajuste para compensar los problemas de confiabilidad de los datos y comparabilidad entre encuestas.

Rovzar (1984) decide trabajar directamente con la información de las encuestas debido a que considera que cualquier método de ajuste parte de supuestos arbitrarios. Además, señala que, al trabajar con proporciones de ingreso y no con niveles absolutos del mismo, el problema de subdeclaración puede resultar menos grave. Por su parte, Cortés (2000) divide su análisis en diferentes períodos de acuerdo a la comparabilidad de los datos; para el período considerado en este capítulo, el autor utiliza la información disponible para las encuestas de 1963, 1968 y 1977.

3.4. Los métodos de ajuste

En general, los métodos de ajuste utilizados para trabajar con los datos de las encuestas del período 1958-1977 consisten en comparaciones entre la información de éstas y los agregados de CN. Un trabajo pionero en el estudio de la distribución del ingreso en México es el de Navarrete (1960), recuperado por diversos autores y en el que la autora utiliza, precisamente, un método de este tipo. En 1970, Navarrete generalizó su método de ajuste para aplicarlo en las encuestas de 1975 y 1977 (Altimir, 1982).

Székely (2005) encuentra dos vertientes de los estudios que realizan métodos de ajuste: a) aquellos que asumen que el grado de subdeclaración se relaciona con el nivel de ingreso de cada hogar, entre los que se incluyen los ya mencionados trabajos de Altimir, Bergsman y Navarrete, además de los de Félix (citado en Altimir, 1982) y van Ginneken (1980); y b) los que asocian el grado de subdeclaración con las fuentes de ingreso, como los de Hernández Laos, Lustig y Mitchell, INEGI-CEPAL (citados en Székely, 2005) y CEPAL-BM (citado en Altimir, 1982).

Las limitaciones de ambos enfoques son mencionadas por Székely (2005), aunque se presentan con más detalle en Altimir (1982) y Bergsman (1980). Para el primero, uno de los principales problemas surge al ajustar únicamente los ingresos que resultan más bajos al valor que se reporta en las CN, mientras que se considera más precisos a los que exceden dicho valor. Además, el ajuste se realiza multiplicando cada fuente de ingreso por un factor de corrección, por lo que sólo se corrigen los ingresos de hogares que hayan subdeclarado parcialmente alguna fuente, pero no cuando la hayan omitido del todo.

El método de Navarrete (1960) consiste en un ajuste en dos pasos. En primer lugar, incrementa el ingreso reportado de los grupos que presentan un déficit entre ingresos y gastos para considerar el subreporte de ingresos en especie, transferencias e ingreso esporádico. Posteriormente, incrementa el ingreso de las clases que presentan ahorro neto. Con esto, logra equiparar el ingreso total de los hogares con su estimado de CN (Bergsman, 1980).

Félix realiza también un ajuste en dos pasos. Primero incrementa el ingreso del 20% más bajo al 90% de su consumo reportado, y el del segundo 20% al 92% del mismo concepto. Después, asigna el resto de la brecha entre los totales de las encuestas y las CN al 60% más alto de los hogares. Tanto él como Navarrete distribuyen proporcionalmente el total al ingreso promedio de cada clase de ingreso (Bergsman, 1980).

Altimir, por su parte, decide ajustar por separado cada componente de ingreso. Realiza una desagregación de las familias por clase socioeconómica y nivel de ingreso. Genera un factor de corrección para cada grupo, que consiste en un promedio ponderado de la relación entre el ingreso estimado por CN y el ingreso estimado en la encuesta, y los ponderadores son los ingresos del tipo dado para ese grupo: en el caso de ingresos de propiedad, la discrepancia se distribuye únicamente en el 20% más alto de los hogares, mientras que, para ingresos por sueldos y salarios, los estimados de la encuesta excedían a los de CN, por lo que no se realiza ningún ajuste. Para otros tipos de ingreso, la discrepancia se distribuye proporcionalmente al ingreso estimado por encuestas (Bergsman, 1980).

Bergsman (1980) considera que los métodos de Navarrete y Félix no son aceptables, dada la naturaleza arbitraria de su ajuste, especialmente en la parte alta de la distribución. Este tipo de ajuste depende de supuestos arbitrarios sobre el grado de subreporte y de la

agrupación por nivel de ingreso. Además, no encuentra una justificación para asumir que las familias de ingreso medio no presentan algún grado de subreporte.

Al analizar los datos de Altimir, Bergsman (1980) señala que parece haber subreporte en hogares de todos los niveles de ingreso. El método del primero es, a juicio del segundo, muy superior a los anteriores. Sin embargo, sus resultados parecen dudosos por dos situaciones: en el decil más bajo de 1968, los ajustes de Altimir parecen reducir el ingreso promedio; además, la elasticidad ingreso del subreporte implícita en sus resultados es muy alta, sobre todo en 1968.

Con base en lo anterior, Bergsman (1980) realiza un ajuste tomando en cuenta tres aspectos: a) las comparaciones entre encuestas de diferentes años sin ajustar los datos conllevan a un análisis muy sesgado; b) cualquier ajuste es arbitrario, aunque necesario; y c) contar únicamente con acceso a los resultados publicados de las encuestas es una limitante que debe ser considerada. La solución del autor para hacer frente a estos dilemas es realizar dos conjuntos de estimaciones para cada año, una que sobreestima la desigualdad y otra que la subestima, con lo cual espera que los valores reales se encuentren entre ambas estimaciones.

3.5. Comparación de resultados

Los métodos de ajuste realizados por los diferentes autores que se presentan en este capítulo tienen por objetivo corregir los datos de las encuestas de modo que puedan ser comparables entre sí. Sin embargo, ante la presencia de enfoques diversos para elaborar las estimaciones y a la inevitabilidad de utilizar suposiciones y ajustes arbitrarios, en este apartado se presentan los datos ajustados por año según las estimaciones de cada autor.

Esta comparación debe considerar, entre otras cosas, la utilización de diferentes metodologías, las diferencias en el acceso a los datos -sean publicaciones, tabulados o bases de datos completas-, y la variación en las fechas de realización de las investigaciones. También es necesario recordar que los problemas de confiabilidad de datos y comparabilidad de encuestas permanecen, muy probablemente, aún después de realizar los ajustes, por lo que cualquier conclusión derivada de este análisis debe ser tomada con reserva.

Las estimaciones para 1958 provienen de los estudios de Altimir (1982), Navarrete (1960), y de los tabulados de INEGI. En la Tabla 3.5.1. se presenta la participación de los deciles de hogares en el ingreso total. La columna Altimir1 contiene las estimaciones de dicho autor sin ajustar los datos, es decir, tomando directamente los resultados de la encuesta de ese año. El mismo autor realiza un tratamiento alternativo de las hipótesis de Navarrete para obtener otras estimaciones, que aparecen en la columna Altimir2. Las columnas de INEGI y Navarrete muestran los resultados obtenidos por dichas fuentes sin modificación alguna.

Tabla 3.5.1. Participación porcentual de los deciles de hogares en el ingreso total. México: 1958

Deciles de hogares	1958			
	Altimir1	Altimir2	INEGI	Navarrete
I	2.20	2.10	2.32	2.20
II	3.20	2.30	3.21	2.80
III	4.00	3.20	4.06	3.30
IV	4.90	3.70	4.98	3.90
V	5.90	4.40	6.02	4.50
VI	7.10	6.10	7.49	5.50
VII	8.70	9.90	8.29	6.30
VIII	10.90	12.10	10.73	8.60
IX	15.70	17.00	17.20	13.60
X	37.40	39.30	35.70	49.30
Coefficiente de Gini	0.451	0.503	0.450	0.534
20% más alto entre 40% más bajo	3.71	4.98	3.63	5.16
40% medio	32.60	32.50	32.53	24.90
40% más bajo	14.30	11.30	14.57	12.20
20% más alto	53.10	56.30	52.90	62.90
10% más alto entre 10% más bajo	17.00	18.71	15.39	22.41

Fuentes: Altimir (1982), INEGI (2000), Navarrete (1960).

La información de la tabla anterior muestra que los resultados de las estimaciones de Altimir y Navarrete sugieren, en general, una distribución del ingreso más desigual que con los datos de INEGI sin ajuste. De hecho, las estimaciones en la columna Altimir1 arrojan un Coeficiente de Gini similar al de INEGI, aunque la participación de los dos deciles más ricos es ligeramente mayor en la primera.

Los resultados de Navarrete son los que muestran mayor desigualdad de ingresos en este año, con casi un 50% de participación en los ingresos totales por parte del decil X. Sin embargo, la columna que probablemente arroje los resultados más confiables es la de Altimir2 -por el método utilizado por el autor, descrito anteriormente-, que muestra un Coeficiente de Gini de 0.503. De la comparación de esta columna con la de INEGI se

destaca una menor participación de los ingresos de los deciles bajos y medios, debido al incremento en casi 4 puntos porcentuales de la participación del 20% más rico.

En términos generales, los datos de Navarrete constituyen las estimaciones que muestran una situación más desigual, mientras que los datos sin ajuste -de INEGI y Altimir- corresponden a una menor desigualdad. Las estimaciones de Altimir obtenidas mediante la corrección al método de Navarrete parecen ser más confiables y se encuentran, en cierta medida, en un punto medio con respecto a las anteriores.

Para la encuesta de 1963 se cuenta con más estimaciones, lo cual enriquece sustancialmente el análisis sobre este año, aunque, en cierta medida, también lo vuelve más complejo. En la Tabla 3.5.2. se presentan los resultados de Altimir en tres columnas: las primeras dos corresponden a los mismos métodos que se muestran en la tabla anterior, y la columna Altimir3 contiene los datos estimados por este autor para el proyecto CEPAL-BM.

Las columnas de Bergsman1 y Bergsman2 muestran los resultados obtenidos mediante los dos métodos sugeridos por el autor, donde se sobreestima y subestima la desigualdad mediante los supuestos de elasticidad ingreso del subreporte de 1.2 o 0.95.

La Tabla 3.5.2. contiene también las estimaciones de Cortés con base en los resultados publicados de la encuesta de 1963. Además, aparecen nuevamente los resultados de INEGI -datos sin ajuste- y Navarrete.

Tabla 3.5.2. Participación porcentual de los deciles de hogares en el ingreso total. México: 1963

Deciles de hogares	1963							
	Altimir1	Altimir2	Altimir3	Bergsman1	Bergsman2	Cortés	INEGI	Navarrete
I	1.30	1.50	1.00	1.10	1.50	1.70	1.69	2.00
II	2.20	2.80	1.60	1.80	2.50	1.80	1.97	2.20
III	2.90	3.00	2.10	2.50	3.30	3.10	3.42	3.20
IV	3.80	3.70	2.80	3.00	4.00	3.70	3.42	3.70
V	4.90	4.70	3.70	4.00	5.20	4.90	5.14	4.60
VI	6.10	5.20	4.70	5.00	6.40	6.10	6.08	5.20
VII	7.90	6.40	6.30	6.70	8.30	8.00	7.85	6.60
VIII	11.40	9.90	9.80	10.70	12.00	11.80	12.38	9.90
IX	17.30	18.80	17.80	16.50	16.90	17.00	16.45	12.70
X	42.20	44.30	50.20	48.70	39.90	41.90	41.60	49.90
Coefficiente de Gini	0.530	0.542	0.606	0.584	0.505	0.523	0.527	0.547
20% más alto entre 40% más bajo	5.83	5.74	9.07	7.76	5.03	5.72	5.53	5.64
40% medio	30.30	26.20	24.50	26.40	31.90	30.80	31.45	26.30
40% más bajo	10.20	11.00	7.50	8.40	11.30	10.30	10.50	11.10
20% más alto	59.50	63.10	68.00	65.20	56.80	58.90	58.05	62.60
10% más alto entre 10% más bajo	32.46	29.53	50.20	44.27	26.60	24.65	24.62	24.95

Fuentes: Altimir (1982), Bergsman (1980), Cortés (2000), INEGI (2000), Navarrete (1960).

Con la información de la Tabla 3.5.2. se observa, en general, una tendencia hacia la acentuación de la desigualdad con respecto a 1958. Los Coeficientes de Gini son, en todos los casos, superiores al 0.503 de la estimación de Altimir en la Tabla 3.5.1. y el único valor que se acerca es el de la columna Bergsman2 que, justamente, busca subestimar la desigualdad.

Los cálculos de este indicador obtenidos a partir de los datos de las encuestas sin modificar -Altimir1, Cortés e INEGI- arrojan valores alrededor de 0.525, mientras que las estimaciones mediante métodos de ajuste aumentan considerablemente hasta llegar al 0.606 que corresponde al proyecto de CEPAL-BM realizado por Altimir.

En los datos obtenidos directamente de la información de las encuestas se observa que la participación de los cuatro deciles más bajos aparece con valores alrededor del 10% del ingreso total, mientras que los deciles medios muestran una participación cercana al 30%. Los deciles IX y X concentran casi el 60% de los ingresos totales en estas estimaciones.

Con los resultados de Navarrete y de Altimir², la participación de los deciles medios pierde alrededor de 5 puntos porcentuales del total. Esta pérdida se refleja ligeramente en el aumento de 1% en la participación de los deciles más pobres, mientras que el resto va a parar a los deciles ricos.

Lo anterior contrasta con la información que se muestra en las columnas Altimir³ y Bergsman¹, en las que los deciles más altos incrementan su participación en los ingresos totales hasta más del 65% en detrimento de los deciles bajos y medios, que ven reducida su participación.

Las variaciones más acentuadas con respecto a las estimaciones de datos sin ajuste se presentan en los extremos de la distribución. El decil I muestra una reducción significativa en su participación según los resultados de Altimir³ y Bergsman¹ -aunque debe señalarse que esta última columna pretende sobreestimar la desigualdad-, concentrando sólo el 1% de los ingresos totales. Caso contrario es el del decil X, que pasa de tener una participación de alrededor del 40% de los ingresos hasta casi el 50% en las estimaciones ajustadas, incluso en las de Navarrete.

Si se considera que Bergsman tiene razón en que las estimaciones que realiza corresponden a dos bandas entre las cuales se encuentra la realidad, las estimaciones de Altimir para el proyecto CEPAL-BM resultan exageradas, mostrando un nivel de

desigualdad superior a la sobreestimación de Bergsman. Esto sugiere que, si bien se observa un incremento en el nivel de desigualdad general en comparación con 1958, la magnitud de dicho aumento probablemente no sea tan elevada como se presenta en el escenario más pesimista -el de Altimir3-.

A pesar de lo anterior, parece probable que el Coeficiente de Gini real de 1963 se encuentre cercano a un valor de 0.550, y que la disminución en la participación de los deciles medios haya sido compensada por un ligero aumento en el ingreso concentrado en los deciles más bajos y un gran aumento en el de los más altos.

Según los datos de INEGI, la variación en las participaciones de los grupos de deciles entre 1958 y 1963, así como el consecuente incremento de la desigualdad observado en ese período, parece encontrar su explicación en la fuerte reducción de la participación de los deciles más bajos, una moderada disminución en el ingreso concentrado por los deciles medios y una ganancia para los deciles más altos.

Sin embargo, de acuerdo con los resultados obtenidos mediante ajustes, son los hogares de los deciles V al VIII los que tienen una reducción significativa de su participación en los ingresos totales, compensada por un fuerte aumento de la misma en los hogares más ricos, mientras que los hogares más pobres casi mantienen su participación.

Un resultado adicional, que surge de la comparación entre los datos directos y con ajuste de las encuestas de estos dos años, es la magnitud del aumento de la desigualdad, según el Coeficiente de Gini. Al analizar la información de INEGI, se observa que el aumento de este indicador entre 1958 y 1963 va del 0.450 en el primero hasta 0.527 en el segundo, más

de 0.07. Hablar de un incremento de esta magnitud en el Coeficiente de Gini sugiere una fuerte acentuación de la desigualdad en este período.

La comparación de los resultados obtenidos por Altimir mediante la corrección al método de Navarrete, que parecen ser muy cercanos al comportamiento real de la desigualdad en ambos años, muestra algo diferente: al estimar una mayor desigualdad a partir de la encuesta de 1958, el aumento para 1963 resulta menos fuerte, de 0.503 a 0.542.

De lo anterior se puede inferir que, si bien el aumento de la desigualdad no es tan fuerte como lo sugieren los datos sin ajustar, esto se debe a que en 1958 se parte de un nivel más alto de desigualdad que el que muestran dichos datos. El incremento puede no ser tan acentuado, pero el nivel de desigualdad según el Coeficiente de Gini en ambos años resulta más alto al emplear la información obtenida a partir de métodos de ajuste.

La Tabla 3.5.3. contiene la información proveniente de Altimir (1982), Bergsman (1980), Cortés (2000), e INEGI (2000) sobre la encuesta de 1968. Tanto las columnas de Altimir como las de Bergsman están numeradas según el mismo criterio que se usa para la tabla anterior.

A diferencia de lo que sucede con los datos de 1963, la columna de INEGI en la Tabla 3.5.3. no contiene una estimación del Coeficiente de Gini por debajo del resto. En realidad, el valor de este indicador sólo es superado en las columnas Altimir3 -que muestra los valores más elevados para los datos de la encuesta anterior- y Bergsman2 -que, como se ha dicho, buscaba sobreestimar la desigualdad-. La columna Altimir1, elaborada con base en la información sin ajustar de la encuesta de 1968, muestra un Coeficiente de Gini similar al

0.526 de INEGI, mientras que los resultados de Cortés parecen estar subestimando este valor -calculándolo incluso por debajo de la subestimación de Bergsman-.

Esto último se confirma al observar las participaciones calculadas para los grupos de deciles bajos, medios y altos en Bergsman2 y Cortés: en ambas columnas, la participación de los primeros y los segundos es ligeramente más alta que según INEGI, por lo que es en los hogares más ricos donde se observa una menor participación. Específicamente, es el decil X el que reduce su participación en 2 puntos porcentuales, lo cual se divide -casi en partes iguales- entre los deciles bajos y medios.

De acuerdo con la información que obtiene Altimir mediante el tratamiento alternativo de las hipótesis de Navarrete, el Coeficiente de Gini no parece tan elevado como sugieren las estimaciones de INEGI. La principal divergencia entre ambas se encuentra en la participación de los deciles medios, quienes muestran una reducción de más de 3 puntos porcentuales en Altimir2 con respecto a INEGI. Esta diferencia se reparte entre los deciles bajos y altos, especialmente en los extremos -deciles I a III y decil X, respectivamente-.

Las estimaciones de Altimir3 y Bergsman1 son, nuevamente, las que muestran una mayor desigualdad general. En estas dos columnas, la participación del último decil es muy superior al resto, concentrando casi el 50% del ingreso total. Los deciles bajos pierden, en conjunto, cerca de 2 puntos porcentuales, mientras que los deciles medios presentan una disminución de casi 5.

Tabla 3.5.3. Participación porcentual de los deciles de hogares en el ingreso total. México: 1968

Deciles de hogares	1968						
	Altimir1	Altimir2	Altimir3	Bergsman1	Bergsman2	Cortés	INEGI
I	1.20	1.90	0.90	1.00	1.30	1.30	1.21
II	2.20	2.60	1.60	1.70	2.40	2.30	2.21
III	3.10	3.60	2.40	2.50	3.30	3.10	3.04
IV	4.10	4.00	3.20	3.30	4.40	4.50	4.23
V	5.10	5.20	4.10	4.10	5.40	5.90	5.07
VI	6.40	6.30	5.20	5.20	6.80	7.40	6.46
VII	8.30	7.40	7.00	7.00	8.60	8.80	8.28
VIII	11.20	9.00	10.50	10.20	11.50	10.20	11.39
IX	16.30	16.20	16.80	15.70	16.20	16.50	16.06
X	42.10	43.80	48.30	49.40	40.10	40.00	42.05
Coeficiente de Gini	0.521	0.511	0.586	0.584	0.500	0.498	0.526
20% más alto entre 40% más bajo	5.51	4.96	8.04	7.66	4.94	5.04	5.44
40% medio	31.00	27.90	26.80	26.50	32.30	32.30	31.20
40% más bajo	10.60	12.10	8.10	8.50	11.40	11.20	10.69
20% más alto	58.40	60.00	65.10	65.10	56.30	56.50	58.11
10% más alto entre 10% más bajo	35.08	23.05	53.67	49.40	30.85	30.77	34.75

Fuentes: Altimir (1982), Bergsman (1980), Cortés (2000), INEGI (2000).

Una situación que destaca al comparar los datos de 1968 con los de 1963 es que, a pesar de que en Altimir1, Cortés e INEGI se presentan estimaciones obtenidas mediante datos sin ajustar, es decir, directamente de las encuestas, únicamente INEGI muestra un estancamiento en el Coeficiente de Gini, que disminuye apenas 0.001 en esos cinco años. Los datos de Altimir1 y Cortés sugieren una disminución -más fuerte en el caso de la segunda- de la desigualdad a partir de este indicador.

En el caso de las columnas 2 y 3 de Altimir, el Coeficiente de Gini también resulta disminuir para 1968. En Bergsman, ambas estimaciones se mantienen cerca de los valores estimados a partir de los datos de 1963, aunque, al constituir los límites inferior y superior

entre los cuales se espera encontrar el valor real, su -casi- nula variación no necesariamente implica un sostenimiento del nivel de desigualdad.

En términos generales, el principal fenómeno que se observa entre 1963 y 1968 es la reducción en la participación de los deciles de ingreso medio, que se ve compensada por un ligero incremento tanto en los deciles bajos como altos. Sin embargo, casi en todas las estimaciones se muestra un aumento en la relación entre el decil X y el I. En el caso de INEGI, por ejemplo, a pesar de que se calcula un Coeficiente de Gini muy similar en los dos años, esta relación pasa de 24.62 a 34.75.

Al comparar los dos deciles más altos con los cuatro más bajos se obtiene un resultado diferente: el valor de la relación entre ambos grupos resulta más bajo casi en todas las columnas. Esto obedece al aumento en la participación de los primeros deciles -a excepción del I y, en mayor medida, del decil IV- y al relativo estancamiento -o, incluso, disminución- de la del decil IX, que compensan el ensanchamiento de la brecha entre los deciles I y X.

Para continuar el análisis del período 1958-1977, es necesario considerar la existencia de dos encuestas de hogares realizadas entre las de 1968 y 1977²⁵. La encuesta de 1970, realizada por la Secretaría de Industria y Comercio, es considerada por Rovzar (1984) e INEGI (2000) debido a que sus datos aparecen en el trabajo de Kalifa (citado en ambos textos) pero no es utilizada en el resto de los estudios analizados para este capítulo. Rovzar considera que la información de esta encuesta -sin ajuste- es altamente comparable con la

²⁵ Cortés (2000) menciona una tercera encuesta, levantada en 1974 por la Secretaría de Comercio. Esta encuesta es descartada por el autor debido a que no tiene representatividad a nivel nacional: únicamente contiene información del Distrito Federal y las áreas metropolitanas de Guadalajara y Monterrey.

de 1958, al haber sido realizadas por la misma institución y definir de forma similar a la unidad de análisis y al ingreso calculado.

Por otra parte, la encuesta de 1975 sí es contemplada por la mayoría de los autores, aunque termina por ser descartada por algunos debido a sus problemas de diseño y presentación de la información publicada. Sin embargo, Altimir (1982) y Bergsman (1980) sí aplican sus métodos de ajuste a los datos de esta encuesta. La información sin ajuste aparece, además, en los tabulados de INEGI (2000).

La Tabla 3.5.4. muestra la información disponible para 1970 y 1975. Para el primero, sólo aparece la información publicada por INEGI²⁶, por lo que cualquier comparación con el resto de encuestas del período debe considerar que estos datos no están ajustados de forma alguna. En el caso de 1975, se presenta la columna Altimir1, correspondiente a datos sin ajustar trabajados por este autor; las dos columnas de Bergsman; y la información de tabulados de INEGI.

La columna de 1970 no arroja resultados importantes por sí misma, al no tener opciones de comparación. Sin embargo, si se emplea el razonamiento de Rovzar (1984) para realizar una comparación con los datos de 1958, se pueden obtener resultados interesantes. El Coeficiente de Gini se incrementa de 0.450 a 0.496 -aunque, como se menciona anteriormente, es poco probable que su valor real en 1958 fuera tan bajo-. Este agravamiento de la desigualdad se explica por el sostenimiento del porcentaje de participación de los deciles medios, y el aumento significativo del ingreso de los deciles altos, en perjuicio de los más bajos.

²⁶ Esta información es publicada también en Rovzar (1984) al provenir de la misma fuente. Sin embargo, se decide mantener el nombre INEGI en esa columna para dar continuidad a las tablas.

Para los deciles I y II, existe una disminución de casi un punto porcentual en su participación en los ingresos totales entre estos años. Los deciles III y IV, que completan el grupo de los más bajos, también ven mermada su participación en los ingresos, que cae alrededor de medio punto porcentual en ambos casos. El gran ganador según los datos de 1970 es el decil X, que ve incrementada su participación en casi cuatro puntos porcentuales -esto explica el aumento el ingreso del 20% más alto, ya que el porcentaje de ingreso concentrado en el decil IX muestra una ligera disminución-.

Tabla 3.5.4. Participación porcentual de los deciles de hogares en el ingreso total. México: 1970 y 1975

Deciles de hogares	1970	1975			
	INEGI	Altimir1	Bergsman1	Bergsman2	INEGI
I	1.42	0.60	0.20	0.50	0.69
II	2.34	1.30	0.90	1.70	1.28
III	3.49	2.60	1.70	2.80	2.68
IV	4.54	3.60	2.60	4.00	3.80
V	5.46	5.00	3.90	5.40	6.25
VI	8.24	6.60	5.30	6.90	6.89
VII	8.24	8.40	7.20	8.80	8.56
VIII	10.44	11.50	10.40	11.70	8.71
IX	16.61	16.70	16.50	16.90	17.12
X	39.21	43.70	51.40	41.60	45.02
Coefficiente de Gini	0.496	0.556	0.628	0.537	0.570
20% más alto entre 40% más bajo	4.73	7.46	12.57	6.50	7.35
40% medio	32.38	31.50	26.80	32.80	30.41
40% más bajo	11.79	8.10	5.40	9.00	8.45
20% más alto	55.82	60.40	67.90	58.50	62.14
10% más alto entre 10% más bajo	27.61	72.83	257.00	83.20	65.25

Fuentes: Altimir (1982), Bergsman (1980), INEGI (2000).

Reflejo de lo anterior son las relaciones entre deciles altos y bajos. La relación entre el 20% más rico y el 40% más pobre de los hogares aumenta de 3.63 a 4.73, poco más de 1

punto. Resulta mucho más elevado el incremento en la relación entre el decil X y el I, que pasa de 15.39 en 1958 a 27.61 en 1970.

La información de 1975 resulta dudosa incluso en las estimaciones ajustadas realizadas por Bergsman (1980). Los datos de las columnas sin ajuste -Altimir1 y INEGI- se encuentran, efectivamente, dentro de los límites de subestimación y sobreestimación de la desigualdad de Bergsman. Altimir (1982) apunta, al realizar sus estimaciones a partir de los datos sin ajustar, que los resultados de 1975 muestran una tendencia contraria a lo observado en el resto de los años.

Comparando los resultados de este año con la encuesta inmediata anterior utilizada por Altimir -la de 1968-, se observa una acentuación de la desigualdad, con una reducción estrepitosa de la participación de los deciles más bajos. Como se verá más adelante, esto no tiene sentido al comparar los resultados de las encuestas de 1968 y 1977.

En la Tabla 3.5.5. se presentan las estimaciones realizadas con la información de la encuesta de 1977. Las columnas de Altimir 1 y 3, Bergsman 1 y 2, Cortés e INEGI muestran los datos obtenidos por estos autores como se describe anteriormente. En la columna de Rovzar se muestran los resultados del autor utilizando la versión preliminar de la encuesta de este año -en INEGI, por ejemplo, se emplea la versión revisada-. El Coeficiente de Gini de esta columna no aparece en el texto original, por lo que se genera con la metodología que se presenta en el Capítulo 2.

Las estimaciones del Coeficiente del Gini en Cortés, INEGI y Rovzar -que muestran el mismo valor- así como la de Altimir1, correspondientes a datos sin ajuste, muestran valores

por debajo de 0.5. En la columna con datos ajustados de Altimir, el valor llega a 0.518, y se encuentra en algún punto entre las dos estimaciones de Bergsman.

Al analizar las participaciones porcentuales de los grupos de deciles, se observa una concentración de alrededor de 55% de los ingresos totales en el 20% de hogares más ricos. La columna Altimir3, que sugiere una mayor desigualdad general que las estimaciones sin ajuste, muestra una mayor participación de los deciles altos y, en particular, del decil X. Este incremento con respecto a las estimaciones sin ajuste responde a una pérdida de alrededor de 4 puntos porcentuales en la participación de los deciles medios y una ligera caída en la de los deciles bajos. Sin embargo, la relación entre el decil X y el I en Altimir3 es más baja que en las estimaciones de Cortés y Rovzar, quienes consideran que el decil más pobre concentra menos del 1% del ingreso total.

Tabla 3.5.5. Participación porcentual de los deciles de hogares en el ingreso total. México: 1977

Deciles de hogares	1977						
	Altimir1	Altimir3	Bergsman1	Bergsman2	Cortés	INEGI	Rovzar
I	1.20	1.10	0.60	1.20	0.90	1.08	0.88
II	2.30	2.10	1.50	2.40	2.00	2.21	2.04
III	3.40	3.10	2.30	3.50	3.10	3.23	3.10
IV	4.60	4.10	3.40	4.70	4.30	4.42	4.34
V	5.90	5.20	4.60	6.00	5.80	5.73	5.82
VI	7.30	6.50	6.10	7.40	7.40	7.15	7.38
VII	9.30	8.30	8.10	9.30	9.50	9.11	9.51
VIII	12.30	11.60	11.30	12.10	12.50	11.98	12.50
IX	17.40	17.90	17.20	17.00	17.70	17.09	17.74
X	36.30	40.10	44.90	36.30	36.80	37.99	36.69
Coefficiente de Gini	0.482	0.518	0.569	0.476	0.496	0.496	0.496
20% más alto entre 40% más bajo	4.67	5.58	7.96	4.52	5.29	5.03	5.25
40% medio	34.80	31.60	30.10	34.80	35.20	33.97	35.21
40% más bajo	11.50	10.40	7.80	11.80	10.30	10.94	10.36
20% más alto	53.70	58.00	62.10	53.30	54.50	55.08	54.43
10% más alto entre 10% más bajo	30.25	36.45	74.83	30.25	40.89	35.18	41.69

¹Calculado por el autor del presente trabajo a partir de los datos de Rovzar.

Fuentes: Altimir (1982), Bergsman (1980), Cortés (2000), INEGI (2000), Rovzar (1984).

La comparación de los resultados de 1977 y 1970 -según INEGI- muestra un sostenimiento del nivel de desigualdad según el Coeficiente de Gini, producto del mejoramiento en la participación de los deciles medios y ligeras disminuciones en el ingreso concentrado por los grupos de deciles pobres y ricos. A pesar de ello, las relaciones entre participaciones de los hogares de ingreso alto y bajo muestran un aumento para 1977, particularmente la relación entre el 10% más rico y el 10% más pobre, que pasa de 27.61 a 35.18 en esos siete años.

Es preciso comparar los resultados ajustados de 1977 con los de 1970, aunque sólo se disponga de datos sin ajustar para este último, con las debidas reservas que requiere la diferencia en esta información. Los resultados de la comparación de la columna Altimir3 de 1977 muestran tendencias diferentes a las observadas en la comparación entre la columna INEGI en ambos años, pero también sugieren un empeoramiento de la participación de los deciles bajos.

La principal diferencia es el comportamiento de los deciles medios, quienes ven reducida su participación para dar lugar a un aumento superior del ingreso concentrado en los deciles más altos, que pasan de recibir un 55.82% de los ingresos en 1970 a 58% en 1977, según Altimir.

Tendencias generales del período

Para obtener las tendencias del período 1958-1977 es necesario considerar, por un lado, los resultados de la columna INEGI, que corresponden a datos directamente de las encuestas y publicados por una institución oficial. Por otra parte, las estimaciones realizadas en los trabajos analizados son obtenidas mediante diferentes métodos, por lo que

se deben tomar en cuenta algunos factores para elegir la más adecuada para utilizarse en un análisis comparativo.

En primer lugar, el trabajo de Bergsman contiene subestimaciones y sobrestimaciones deliberadas, con lo cual pueden considerarse dos límites entre los que es más probable que se encuentre el valor más cercano a la realidad. Esto, por supuesto, descarta la utilización de los datos de este autor en las páginas siguientes, pero permite establecer un primer criterio de selección. Otro factor importante es la similitud con la información de INEGI, que al no tener ajuste alguno es considerada menos acertada, por lo que las series que muestren valores muy cercanos a ésta son descartadas de igual forma.

La breve descripción de métodos de ajuste al comienzo de este capítulo sugiere que las estimaciones de Altimir cuentan con un nivel de sofisticación más alto. Además, una vez comparadas con el resto, se observa que cumplen con los dos criterios antes mencionados y parecen estar más cerca de la tendencia general en cada año. Por ello, se eligen los datos provenientes de las columnas Altimir2 para 1958, 1963 y 1968, y Altimir3 para 1977.

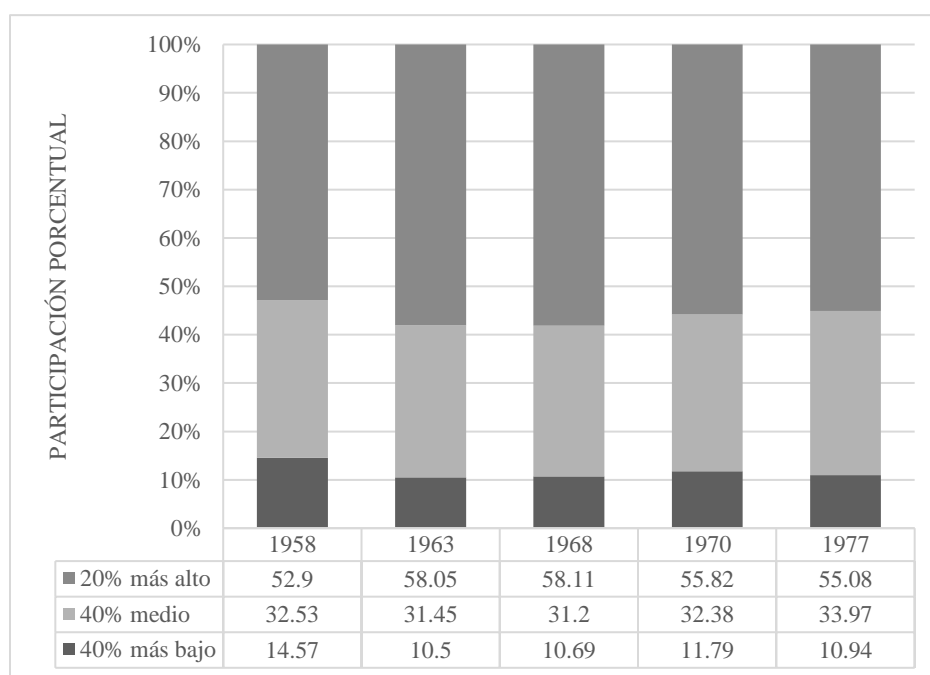
A pesar de que pueda parecer incorrecta la comparación de estimaciones que, si bien son elaboradas por el mismo autor, utilizan métodos de ajuste diferentes, Altimir no muestra datos con el método ajustado de Navarrete para 1977, por lo que su estimación para el proyecto CEPAL-BM aparece como la única columna ajustada que se encuentra dentro de las bandas de Bergsman y, además, difiere de la información sin ajuste de INEGI.

El Gráfico 3.5.1. muestra la evolución de las participaciones porcentuales de los grupos de deciles bajos, medios y altos de acuerdo con la información publicada por INEGI (2000). La información del gráfico sugiere una disminución en la participación de los deciles más bajos a lo largo del período, mientras que los deciles medios mejoran

ligeramente su situación, y son los deciles de ingreso alto quienes reciben un mayor porcentaje hacia 1977.

El beneficio de los deciles IX y X parece aumentar en la década de los sesenta, y su participación se reduce durante los 1970, aunque no regresa al nivel de 1958. Esta reducción se ve compensada por un ligero mejoramiento de los hogares de ingreso medio. Se puede suponer que, a partir de 1963, los cuatro puntos porcentuales perdidos por los deciles más bajos son repartidos año con año entre los deciles medios y altos, para no regresar jamás a los hogares más pobres.

Gráfico 3.5.1. Participación porcentual de los deciles de hogares en el ingreso total. México: 1958-1977



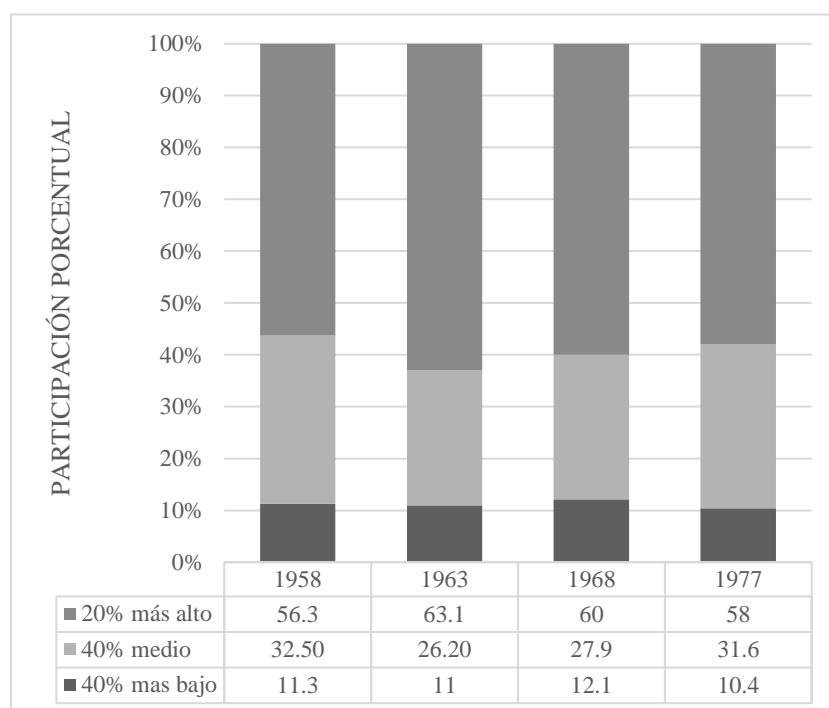
Elaboración propia con datos de INEGI (2000).

Una tendencia similar a la anterior se observa en el Gráfico 3.5.2., donde se muestran los resultados de Altimir2 para 1958, 1963 y 1968, y Altimir3 para 1977. La participación de los deciles más altos aumenta durante los sesenta para caer -aunque, nuevamente, no al nivel de 1958- en 1977. Sin embargo, hacia 1963 son los deciles medios quienes ven

reducida su participación mientras que, a lo largo del período, los hogares más pobres concentran alrededor del 10% del ingreso total.

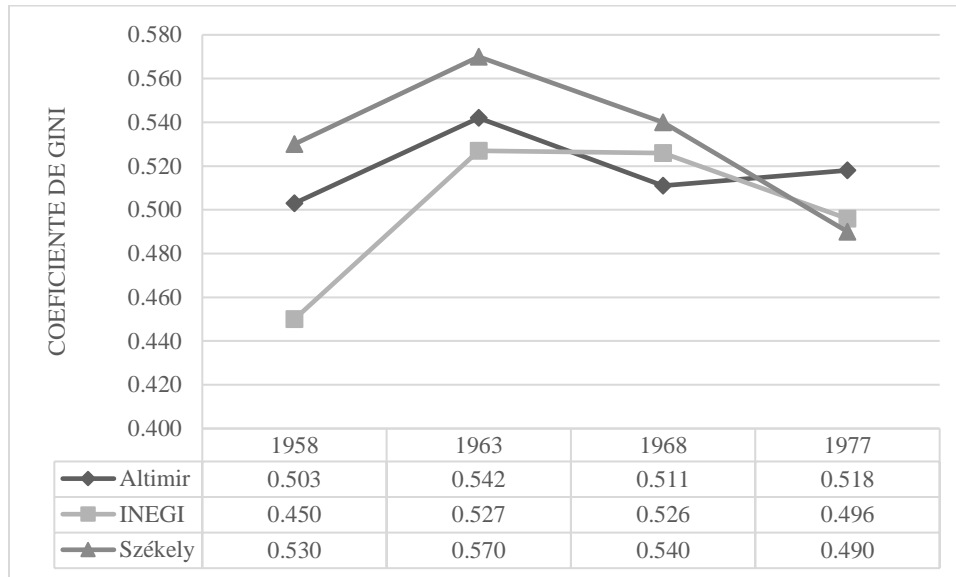
La recuperación de los hogares de ingreso medio en 1977 con respecto a la fuerte disminución de su participación porcentual en 1963 y 1968 no logra llevarlos al nivel de 1958. Caso contrario ocurre con los deciles bajos que, si bien mantienen una participación muy similar, ganan un punto porcentual entre 1958 y 1968, pero pierden dos puntos para 1977 y se sitúan también por debajo de su participación al inicio del período.

Gráfico 3.5.2. Participación porcentual de los deciles de hogares en el ingreso total. México: 1958-1977



Elaboración propia con datos de Altimir (1982).

Gráfico 3.5.3. Evolución del Coeficiente de Gini. México: 1958-1977



Elaboración propia con datos de Altimir (1982), INEGI (2000) y Székely (2005).

En el Gráfico 3.5.3 se observa la evolución del Coeficiente de Gini en el período de estudio, omitiendo el año de 1970 por no haber más de una estimación disponible sobre él. Los datos de Altimir incluyen la información de este autor a partir de su tratamiento alternativo de las hipótesis de Navarrete (1970) para 1958, 1963 y 1968, además de sus resultados para el proyecto CEPAL-BM para 1977. La información de Székely (2005) se añade en este gráfico a pesar de que el autor no presente estimaciones de participaciones por decil, debido a la revisión bibliográfica que realiza y que, con las debidas reservas, garantiza estimaciones confiables, además de que contiene una serie suficientemente larga que toma en cuenta todos los años analizados. También se incluye la información de INEGI obtenida con datos sin ajustar.

Las estimaciones de INEGI y Székely muestran una tendencia similar, donde se agrava la desigualdad durante la década de los sesenta y se observa una clara reducción hacia 1977. Una diferencia importante entre ambas es la magnitud de la recuperación: mientras que para Székely, la disminución de la desigualdad en 1977 lleva al Coeficiente de Gini por debajo de su nivel en 1958, en INEGI no se observa una caída tan fuerte en el valor de este indicador.

Para las observaciones de Altimir debe tomarse en cuenta que, al utilizar la estimación del proyecto CEPAL-BM de 1977, es normal que el valor del Coeficiente de Gini se muestre por encima del valor de 1968 obtenido mediante la modificación al método de Navarrete. Las estimaciones de la columna Altimir3 en las tablas presentadas anteriormente, muestran valores muy elevados del Gini en 1963 y 1968. Por otra parte, los resultados que aparecen en la columna Altimir2 suelen estar en algún punto intermedio entre las estimaciones más extremas de cada año y, en el gráfico anterior, parecen coincidir con la tendencia de aumento de la desigualdad durante los sesenta y su posterior reducción hacia los 1970.

Cortés (2013) señala un problema claro de comparación de la encuesta de 1977 debido a que no considera los ingresos en especie, que suelen representar una mayor proporción del ingreso en los deciles bajos. Esto significa que, si se contara con el ingreso corriente total, la reducción del Coeficiente de Gini probablemente sería aún más pronunciada.

En general, la información presentada en este capítulo presenta diversas dificultades de comparación, tanto por las diferencias entre las encuestas que sirven de fuente a los autores analizados como por el tratamiento que ellos realizan sobre los datos. La revisión bibliográfica sugiere que, aun cuando los métodos de ajuste sean diferentes y estén basados

en supuestos específicos que cada autor realiza, el nivel de desigualdad medido mediante datos ajustado es probablemente más cercano a la realidad que el obtenido con información sin ajustar.

Si bien no es posible concluir que la información proveniente del trabajo de Altimir sea del todo acertada, su comparación con los tabulados de INEGI y la serie de Székely permite describir la evolución del nivel de desigualdad en el período, en cierta medida. Dos limitantes principales de esto son, en primer lugar, la falta de consistencia en el nivel de subregistro de las diferentes encuestas observada por Bergsman y que para Cortés y Vargas (en prensa) es una condición necesaria para aproximar las variaciones en el tiempo. En segundo lugar, la ausencia de estimaciones sobre truncamiento o, de otra forma, el supuesto de que el total del nivel de subregistro corresponde a subdeclaración, conduce a una subestimación del nivel de desigualdad. Para Cortés, una buena estimación de porcentajes de truncamiento y subdeclaración es central para obtener cifras acertadas de los cambios en la desigualdad.

Tomando en cuenta lo anterior, la tendencia general del período parece señalar una reducción del nivel de desigualdad. Los problemas de comparabilidad y de asignación del porcentaje de subregistro mencionados anteriormente sugieren que, aunque no es posible determinar niveles “reales” de desigualdad, es posible inferir que dichos niveles se encontrarían por encima de los estimados por los autores revisados.

Considerando la política económica prevaleciente en la época, la tendencia del nivel de desigualdad descrita en este capítulo coincide con la concentración de la riqueza y consiguientes reclamos de justicia y equidad social observados hacia finales de la época del

desarrollo estabilizador, al observarse altos niveles de desigualdad durante la década de los sesenta.

En ese sentido, los datos también son consistentes con la entrada de la estrategia de desarrollo compartido a principios de los setenta, que representó un esfuerzo por generar una mejor distribución de la riqueza a la par del crecimiento económico, promoviendo entre otras cosas una política social que articulaba programas focalizados con políticas de cobertura universal. La reducción del nivel de desigualdad hacia 1977 podría sugerir que la estrategia funcionó, más aún si, como apuntan Cortés y Vargas, el nivel de desigualdad para ese año podría ser menor si se contara con información sobre los ingresos en especie.

4. La distribución del ingreso en México durante el período de estabilidad sostenida (1984-2014).

En este capítulo se presenta información acerca de la distribución del ingreso en México a partir de los microdatos disponibles de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH), levantada por INEGI en 15 años diferentes a lo largo del período 1984-2014.

Para un mejor análisis, se consideran dos períodos como lo realiza Cortés (2013): el primero comienza a mediados de la década de los 1980 y comprende también la década de 1990 hasta llegar al año 2000; estos años corresponden a la aplicación de las medidas de cambio estructural. El segundo período comprende la década de los 2000 y la primera parte de los 2010; Cortés encuentra en estos años una profundización del modelo económico de los 1990, así como una expansión de la política social asistencialista.

La comparabilidad de las encuestas no constituye un problema en este capítulo, debido a la elaboración periódica de la ENIGH con un diseño y metodología que, si bien se han enriquecido a lo largo del tiempo, son muy similares. Además, el levantamiento de la encuesta por parte de la misma institución -cuestión que representa una limitante importante para la comparación de los datos del capítulo anterior- asegura estimaciones más confiables con base en los datos a lo largo del tiempo.

4.1. El período 1984-2000

En este apartado se considera la información proveniente de siete levantamientos de la ENIGH entre 1984 y 2000. Las primeras dos encuestas disponibles corresponden a 1984 y 1989, teniendo cinco años de diferencia una de otra; a partir de la siguiente encuesta, de 1992, se realizaron levantamientos con dos años de diferencia, obteniendo así información de 1994, 1996, 1998 y 2000.

Estimaciones a partir del ingreso corriente total

En la Tabla 4.1.1. se muestra la participación porcentual de los deciles de hogares en el ingreso corriente total y el Coeficiente de Gini para los siete años del período 1984-2000, además de las razones entre participaciones que se presentan en las tablas del Capítulo 3.

Tabla 4.1.1. Participación porcentual de los deciles de hogares en el ingreso corriente total según año de levantamiento y su Coeficiente de Gini, México: 1984-2000

Deciles	Ingreso promedio						
	1984	1989	1992	1994	1996	1998	2000
I	1.72	1.59	1.57	1.61	1.78	1.51	1.52
II	3.12	2.81	2.78	2.78	2.99	2.68	2.65
III	4.19	3.75	3.75	3.72	3.93	3.65	3.65
IV	5.32	4.73	4.7	4.62	4.9	4.72	4.59
V	6.41	5.91	5.77	5.7	5.96	5.84	5.7
VI	7.85	7.28	7.14	7.09	7.33	7.25	7.12
VII	9.71	8.99	8.98	8.79	8.96	8.93	8.88
VIII	12.16	11.43	11.38	11.39	11.43	11.52	11.25
IX	16.74	15.65	16.02	16.06	15.97	15.96	15.97
X	32.78	37.87	37.92	38.24	36.76	37.93	38.66
Coeficiente de Gini	0.439	0.485	0.486	0.489	0.471	0.489	0.493
20% más alto entre 40% más bajo	3.45	4.16	4.21	4.27	3.88	4.29	4.40
40% medio	36.13	33.61	33.27	32.97	33.68	33.54	32.95
40% más bajo	14.35	12.88	12.80	12.73	13.60	12.56	12.41
20% más alto	49.52	53.52	53.94	54.30	52.73	53.89	54.63
10% más alto entre 10% más bajo	19.06	23.82	24.15	23.75	20.65	25.12	25.43

Elaboración propia con datos de INEGI: ENIGH, varios años.

Las estimaciones de la Tabla 4.1.1. muestran un claro aumento de la desigualdad. El Coeficiente de Gini, que en 1984 es de 0.439, aumenta año con año hasta llegar a un máximo de 0.493 en el 2000. La excepción a esta tendencia es el año de 1996, en el que se observa una ligera reducción de este indicador, aunque vuelve a incrementarse para 1998.

El aumento de la desigualdad parece explicarse por la mayor concentración de ingreso en los deciles de ingreso más alto y, particularmente, en el decil X, cuya participación en el ingreso total pasa de 32.78% en 1984 a 38.66% en el 2000. De hecho, el resto de los deciles ven disminuida su participación a lo largo del período.

Los hogares de ingreso medio pierden alrededor de 4 puntos porcentuales entre 1984 y 2000, mientras que los de ingreso bajo pierden casi 2 puntos. Casi todos los deciles presentan una recuperación en 1996 respecto al año anterior, lo cual explica la disminución del Coeficiente de Gini para este año. Únicamente los deciles IX y X reducen su participación en este año, aunque el primero mantiene casi un 16% del ingreso total hasta el 2000, y el segundo gana un punto porcentual por año hasta el final del período.

La relación entre las participaciones de los deciles X y I crece de forma importante. En 1984 el valor de este indicador es de 19.06, mientras que en 2000 es 25.43. En 1996 se observa una reducción fuerte de este valor, que casi llega al mismo nivel del inicio del período.

Las estimaciones de la Tabla 4.1.1. son útiles para observar el comportamiento de la distribución del ingreso en México, pero la elaboración de los deciles de hogares por ingreso corriente total implica dejar de lado algunos aspectos que pueden resultar

importantes en el estudio de la desigualdad, particularmente el número de integrantes de los hogares en cada decil.

La Tabla 4.1.2. presenta el promedio de integrantes por hogar según las ENIGH entre 1984 y 2000. Los resultados son claros: los hogares que se ubican en deciles más altos, es decir, que tienen un mayor ingreso corriente total, muestran un tamaño medio del hogar mayor en todos los años.

Es evidente que las diferencias entre la media de integrantes por hogar en cada decil no son muy altas en un mismo año y, en general, tampoco lo son a lo largo del período. En 1984 el promedio general de integrantes por hogar es de 5.07, mientras que en 2000 es de 4.15, lo cual representa una disminución de alrededor de una persona en el hogar a lo largo de esos 16 años. El año de 1984 constituye el único caso en el que la diferencia en el tamaño medio de hogar más bajo -3.91 del decil I- es de casi dos integrantes comparado con los hogares más numerosos en promedio -los del decil X, con 5.62 integrantes-.

Tabla 4.1.2. Tamaño medio del hogar por deciles de ingreso: México 1984-2000

Deciles	Integrantes							Promedio
	1984	1989	1992	1994	1996	1998	2000	
I	3.91	4.18	4.04	3.79	3.98	3.79	3.54	3.89
II	4.41	4.52	4.39	4.37	4.29	3.97	4.09	4.29
III	4.93	4.81	4.57	4.55	4.42	4.32	3.99	4.51
IV	5.13	4.84	4.72	4.46	4.67	4.26	4.10	4.60
V	4.97	4.90	4.78	4.56	4.55	4.16	4.24	4.60
VI	5.27	5.25	4.82	4.69	4.54	4.42	4.31	4.76
VII	5.32	5.38	5.03	4.88	4.84	4.47	4.14	4.87
VIII	5.47	5.27	5.02	4.95	4.77	4.64	4.40	4.93
IX	5.65	5.24	4.84	4.96	4.71	4.65	4.46	4.94
X	5.62	4.95	4.66	4.37	4.43	4.23	4.27	4.65
Promedio	5.07	4.94	4.69	4.56	4.52	4.29	4.15	4.60

Elaboración propia con datos de INEGI: ENIGH, varios años.

El comportamiento del tamaño medio de los hogares del decil X merece una mención aparte. En el primer año, la tendencia al aumento en el número de integrantes mientras más alto es el ingreso parece definitiva, excepto por una pequeña diferencia entre el decil IV y el V. Sin embargo, en los años subsecuentes se observa una disminución en el promedio de integrantes del decil X con respecto al IX e, incluso, eso ocurre también para el decil IX con respecto al VIII en algunos años.

Las participaciones porcentuales de la Tabla 4.1.1. muestran diferencias de cerca de un punto porcentual entre deciles contiguos, si se observan los deciles I a V. Del VI al VIII, las diferencias son un poco más elevadas, pero las disparidades más importantes se dan entre el VIII y el IX y, especialmente, entre el IX y el X. Esto puede explicar por qué se observa un menor promedio de integrantes en los deciles más altos: que las diferencias en su ingreso - respecto del resto de los deciles- sean tan profundas que alcancen a compensar con creces su menor número de integrantes.

Otra explicación podría surgir del número de integrantes que perciben ingresos o, por el contrario, del número de personas dependientes de éstos. Sin embargo, dadas las divergencias tan pequeñas en el número de integrantes, no parece muy plausible que una diferencia de 0.5 personas -en promedio- tenga un impacto tan fuerte en el ingreso del hogar.

En la construcción de los deciles de hogares no se contempla el número de personas que aportan al ingreso corriente total del hogar, ni el número de personas dependientes de las anteriores. El bienestar -en términos de ingreso- de las familias no puede ser medido únicamente por el ingreso corriente total del hogar sin considerar lo anterior. Es evidente que, si se comparan dos hogares cuyos integrantes ocupados perciben un ingreso similar,

pero que tienen diferente número de habitantes totales, habrá diferencias en su ingreso corriente total dependiendo de ambas variables.

Una primera aproximación para estimar la desigualdad y considerar las diferencias en el tamaño de los hogares es utilizar el ingreso corriente total per cápita del hogar. Se toma el ingreso corriente total del hogar y se divide entre el número de integrantes para obtener como resultado el ingreso que le corresponde a un solo individuo de ese hogar.²⁷ La Tabla 4.1.3. presenta una estimación de este tipo para los deciles de hogares mostrados en la Tabla 4.1.1.

Tabla 4.1.3. Participación porcentual de los deciles de hogares según su ingreso corriente total en el ingreso corriente total per cápita: México 1984-2000

Deciles	Ingreso corriente total per cápita						
	1984	1989	1992	1994	1996	1998	2000
I	2.60	2.19	2.12	2.19	2.34	1.96	2.14
II	4.33	3.35	3.39	3.21	3.65	3.40	3.03
III	4.88	4.04	4.10	4.15	4.32	3.94	4.09
IV	5.81	5.10	4.85	5.22	5.00	4.94	5.00
V	7.25	6.12	5.78	5.79	5.88	6.16	5.68
VI	7.99	6.95	7.17	6.96	7.48	7.06	6.87
VII	9.95	8.09	8.52	8.45	8.34	8.34	8.88
VIII	11.38	10.78	10.97	10.57	10.91	10.23	10.38
IX	14.91	14.94	15.61	14.69	15.81	14.66	15.01
X	30.89	38.44	37.48	38.78	36.27	39.31	38.92
Coefficiente de Gini	0.374	0.451	0.450	0.453	0.435	0.457	0.459

Elaboración propia con datos de INEGI: ENIGH, varios años.

Las estimaciones de la tabla anterior están realizadas a partir de los deciles de hogares contruidos mediante el ingreso corriente total, es decir, no se elaboran a partir del ingreso corriente total per cápita del hogar. Las participaciones muestran qué porcentaje representa la suma de ingresos per cápita de cada decil con respecto a la suma total.

²⁷ Como se menciona en el Capítulo 2, esta medida considera que no hay economías de escala dentro del hogar.

La comparación de esta información con la de la Tabla 4.1.1. parece indicar una menor desigualdad según el ingreso corriente total per cápita. Los valores del Coeficiente de Gini en la Tabla 4.1.3. son menores en todos los años y, en general, se observa una menor participación de los deciles medios y altos según su ingreso corriente total con respecto a la estimación por ingreso corriente total per cápita. En 1984, por ejemplo, la participación de los deciles VII al X cae cuando se analiza el ingreso corriente total per cápita, mientras que los deciles más bajos son quienes muestran una mayor diferencia positiva respecto de la estimación a partir de ingreso corriente total.

Esta tendencia hacia una reducción en la participación de los deciles más altos y un incremento en la de los más bajos aparece en todos los años, llegando incluso a observarse la disminución a partir del decil V en algunos años. Sin embargo, son los hogares de los deciles VII, VIII y IX quienes más se ven afectados por el cálculo de ingreso corriente total per cápita, perdiendo casi en todos los años un poco de su participación de acuerdo con su ingreso corriente total.

Caso especial es el del decil X, cuyos hogares no siempre parecen concentrar menos ingreso al observar el ingreso corriente total per cápita y, en los últimos dos años del período, muestran una mayor participación según esta medida.

En la Tabla 4.1.4. se muestran las diferencias entre la participación porcentual de los deciles según las dos medidas. Para obtener estos valores se resta la participación según ingreso corriente total a los datos de ingreso corriente total per cápita²⁸ y se calcula también

²⁸ La opción contraria es válida. La diferencia consiste en qué deciles aparecen beneficiados o perjudicados con cada medición. Dado que el análisis parte de que la desigualdad parece menos elevada al utilizar el ingreso per cápita, se utiliza la participación porcentual según ingreso corriente como sustraendo por ser menor que su símil según ingreso per cápita en los deciles más bajos.

un promedio simple de las diferencias por decil en cada año. Este último sirve para dar una idea de quiénes ganan y pierden con cada medición: los deciles I al V muestran un promedio positivo y los deciles VI a X un promedio negativo.

Tabla 4.1.4. Diferencias en la participación porcentual de los deciles de hogares según su ingreso corriente total per cápita y su ingreso corriente total. México: 1984-2000

Deciles	Diferencias en participaciones porcentuales							Promedio
	1984	1989	1992	1994	1996	1998	2000	
I	0.88	0.60	0.55	0.58	0.56	0.45	0.62	0.61
II	1.21	0.54	0.61	0.43	0.66	0.72	0.38	0.65
III	0.69	0.29	0.35	0.43	0.39	0.29	0.44	0.41
IV	0.49	0.37	0.15	0.60	0.10	0.22	0.41	0.33
V	0.85	0.21	0.01	0.09	-0.08	0.32	-0.02	0.19
VI	0.14	-0.33	0.03	-0.13	0.15	-0.19	-0.25	-0.08
VII	0.24	-0.90	-0.46	-0.34	-0.62	-0.59	0.00	-0.38
VIII	-0.78	-0.65	-0.41	-0.82	-0.52	-1.29	-0.87	-0.76
IX	-1.83	-0.71	-0.41	-1.37	-0.16	-1.30	-0.96	-0.96
X	-1.89	0.57	-0.44	0.54	-0.49	1.38	0.26	-0.01

Elaboración propia con datos de INEGI: ENIGH, varios años.

El ingreso corriente total per cápita tiene la clara limitante de considerar que no existe compartición alguna entre los bienes y servicios adquiridos entre los miembros del hogar, es decir, que no existen economías de escala. Si se parte del ingreso corriente total per cápita, un individuo que proviene de un hogar de cinco integrantes con un ingreso corriente total de \$5,000 recibe \$1,000. Sin embargo, es poco probable que su nivel de vida - considerando al ingreso como un indicador del bienestar- sea el mismo que el de otro individuo que vive solo y gana \$1,000.

Las ventajas de vivir en un hogar con más de una persona son muchas y de diversa índole. Por una parte, es cierto que al haber más integrantes -que perciban algún ingreso- el

ingreso corriente total del hogar es mayor, pero probablemente eso no sea importante si no se comparten las responsabilidades y los gastos entre los diversos miembros, cosa que no se ve reflejada en el ingreso corriente total per cápita. ¿Qué utilidad²⁹ obtiene una persona que vive con más individuos pero cuyo nivel de vida es idéntico al de otra que vive sola y percibe el mismo ingreso?

Los servicios del hogar, por ejemplo, no suelen aumentar proporcionalmente ante individuos adicionales. El costo mensual de una línea telefónica o el pago de electricidad probablemente no varíen demasiado entre hogares de 1, 2 o 3 individuos -dependiendo del nivel de consumo o servicios adicionales, por supuesto-. La adquisición de bienes durables resulta también más costosa para el individuo que vive solo, en comparación con aquellos que pueden compartir ese gasto con el resto de los integrantes de su hogar.

Para tratar de obtener información que refleje la existencia de economías de escala en el hogar, se presenta en la Tabla 4.1.5. una estimación de participaciones porcentuales de los deciles de ingreso elaborados a partir del ingreso corriente total, pero de acuerdo a su ingreso corriente total per cápita ajustado.

El valor de los Coeficientes de Gini en todos los casos es mayor que en la Tabla 4.1.3., pero se encuentra por debajo de los coeficientes originales obtenidos para los deciles de hogares en la Tabla 4.1.1.³⁰

²⁹ Hay que hacer hincapié en que los conceptos de utilidad y bienestar se encuentran, para fines de esta explicación, determinados por el nivel de ingreso de los individuos. Es claro que el ser humano, como ser social, necesita y se beneficia de la convivencia con otros. Además, aunque no se considera económicamente en el presente estudio, la ventaja de compartir el trabajo doméstico también constituye un beneficio de la cohabitación.

³⁰ Esto puede parecer una obviedad debido a que, esencialmente, se realizan diferentes operaciones tomando como base el mismo ingreso corriente total de cada decil: en la Tabla 4.1.1. se encuentra este ingreso dividido entre 1; en la 4.1.3. se divide entre el número de integrantes; y en la 4.1.5. se divide entre el número de adultos equivalentes, disminuyendo un poco las diferencias entre las bases.

Tabla 4.1.5. Participación porcentual de los deciles de hogares según su ingreso corriente total en el ingreso corriente total per cápita ajustado: México 1984-2000

Deciles	Ingreso corriente total per cápita						
	1984	1989	1992	1994	1996	1998	2000
I	2.27	1.95	1.91	1.95	2.15	1.78	1.88
II	3.85	3.19	3.17	3.08	3.44	3.12	2.90
III	4.70	3.98	4.05	4.00	4.28	3.89	3.96
IV	5.78	5.00	4.86	5.00	5.06	4.92	4.89
V	7.09	6.11	5.86	5.83	6.04	6.12	5.76
VI	8.10	7.07	7.19	7.06	7.53	7.18	7.05
VII	10.11	8.48	8.62	8.54	8.71	8.64	9.00
VIII	11.83	11.02	11.12	10.84	11.13	10.76	10.77
IX	15.62	15.12	15.70	15.11	15.80	15.05	15.25
X	30.64	38.07	37.52	38.60	35.87	38.54	38.54
Coefficiente de Gini	0.387	0.455	0.456	0.460	0.437	0.461	0.464

Elaboración propia con datos de INEGI: ENIGH, varios años.

De la comparación entre las participaciones presentadas según los tres tipos de ingreso hasta ahora descritos surgen algunos elementos interesantes. En general, la participación de los primeros deciles según su ingreso corriente total per cápita ajustado se encuentra por encima de la obtenida por ingreso corriente total y por debajo de la relacionada con el ingreso corriente total per cápita. Sin embargo, conforme se analizan deciles más altos, se mantiene la primera tendencia, pero se invierte la segunda.

En 1984, los deciles VIII y IX muestran una mayor participación en el ingreso corriente total per cápita ajustado que en el per cápita simple, aunque ninguna excede su nivel según el ingreso corriente total. A partir de 1989, este fenómeno se presenta desde los deciles V o VI. Además, la participación del decil X muestra una tendencia similar e incluso es ligeramente mayor a la obtenida según su ingreso corriente total en algunos años.

La diferencia en los Coeficientes de Gini obtenidos con las tres medidas anteriores parece explicada por los pequeños aumentos en la participación de los deciles más bajos, generalmente del I al V, y por la disminución de la misma en los deciles VI a IX. La participación del decil X, que comienza en 32.78% del ingreso corriente total en 1984 y alcanza un 38.66% para el año 2000, muestra una clara tendencia al alza que no se ve disminuida bajo ninguna de las mediciones alternativas del ingreso.

Hasta ahora, la utilización del ingreso corriente total per cápita simple y ajustado se aplica a los deciles de hogares según su ingreso corriente total. Como se menciona anteriormente, un factor clave para la decisión de considerar el ingreso corriente total per cápita es la diferencia entre el número de integrantes de los hogares. Los datos de las Tablas 4.1.3. y 4.1.5. ayudan a resolver, en cierta medida, este problema. Sin embargo, al utilizar estas medidas alternativas sobre deciles previamente construidos, los resultados pueden ser engañosos.

Estimación a partir del ingreso corriente total per cápita ajustado por economías de escala

La Tabla 4.1.6. muestra las participaciones porcentuales de los deciles de hogares construidos a partir del ingreso corriente total per cápita ajustado. Resulta un tanto difícil comparar directamente estas estimaciones con las anteriores por no tratarse de los mismos hogares considerados para los deciles anteriormente. Es decir, habrá familias que, al construir los deciles por ingreso corriente total, se ubican en un determinado decil, pero que cambiarán -en alguna medida- su localización dentro de los deciles al construirlos por ingreso corriente total per cápita ajustado.

A pesar de lo anterior, la información de la Tabla 4.1.6. cuenta con la misma validez que las anteriores, en tanto ha sido elaborada a partir de las mismas fuentes de información. Si bien la comparación directa del comportamiento de los deciles no es del todo aceptable, la contribución de estos datos al análisis de la evolución de la desigualdad en el período de estudio es innegable.

Tabla 4.1.6. Participación porcentual de los deciles de hogares en el ingreso corriente total per cápita ajustado por economías de escala según año de levantamiento, México: 1984-2000

Deciles	Ingreso promedio						
	1984	1989	1992	1994	1996	1998	2000
I	1.82	1.52	1.50	1.55	1.66	1.40	1.43
II	3.06	2.68	2.65	2.57	2.84	2.53	2.57
III	4.06	3.59	3.56	3.47	3.73	3.56	3.50
IV	5.04	4.43	4.44	4.40	4.69	4.52	4.43
V	6.37	5.52	5.50	5.47	5.79	5.58	5.54
VI	7.84	6.83	6.77	6.78	7.06	6.84	6.86
VII	9.66	8.44	8.53	8.46	8.69	8.51	8.61
VIII	12.05	10.85	11.15	10.85	11.15	10.98	10.87
IX	16.70	15.55	16.26	15.82	16.05	15.62	15.66
X	33.40	40.59	39.66	40.61	38.32	40.46	40.54
Coeficiente de Gini	0.446	0.508	0.505	0.510	0.487	0.510	0.510
20% más alto entre 40% más bajo	3.59	4.59	4.60	4.70	4.21	4.67	4.71
40% medio	35.92	31.64	31.94	31.57	32.70	31.90	31.88
40% más bajo	13.97	12.22	12.14	12.00	12.93	12.01	11.92
20% más alto	50.11	56.14	55.91	56.43	54.38	56.09	56.20
10% más alto entre 10% más bajo	18.40	26.76	26.47	26.14	23.03	28.95	28.32

Elaboración propia con datos de INEGI: ENIGH, varios años.

La desigualdad según el Coeficiente de Gini se dispara a partir de 1989. Con excepción del primer año, el valor del coeficiente se encuentra alrededor de 0.500 a lo largo del período y llega hasta 0.510 en 1994, 1998 y 2000. Este comportamiento parece estar correspondido por el fuerte incremento en la participación del decil X -el único que muestra valores más altos en todos los años comparados con 1984-.

Esta tendencia explica, además, el incremento en la participación del 20% más alto. El decil IX no sólo no muestra el mismo aumento en participación que el X, sino que incluso pierde cerca de un punto porcentual hacia el final del período.

El aumento de la desigualdad observado en esta tabla es consistente con el mismo fenómeno según los datos de la Tabla 4.1.1. Los resultados de la Tabla 4.1.6. muestran un panorama incluso más abrumador. Las estimaciones según los deciles de ingreso corriente total per cápita ajustado muestran una mayor disminución en la participación de todos los deciles -a excepción del X- que las estimaciones por ingreso corriente total. Además, la participación del decil X parece aumentar en mayor medida en la primera.

Si se considera que, a pesar de estar construidas a partir de una variable diferente, las estimaciones de participaciones porcentuales de deciles por ingreso corriente total y per cápita ajustado consideran la información de porcentajes de población, es útil observar el comportamiento de los deciles en cada una. La desigualdad puede mostrar diferentes magnitudes dependiendo de qué variable(s) se utilicen para analizarla.

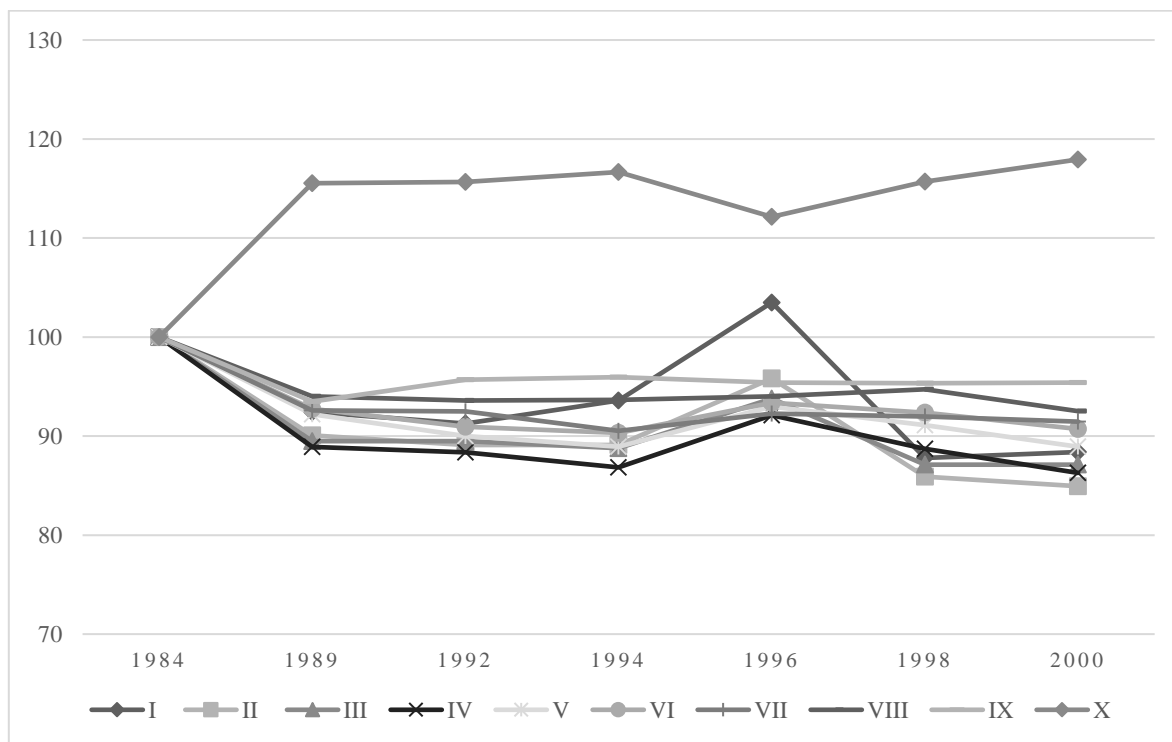
Tendencias generales del período

El Gráfico 4.1.1. muestra la evolución de las participaciones porcentuales de los deciles de hogares según su ingreso corriente total, en términos de sus valores en el año de menor desigualdad -1984-. El aumento en la participación del decil X a lo largo del período se observa claramente: a excepción de una ligera caída en 1996, el ingreso concentrado por este decil es cada vez mayor y llega a casi 120% en el año 2000.

Las participaciones de los deciles I a IX nunca alcanzan sus niveles de 1984, salvo en el caso del decil I, que presenta una recuperación en 1996 pero vuelve a perder participación en el ingreso hacia el final del período.

Un ejercicio similar aparece en el Gráfico 4.1.2., pero utilizando las participaciones porcentuales en el ingreso corriente total per cápita ajustado para deciles de hogares contruidos con base en este mismo.

Gráfico 4.1.1. Participación porcentual de los deciles de hogares en el ingreso corriente total, 1984=100. México: 1984-2000.



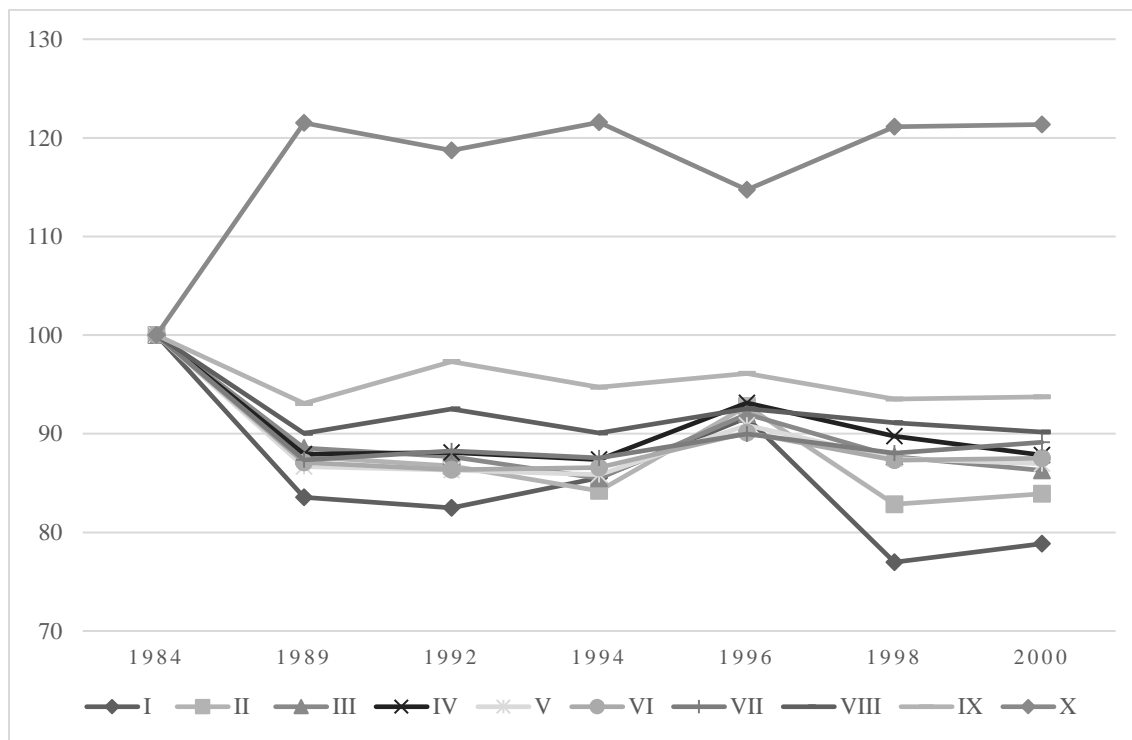
Elaboración propia con datos de INEGI: ENIGH, varios años.

El Gráfico 4.1.2. muestra la misma tendencia que el 4.1.1. La magnitud de las diferencias es, sin embargo, menos alentadora. La participación del decil X se dispara entre 1984 y 1989 para llegar hasta más del 120% y, a partir de ese momento, oscila alrededor de ese mismo valor. El resto de los deciles no aumentan su participación hasta niveles mayores

a los de inicio de período en ningún caso y, aunque muestran una recuperación en 1996, llegan a niveles muy bajos en el año 2000.

Mientras que en el Gráfico 4.1.1. la participación más baja -el decil II en el año 2000- muestra un nivel alrededor del 85% de 1984, en el Gráfico 4.1.2. la participación del decil I llega hasta menos del 80% de 1984. Esto indica que el 10% más rico de la población según su ingreso corriente total per cápita ajustado aumenta su participación porcentual en el ingreso un 20%, y el 10% más pobre disminuye la suya en ese mismo porcentaje a lo largo de 16 años.

Gráfico 4.1.2. Participación porcentual de los deciles de hogares en el ingreso corriente total per cápita ajustado por economías de escala, 1984=100. México: 1984-2000.



Elaboración propia con datos de INEGI: ENIGH, varios años.

El comportamiento del Coeficiente de Gini a lo largo del período se muestra en el Gráfico 4.1.3., considerando las cuatro estimaciones que se mencionan hasta el momento:

las tres elaboradas a partir de los deciles de hogares según su ingreso corriente total, y la que toma como base el ingreso corriente total per cápita ajustado para la construcción de los deciles

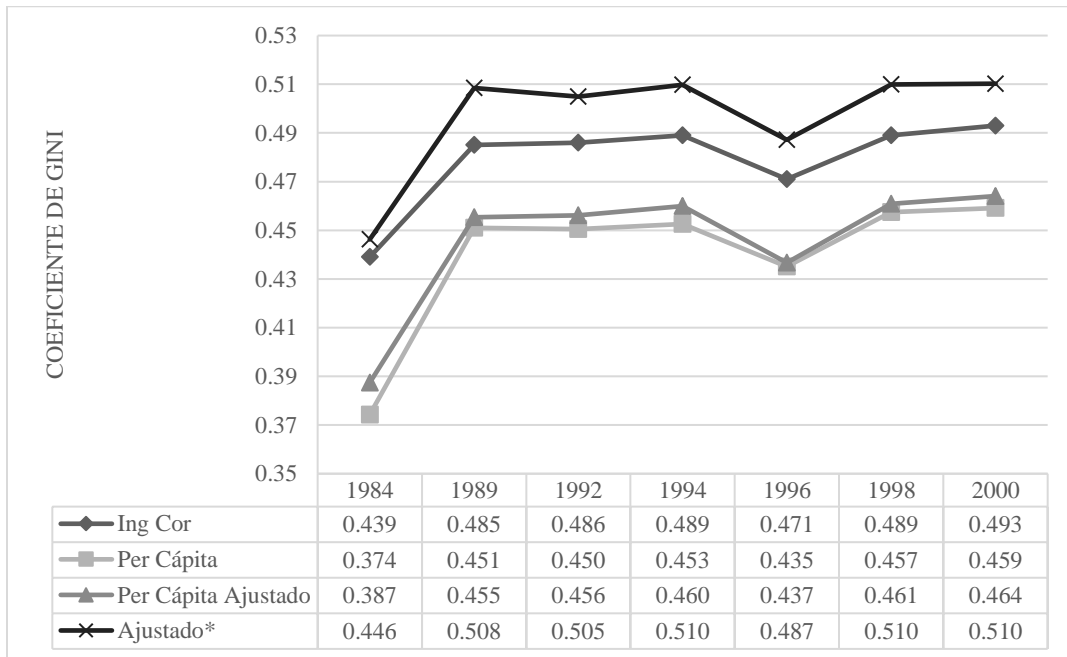
La tendencia general que muestra el gráfico es la misma que se describe a lo largo de este apartado: un aumento en el nivel de desigualdad con una ligera recuperación en 1996. Si no se considera el año de 1984, incluso puede encontrarse un cierto estancamiento.

Como se menciona anteriormente, las similitudes entre los datos elaborados a partir de los deciles por ingreso corriente total no resultan extrañas. Las variaciones que muestran estas tres estimaciones parecen ser casi idénticas. Lo que llama la atención es el comportamiento de la serie de ingreso corriente total y la serie de ingreso corriente total per cápita ajustado que han sido elaboradas a partir de variables diferentes.

Las dos series parten de puntos muy cercanos, con valores de 0.439 y 0.446, respectivamente. Esto significa que, para los datos de 1984, hay poca diferencia entre la utilización de una variable u otra para analizar la desigualdad. Después de ese año, sin embargo, el Coeficiente de Gini de la variable Ajustado* es siempre mucho mayor al resto y, aunque la diferencia pueda no parecer tan grande, implica estrictamente un mayor nivel de desigualdad.

Finalmente, otro aspecto relevante que muestra el Gráfico 4.1.3. es la similitud del comportamiento del Coeficiente de Gini y del decil X, que aparece en los gráficos anteriores. Si bien es cierto que ya se ha mencionado la evidente correspondencia entre el aumento de la desigualdad y la mayor concentración de ingreso en el decil más alto, ésta parece incuestionable al analizar su comportamiento gráficamente.

Gráfico 4.1.3. Coeficiente de Gini según ingreso corriente total e ingreso corriente total per cápita ajustado por economías de escala. México: 1984-2000.



Nota: Las series Ing Cor, Per Cápita y Per Cápita Ajustado están construidas con base en los deciles de hogares mostrados en la Tabla 4.1.1. La serie Ajustado* está construida a partir del ingreso corriente total per cápita ajustado por economías de escala.

Elaboración propia con datos de INEGI: ENIGH, varios años.

4.2. El período 2000-2014

Para el análisis de este período se utilizan los datos provenientes de las ocho ENIGH levantadas entre 2002 y 2014, las cuales tienen periodicidad bienal, excepto en el caso de la encuesta de 2005. El orden de presentación de las tablas es el mismo que en el apartado 4.1., aunque obviando algunas explicaciones que ya se muestran en él.

Estimaciones a partir del ingreso corriente total

En primer lugar, se presenta en la Tabla 4.2.1. la participación porcentual por deciles de hogares según su ingreso corriente total, así como los Coeficientes de Gini para cada año y las razones entre participaciones utilizadas anteriormente.

Tabla 4.2.1. Participación porcentual de los deciles de hogares en el ingreso corriente total según año de levantamiento y su Coeficiente de Gini, México: 2002-2014

Deciles	Ingreso promedio							
	2002	2004	2005	2006	2008	2010	2012	2014
I	1.65	1.66	1.65	1.79	1.67	1.76	1.84	1.95
II	2.92	2.94	2.93	3.09	2.91	3.11	3.09	3.20
III	3.91	3.99	3.93	4.07	3.93	4.15	4.13	4.20
IV	4.94	4.97	4.91	5.08	4.90	5.24	5.12	5.21
V	6.14	6.04	5.98	6.20	5.97	6.38	6.28	6.27
VI	7.42	7.36	7.37	7.47	7.35	7.75	7.56	7.51
VII	9.24	9.13	9.14	9.23	9.20	9.47	9.39	9.15
VIII	11.83	11.64	11.66	11.62	11.67	12.02	11.72	11.45
IX	16.51	16.20	15.96	15.82	16.12	16.29	15.96	15.67
X	35.43	36.07	36.47	35.63	36.29	33.83	34.91	35.39
Coeficiente de Gini	0.465	0.468	0.472	0.458	0.471	0.446	0.452	0.451
20% más alto entre 40% más bajo	3.87	3.86	3.91	3.67	3.91	3.51	3.59	3.51
40% medio	34.63	34.18	34.16	34.53	34.18	35.62	34.95	34.39
40% más bajo	13.42	13.56	13.41	14.02	13.41	14.26	14.18	14.56
20% más alto	51.95	52.27	52.43	51.45	52.41	50.12	50.87	51.05
10% más alto entre 10% más bajo	21.46	21.72	22.15	19.94	21.72	19.18	19.00	18.16

Elaboración propia con datos de INEGI: ENIGH, varios años.

La información de la tabla anterior muestra un ligero aumento de la desigualdad de acuerdo con el Coeficiente de Gini entre 2002 y 2005. A partir de ese año, los valores de este indicador resultan menores que a principios del período, con excepción del año 2008, en el que se observa el valor más alto -0.471-. Hacia finales del período, sin embargo, los Coeficientes de Gini parecen mostrar una tendencia creciente, a pesar de continuar por debajo del nivel de 2002.

Al analizar las razones de participaciones entre grupos de deciles, se observa que el 40% más bajo de la población muestra un aumento constante de su participación en el ingreso, mientras que la participación de los deciles medios parece fluctuar alrededor del 34.5%.

El grupo de deciles altos conserva un nivel de participación muy similar a lo largo del período, lo cual es explicado principalmente por el aumento casi general de la participación del decil X. Únicamente en 2006 y 2010 se observan caídas el valor de este indicador respecto a los años anteriores, 2005 y 2008.

A continuación, se muestra el tamaño medio de los hogares en los deciles de ingreso corriente total (Tabla 4.2.2.). De la misma forma que en el apartado 4.1., los hogares con mayor ingreso corriente total muestran un mayor número de integrantes, con excepción del decil X, que presenta un tamaño medio parecido al del decil V. La diferencia en el promedio de número de integrantes en todos los años es de alrededor de 1 persona entre los deciles I y IX, que tienen los valores extremos en la serie.

Tabla 4.2.2. Tamaño medio del hogar por deciles de ingreso: México 2002-2014

Deciles	Integrantes								Promedio
	2002	2004	2005	2006	2008	2010	2012	2014	
I	3.30	3.28	3.49	3.13	3.26	3.12	2.89	3.02	3.19
II	3.71	3.45	3.56	3.55	3.61	3.34	3.30	3.27	3.47
III	3.91	3.88	3.91	3.70	3.67	3.51	3.49	3.46	3.69
IV	4.13	3.89	4.02	3.90	3.90	3.76	3.68	3.80	3.89
V	4.32	4.16	4.04	3.96	4.02	3.92	3.81	3.80	4.00
VI	4.35	4.17	4.22	4.09	4.11	4.01	3.89	3.95	4.10
VII	4.33	4.28	4.19	4.31	4.27	4.27	3.91	4.17	4.22
VIII	4.52	4.40	4.40	4.46	4.33	4.25	4.09	4.28	4.34
IX	4.43	4.64	4.44	4.37	4.47	4.39	4.13	4.26	4.39
X	4.13	4.13	4.15	4.07	4.38	4.20	3.98	3.84	4.11
Promedio	4.11	4.03	4.04	3.96	4.00	3.88	3.72	3.79	3.94

Elaboración propia con datos de INEGI: ENIGH, varios años.

En la Tabla 4.2.3. se muestra la participación porcentual de los deciles de hogares según su ingreso corriente total en el ingreso corriente total per cápita. De acuerdo con esta medida, el nivel de desigualdad según el Coeficiente de Gini disminuye a lo largo del período, llegando a su punto más bajo en 2010, con un valor de 0.390. Los valores de los dos últimos años, a pesar de no ser tan bajos como este último, se encuentran por debajo del coeficiente del 2002.

Tabla 4.2.3. Participación porcentual de los deciles de hogares en el ingreso corriente total per cápita: México 1984-2000

Deciles	Ingreso corriente total per cápita							
	2002	2004	2005	2006	2008	2010	2012	2014
I	2.38	2.38	2.25	2.55	2.34	2.57	2.66	2.80
II	3.59	3.87	3.76	3.91	3.66	4.10	3.91	4.11
III	4.57	4.45	4.42	4.69	4.75	5.04	4.87	4.88
IV	5.23	5.43	5.15	5.42	5.41	5.83	5.40	5.35
V	6.00	5.93	6.20	6.53	6.13	6.65	6.13	6.48
VI	7.09	7.29	7.12	7.50	7.38	7.82	7.44	7.54
VII	9.08	8.66	8.69	8.62	8.76	8.96	9.10	8.58
VIII	10.85	10.84	10.74	10.69	10.82	11.38	10.68	10.42
IX	16.31	14.30	14.84	14.82	14.93	14.49	15.59	14.54
X	34.88	36.85	36.83	35.28	35.83	33.16	34.23	35.31

Coeficiente de Gini	0.426	0.426	0.432	0.412	0.422	0.390	0.407	0.404
---------------------	-------	-------	-------	-------	-------	-------	-------	-------

Elaboración propia con datos de INEGI: ENIGH, varios años.

Nuevamente, las tendencias generales presentadas en la tabla anterior coinciden con la información del apartado 4.1., la desigualdad aparece mucho menor con esta medida que al utilizar el ingreso corriente total de los hogares. Las participaciones de los deciles más bajos muestran valores más altos con esta medida, llegando, por ejemplo, hasta un 2.8% del ingreso corriente total per cápita en el decil I para el año 2014, casi un punto porcentual por encima de la participación de ese mismo año en la Tabla 4.2.1.

La participación porcentual de los deciles de hogares en el ingreso corriente total per cápita ajustado se muestra en la Tabla 4.2.4. Entre 2002 y 2008 se registran Coeficientes de Gini muy similares, con excepción del año 2006. En 2010 se encuentra el valor más bajo de la serie, 0.414, pero, de igual forma que en las tablas anteriores, se observa un aumento en el coeficiente en 2012 y una muy ligera disminución en 2014.

Los deciles de ingresos más bajos aumentan su participación porcentual entre 2002 y 2014, ganando alrededor de 0.3%. Los deciles V y VI -los menores de los considerados como de ingreso medio- también incrementan su participación.

La disminución en el Coeficiente de Gini puede ser explicada por la menor participación de los hogares ubicados en los deciles del VII al X, aunque este último recupera un nivel de participación mayor al de inicios del período para 2014, lo cual podría explicar esa pequeña disminución en el valor del indicador de desigualdad.

Tabla 4.2.4. Participación porcentual de los deciles de hogares según su ingreso corriente total en el ingreso corriente total per cápita ajustado: México 1984-2000

Deciles	Ingreso corriente total per cápita							
	2002	2004	2005	2006	2008	2010	2012	2014
I	1.97	1.98	1.91	2.14	1.98	2.13	2.23	2.33
II	3.23	3.37	3.30	3.46	3.25	3.58	3.48	3.63
III	4.20	4.20	4.14	4.37	4.31	4.58	4.47	4.53
IV	5.06	5.18	5.02	5.23	5.14	5.52	5.26	5.27
V	6.07	5.99	6.08	6.35	6.07	6.52	6.23	6.37
VI	7.26	7.32	7.24	7.48	7.38	7.78	7.50	7.50
VII	9.15	8.91	8.94	8.91	8.99	9.20	9.23	8.81
VIII	11.34	11.22	11.20	11.11	11.29	11.69	11.25	10.89
IX	16.29	15.20	15.39	15.31	15.52	15.41	15.68	15.04
X	35.44	36.63	36.77	35.64	36.08	33.58	34.66	35.63
Coefficiente de Gini	0.442	0.442	0.447	0.430	0.441	0.414	0.424	0.423

Elaboración propia con datos de INEGI: ENIGH, varios años.

Estimaciones a partir del ingreso corriente total

Para continuar con el análisis de este período, se presentan en la Tabla 4.2.5. las participaciones porcentuales de los deciles de hogares construidos a partir del ingreso corriente total per cápita ajustado por economías de escala que se introduce en el apartado anterior.

La participación de los deciles de menores ingresos es mayor en todos los años si se compara con el primer año del período, con excepción del 2005, en que el porcentaje disminuye ligeramente. Para 2014, la participación del 40% más pobre es más de un punto porcentual mayor a la de 2002, mientras que las del 40% medio y el 20% más rico son ligeramente menores.

En los deciles de ingreso medio se observa un relativo estancamiento de su participación, oscilando alrededor de su valor inicial de 33% de los ingresos en 2002 y

culminando en 32.57% para 2014. La información del 20% más rico de la población muestra también un comportamiento alrededor de su valor inicial, con 53.86% de los ingresos en 2002 y 53.17% a final del período.

El decil IX muestra valores menores a los de 2002 en todos los años, mientras que el decil X -el más rico- aumenta su participación en algunos años y termina el período con un ligero aumento de casi un punto porcentual entre 2012 y 2014.

Los valores del Coeficiente de Gini, que comienza en 0.481, aumentan en los primeros años del período y, hasta 2008, parecen mantener un comportamiento casi estable. En 2010 se observa el valor más bajo de este indicador, que se corresponde por el menor porcentaje de participación del decil X en la tabla y los más altos para la mayoría del resto de los deciles.

Para 2014, el decil más rico recupera dos puntos porcentuales de participación en el ingreso, en detrimento principalmente de los deciles de ingreso medio. Sin embargo, el 20% más bajo de la distribución termina con sus porcentajes de participación más elevados en el período.

Tabla 4.2.5. Participación porcentual de los deciles de hogares en el ingreso corriente total per cápita ajustado por economías de escala según año de levantamiento y su Coeficiente de Gini, México: 1984-2000

Deciles	Ingreso promedio							
	2002	2004	2005	2006	2008	2010	2012	2014
I	1.68	1.67	1.59	1.79	1.66	1.81	1.87	1.96
II	2.85	2.93	2.85	3.04	2.88	3.18	3.09	3.22
III	3.89	3.88	3.83	3.98	3.87	4.18	4.04	4.10
IV	4.72	4.82	4.74	4.91	4.82	5.15	4.99	4.99
V	5.83	5.81	5.82	5.94	5.92	6.21	6.00	5.95
VI	7.11	7.03	7.07	7.16	7.18	7.51	7.24	7.09
VII	8.83	8.62	8.67	8.73	8.77	9.06	8.82	8.64
VIII	11.23	11.06	11.03	11.07	11.16	11.54	11.18	10.89
IX	16.14	15.54	15.47	15.69	15.52	15.75	15.75	15.30
X	37.72	38.63	38.93	37.70	38.24	35.60	37.02	37.87
Coeficiente de Gini	0.481	0.485	0.489	0.474	0.483	0.455	0.467	0.469
20% más alto entre 40% más bajo	4.10	4.07	4.18	3.89	4.06	3.59	3.77	3.73
40% medio	33.00	32.53	32.59	32.90	33.02	34.32	33.24	32.57
40% más bajo	13.14	13.31	13.01	13.72	13.22	14.32	13.98	14.26
20% más alto	53.86	54.17	54.40	53.38	53.75	51.35	52.77	53.17
10% más alto entre 10% más bajo	22.48	23.11	24.54	21.10	23.02	19.65	19.75	19.36

Elaboración propia con datos de INEGI: ENIGH, varios años.

Tendencias generales del período

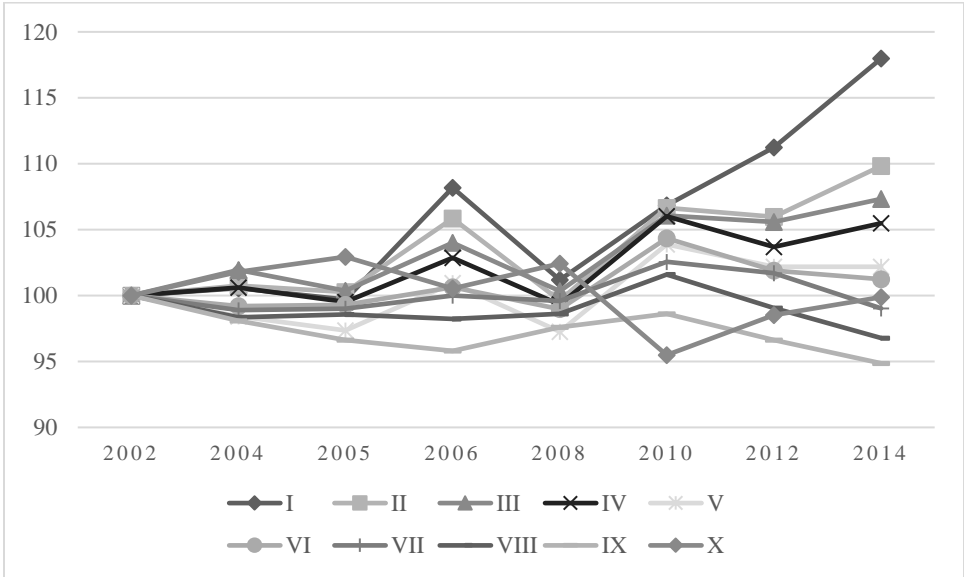
Para observar mejor la evolución de la desigualdad entre 2002 y 2014 de acuerdo con las diferentes metodologías utilizadas, se presentan algunos gráficos con indicadores representativos de ellas.

El Gráfico 4.2.1. muestra el comportamiento de las participaciones porcentuales de los deciles construidos según su ingreso corriente total tomando como base el año 2002. Hasta 2008, las participaciones de casi todos los deciles parecen estar concentradas en torno al valor de 2002, con una variación de $\pm 5\%$. A partir de 2010, sin embargo, se observa una

tendencia creciente en la participación de los deciles más bajos, que va siendo menos pronunciada mientras se avanza de forma ascendente en la distribución.

Para el año 2014, los deciles I y II se encuentran en niveles mucho más altos que en 2002. Los deciles III al VI muestran también niveles más altos, pero en menor medida, y es en los deciles VII al IX donde se presentan disminuciones respecto del nivel de principios de periodo. El decil X se mantiene cerca del valor de 2002 la mayor parte del período, con una caída pronunciada entre 2008 y 2010, pero una rápida recuperación para 2014.

Gráfico 4.2.1. Participación porcentual de los deciles de hogares en el ingreso corriente total, 2002=100. México: 2002-2014



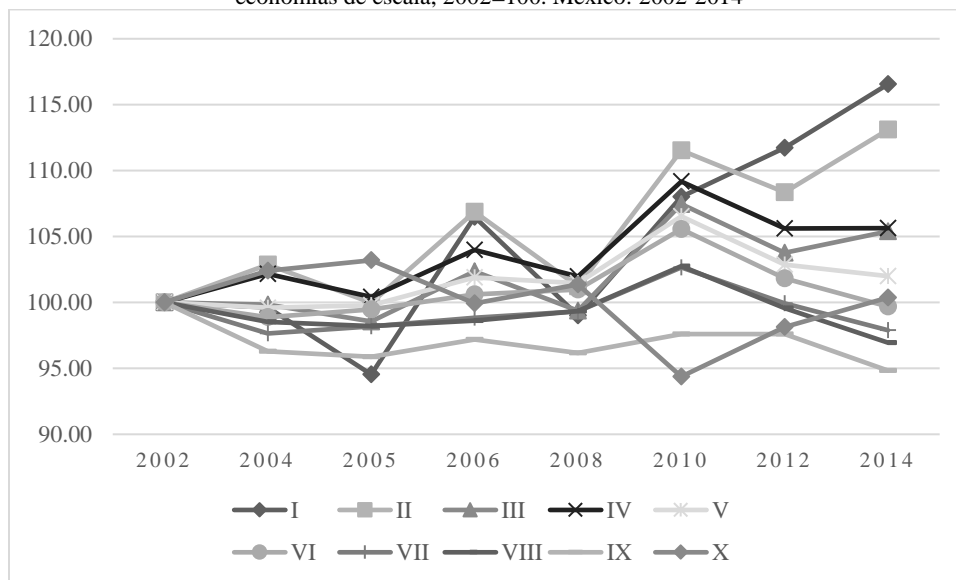
Elaboración propia con datos de INEGI: ENIGH, varios años.

Un ejercicio similar al anterior, pero utilizando deciles de ingreso corriente total per cápita ajustado, se muestra en el Gráfico 4.2.2. En él se observa que las variaciones significativas por debajo del nivel de participación de 2002 son menores en todos los casos, con excepción de los deciles más altos.

Los deciles I a VIII muestran una tendencia ascendente hasta el año 2010, a partir del cual se observa nuevamente una caída en la participación en los deciles de ingreso medio y

medio-bajo, y un crecimiento en la de los deciles I y II. El decil X nuevamente muestra una abrupta caída en 2010 y una acelerada recuperación en los siguientes dos años.

Gráfico 4.2.2. Participación porcentual de los deciles de hogares en el ingreso corriente total per cápita ajustado por economías de escala, 2002=100. México: 2002-2014



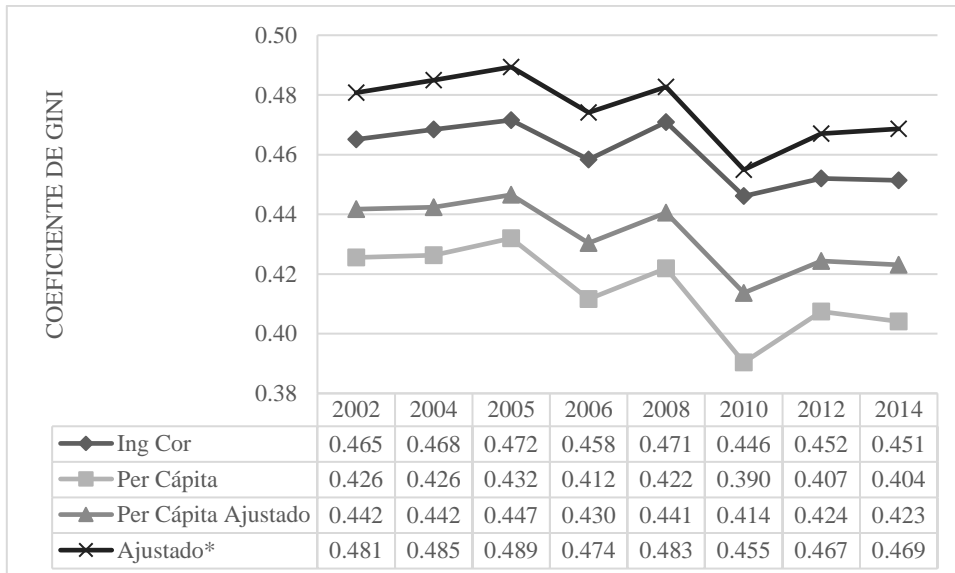
Elaboración propia con datos de INEGI: ENIGH, varios años.

El Gráfico 4.2.3. muestra la evolución de los Coeficientes de Gini en el período según las metodologías utilizadas. La tendencia parece clara: un ligero aumento de la desigualdad hacia 2005, seguido de una disminución clara hasta 2010 y, a partir de ese año, un pequeño aumento del valor del indicador.

Es destacable que la serie Ajustado* muestra el único incremento en el Coeficiente de Gini entre 2012 y 2014 de toda la tabla. Además, la caída que se registra entre 2008 y 2010 en esta serie muestra un valor incluso menor al de principios de período que se observa en la serie de ingreso corriente total.

La disminución en el nivel de desigualdad en este período parece evidente, aunque no es posible determinar si la tendencia a futuro se mantendrá de esta forma.

Gráfico 4.2.3. Coeficiente de Gini según ingreso corriente e ingreso corriente total per cápita ajustado por economías de escala. México: 2002-2014.



Nota: Las series Ing Cor, Per Cápita y Per Cápita Ajustado están construidas con base en los deciles de hogares mostrados en la Tabla 4.2.1. La serie Ajustado* está construida a partir del ingreso corriente total per cápita ajustado por economías de escala.

Elaboración propia con datos de INEGI: ENIGH, varios años.

5. Análisis comparativo

Para realizar una comparación de la evolución de la desigualdad en los períodos descritos anteriormente, se utiliza el Coeficiente de Gini y la participación de los grupos de deciles -bajo, medio y alto-, además de la participación del decil X, que concentra la mayor parte de los ingresos en todos los años.

Las estimaciones seleccionadas como representativas del período de crecimiento sostenido en el Capítulo 3 provenientes del trabajo de Altimir (1982) corresponden, en su mayoría, a deciles de ingreso corriente³¹, por lo que se muestran los indicadores relevantes con base en esta misma variable para los datos del Capítulo 4. Sin embargo, para estos últimos también se presenta información a partir del ingreso corriente total per cápita ajustado en busca de enriquecer el análisis.

En primer lugar, se muestra en la Tabla 5.1. el promedio de participaciones porcentuales de los deciles de hogares según su ingreso corriente en los períodos de crecimiento sostenido -1958-1984- y estabilidad sostenida -1984-2014-, éste último dividido en dos partes. También se presentan estimaciones de tasas de crecimiento anual promedio para cada uno. Además, se realizan los mismos cálculos para el Coeficiente de Gini y para las participaciones de grupos de deciles.

La información correspondiente al primer período muestra el Coeficiente de Gini promedio más alto de la tabla, y en los períodos subsecuentes aparece cada vez menor. Sin embargo, a lo largo del primer período se observa un decrecimiento anual más fuerte, cercano al 1%. Durante

³¹ Como se menciona en el Capítulo 3, los datos de 1977 no consideran ingresos en especie.

el período 1984-2000, el promedio del Coeficiente de Gini coincide con el promedio general, de 0.479, pero muestra una tasa de crecimiento promedio del 0.7% anual -la única tasa positiva en este rubro-.

Tabla 5.1. Promedio y tasa de crecimiento de la participación de los deciles de hogares en el ingreso corriente total* por período de estudio y su Coeficiente de Gini, México: 1958-2014

Deciles	1958-1984		1984-2000		2000-2014		1958-2014	
	Promedio	Tasa de crecimiento (%)	Promedio	Tasa de crecimiento (%)	Promedio	Tasa de crecimiento (%)	Promedio	Tasa de crecimiento (%)
I	1.66	-1.24	1.61	-0.77	1.72	1.79	1.68	-0.13
II	2.58	1.92	2.83	-1.02	2.98	1.37	2.83	0.59
III	3.42	1.70	3.81	-0.86	3.99	1.01	3.78	0.49
IV	4.16	2.30	4.80	-0.92	5.00	0.91	4.71	0.61
V	5.18	2.38	5.90	-0.73	6.11	0.69	5.79	0.64
VI	6.39	1.59	7.29	-0.61	7.44	0.39	7.10	0.37
VII	8.34	-0.12	9.03	-0.56	9.20	0.21	8.90	-0.14
VIII	10.95	0.03	11.51	-0.48	11.65	0.13	11.41	-0.10
IX	17.33	-0.10	16.05	-0.29	16.05	-0.14	16.36	-0.15
X	40.06	-1.13	37.17	1.04	35.85	-0.63	37.46	-0.19
Coeficiente de Gini	0.503	-0.847	0.479	0.728	0.464	-0.628	0.479	-0.193
40% más bajo	11.83	1.50	13.05	-0.90	13.69	1.15	13.00	0.45
40% medio	30.87	0.66	33.74	-0.57	34.40	0.31	33.21	0.10
20% más alto	57.38	-0.80	53.22	0.62	51.91	-0.48	53.81	-0.17

Elaboración propia. La información del período 1958-1984 proviene de Altimir (1982) y la ENIGH 1984 de INEGI. La información del resto de la serie corresponde a INEGI: ENIGH, varios años.

* La información de 1977 no considera ingresos en especie.

La disminución en el nivel de desigualdad de acuerdo con el Coeficiente de Gini corresponde con el comportamiento de la participación de los grupos de deciles. Los períodos que muestran un decrecimiento anual promedio en el valor del coeficiente mantienen tasas de crecimiento positivas en la participación de los deciles bajos y medios, y negativas en los deciles altos. Caso contrario es el del período 1984-2000, en el que se observa un decrecimiento de la participación de los deciles I a IX, mientras que el decil X crece poco más de 1% anualmente.

En general, la desigualdad muestra una disminución entre 1958 y 2014, con decrecimiento anual promedio del Coeficiente de Gini cercano al 0.2% a lo largo de esos 56 años. Las participaciones de los deciles bajos y medios agrupados muestran una tasa de crecimiento positiva y, con excepción del decil I³², cada decil de ingreso bajo presenta esta misma tendencia. Los dos primeros deciles de ingreso medio -V y VI- también tienen un crecimiento positivo.

Con lo anterior se puede describir el comportamiento del nivel de desigualdad de la siguiente forma: considerando únicamente los valores de la serie, el período 1958-1984 mantiene un nivel alto de desigualdad promedio que disminuye hacia finales del mismo; entre 1984 y 2000 se registra un nivel medio de desigualdad, pero que va en aumento a lo largo del período; finalmente, el nivel de desigualdad promedio entre 2000 y 2014 es el más bajo de la serie, y va acompañado de un decrecimiento promedio anual del 0.6%.

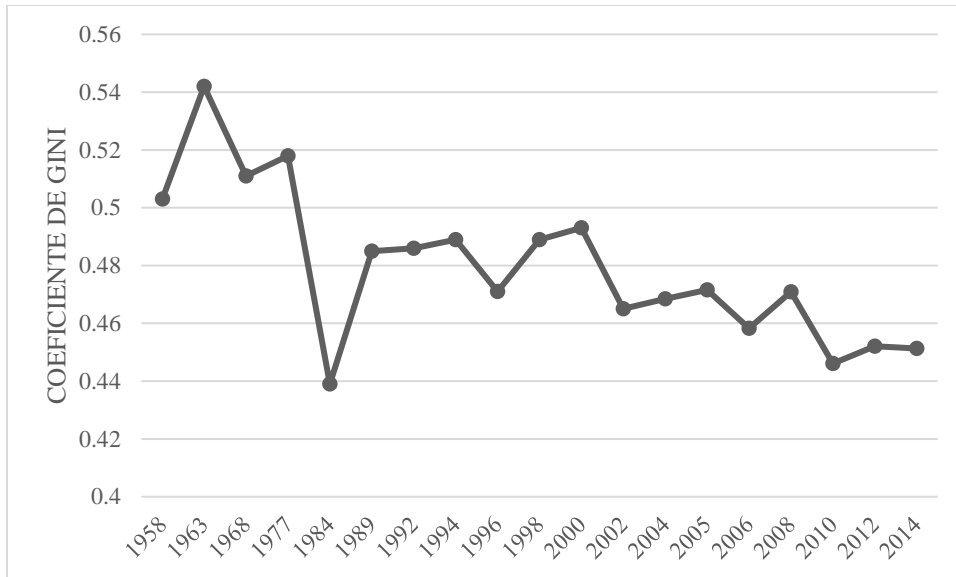
Para ilustrar de mejor forma la evolución del Coeficiente de Gini a lo largo del período 1958-2014, se presenta el Gráfico 5.1. Las tendencias descritas en los párrafos anteriores son claras al observar el comportamiento del indicador gráficamente, sin embargo, la variación en su comportamiento puede requerir de explicaciones adicionales.

El valor del Coeficiente de Gini en 1984, que constituye el punto de separación entre los períodos seleccionados para este análisis es, coincidentemente, el que sugiere un menor nivel de desigualdad en la serie. Además, los valores de participación de los grupos de deciles bajos y

³² La tasa de crecimiento del decil I es negativa debido al valor inicial de la serie. En la Tabla 3.5.1. se muestra que Altimir (1982) obtiene una participación del 2.1 en los ingresos totales para este decil, nivel que no es alcanzado nunca a lo largo del período de estudio. Sin embargo, el valor para 2014 es de 1.95 de acuerdo con las estimaciones de la Tabla 4.2.1., el segundo más alto de la serie, por lo que, si se comienza el análisis en 1963, la tasa de crecimiento es positiva de igual forma que para el resto de los deciles de ingreso bajo.

medios son también los más elevados y, en consecuencia, el ingreso concentrado por el 20% más rico muestra su nivel más bajo.

Gráfico 5.1. Coeficiente de Gini del ingreso corriente total*, México: 1958-2014.



Elaboración propia. La información del período 1958-1984 proviene de Altimir (1982) y la ENIGH 1984 de INEGI. La información del resto de la serie corresponde a INEGI: ENIGH, varios años.

* La información de 1977 no considera ingresos en especie.

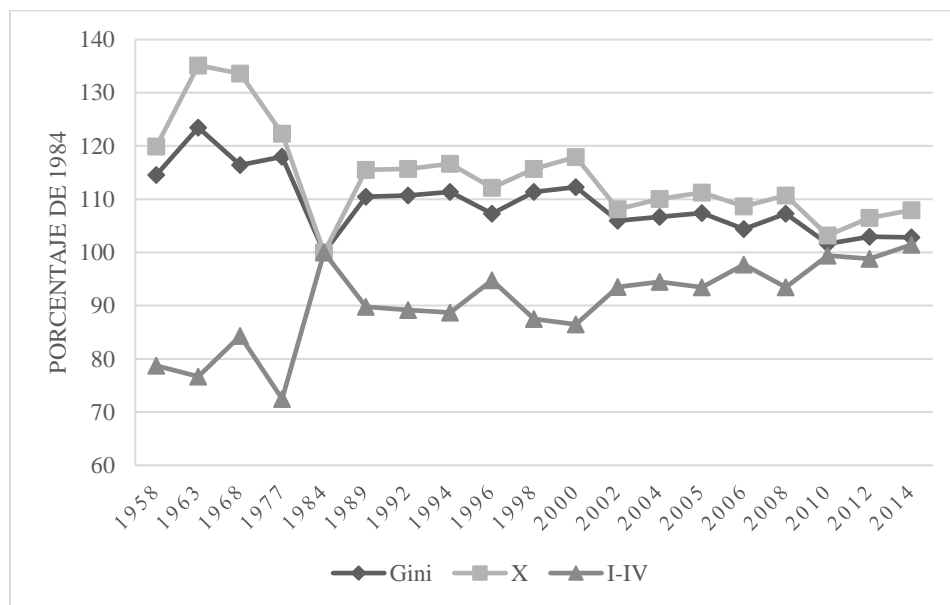
En el Gráfico 5.2. se muestran las participaciones de los deciles I a IV, el decil X y el Coeficiente de Gini de 1958 a 2014 como porcentaje del nivel de 1984 para observar de otra manera la evolución de la desigualdad en dicho período. Es clara la reducción en la desigualdad entre 1958 y 1984. A partir de este último, el Coeficiente de Gini varía en torno al 110% de 1984 durante la década de los noventa, y en torno al 105% durante la década siguiente.

En 2010 se registran los niveles más cercanos a los del punto de comparación y hacia 2014 parece mantenerse el nivel del Coeficiente de Gini a pesar del aumento en la participación del decil X, gracias al aumento en la misma de los deciles más bajos.

Si bien es cierto que durante todo el período de estabilidad sostenida puede observarse una tendencia hacia la reducción de la participación del decil más rico y un aumento en la de los deciles más pobres, dando así un comportamiento “de espejo” entre ambas series, los niveles del decil X aparecen siempre más lejanos a la línea del 100% de 1984. Por ejemplo, la participación de este grupo en 1989 llega hasta el 115%, mientras que la de los deciles I a IV llega solamente al 90%, es decir, mientras que el 10% más rico de los hogares aumenta en 15% su participación, el 40% más pobre disminuye la suya en 10%.

Gráfico 5.2. Coeficiente de Gini del ingreso corriente total* y participaciones de los deciles I-V y X, México: 1958-2014.

1948=100



Elaboración propia. La información del período 1958-1984 proviene de Altimir (1982) y la ENIGH 1984 de INEGI. La información del resto de la serie corresponde a INEGI: ENIGH, varios años.

* La información de 1977 no considera ingresos en especie.

Al observar la serie del Coeficiente de Gini en los Gráficos 5.1. y 5.2. se ve con claridad la tendencia del nivel de desigualdad en cada período: disminución hacia 1984, aumento hasta el 2000, y disminución hacia 2014. Sin embargo, considerar estas tendencias generales como

verdaderas para cada período puede no resultar adecuado. Si bien es cierto que en este trabajo no se pretende descubrir las causas últimas de las variaciones en el nivel de desigualdad, es necesario el análisis de alguna posible explicación para ellas.

Los dos grandes períodos de análisis que se han definido hasta ahora corresponden a formas diferentes de conducir la política económica mexicana, además del combate a la pobreza y la desigualdad. Ambas visiones pretenden -bajo sus parámetros y condiciones- impulsar la economía nacional y disminuir el número de personas en situación de pobreza e, implícita o explícitamente, reducir las brechas de ingreso entre la población.

Este último tema es el que concierne más directamente al presente trabajo. Al respecto puede cuestionarse en cuál de los períodos se logró efectivamente una disminución en los niveles de desigualdad -producto de la política económica de turno- y podría parecer concluyente que esto haya ocurrido en el primero y en la segunda parte del segundo. Sin embargo, las fechas de las caídas en el nivel de desigualdad mostrado anteriormente pueden indicar otra cosa.

Las variaciones en el nivel de desigualdad parecen mostrar una tendencia hacia la disminución de la misma a lo largo de todo el período, pero las reducciones significativas son producto de caídas bruscas en el Coeficiente de Gini -así como de la participación del decil X, con el consecuente aumento de la participación de los deciles bajos-. La mayoría de estas disminuciones abruptas coinciden con años de crisis económica, de origen interno o externo.

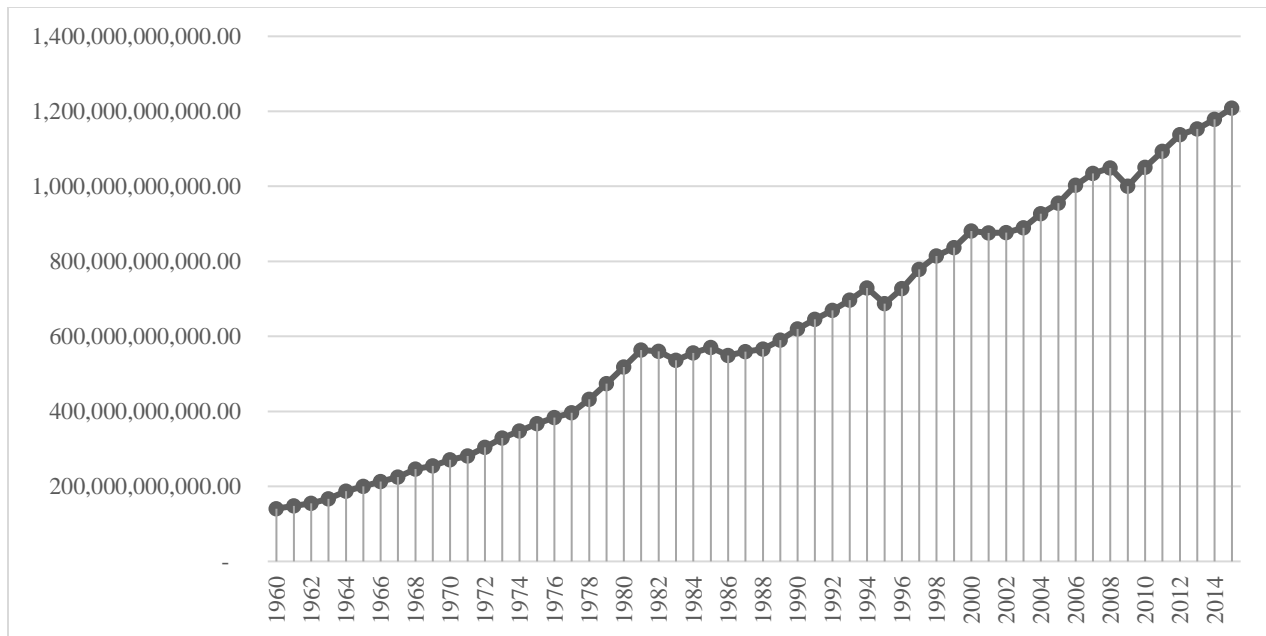
Cortés y Vargas (en prensa) observan que esta relación entre contracciones económicas y disminución en los niveles de desigualdad aparece por primera vez al comparar la ENIGH de 1984 con la de 1977. Contrario a lo esperado, la encuesta posterior a la crisis de 1982 arrojó una fuerte caída en el nivel de desigualdad, así como de la participación relativa del decil X en el

ingreso corriente total. Este fenómeno, de acuerdo con los autores, se presenta en repetidas ocasiones.

Para comprobar lo anterior, se presenta el Gráfico 5.3. con la evolución del PIB nacional. Entre 1960 y 1981 se observa un crecimiento constante en la economía mexicana. Durante la década de 1980 se registra un estancamiento y, a partir de 1990 vuelve a aparecer una tendencia hacia el crecimiento con algunos períodos reducción del PIB.

Contrastando los niveles de crecimiento de la economía con las variaciones en la desigualdad puede observarse lo siguiente: la reducción en el valor del Coeficiente de Gini y de la participación del decil X hasta antes de los ochenta se ve acompañada de un constante crecimiento económico; la caída abrupta de la desigualdad hacia 1984 coincide con la reducción y estancamiento del PIB en esa década; las disminuciones subsecuentes en el nivel de desigualdad, en 1996, 2002 y 2010 se presentan de igual forma en períodos de contracción del PIB nacional. Caso especial es el de 2006, año en el que parece haber una disminución de la desigualdad sin presentarse una reducción en el nivel de actividad económica.

Gráfico 5.3. Producto Interno Bruto (USD) a precios constantes de 2010. México, 1960-2015.



Elaboración propia con datos del Banco Mundial.

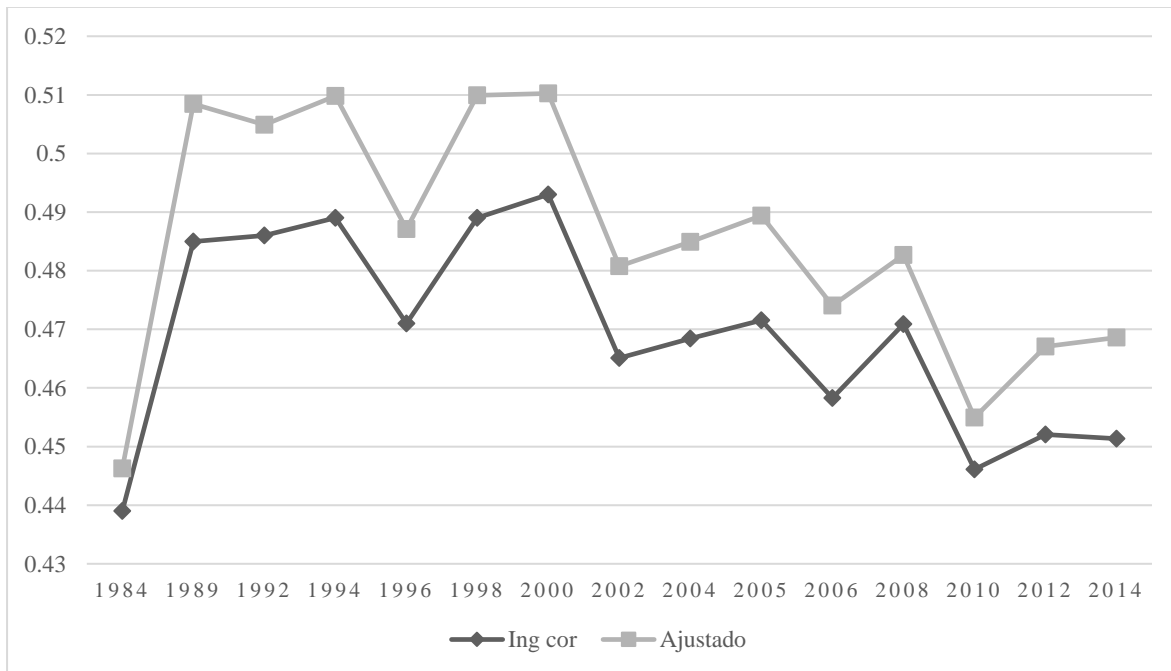
El comportamiento descrito anteriormente a partir de 1984 sugiere una correlación entre las contracciones económicas y la disminución del nivel de desigualdad en el país. Más aún, si se observan algunos períodos entre crisis, la desigualdad parece mantenerse o, incluso, ir en aumento. Después de cada caída, el Coeficiente de Gini muestra una especie de “rebote”, de igual forma que el PIB.

En el Gráfico 5.4. se muestra el Coeficiente de Gini obtenido a partir del ingreso corriente total y del ingreso corriente total per cápita ajustado utilizado en el Capítulo 4. La tendencia de ambos es similar, aunque el segundo presenta niveles de desigualdad mucho más elevados a pesar de ser muy cercano al primero en 1984. El efecto de rebote mencionado anteriormente se presenta en las dos series y, como se ha dicho, al analizar algunos períodos entre crisis se observa que, en realidad, el nivel de desigualdad no parece reducirse salvo en períodos de contracción económica.

El primer rebote se registra hacia 1989 -en coincidencia con la recuperación económica a principios de los noventas-, en los años siguientes el nivel de desigualdad se mantiene más o menos constante y cae después de la crisis de 1994. Para 1998 se observa el segundo rebote, donde el nivel de desigualdad se eleva a un valor similar al de antes de la crisis, y se mantiene hasta el año 2000.

En 2002 se registra una nueva caída en el Coeficiente de Gini, durante un período de contracción y estancamiento del PIB. Hacia 2005 se eleva ligeramente el nivel de desigualdad, con una disminución en 2006 y una recuperación inmediata en 2008. En coincidencia con la crisis financiera de 2008-2009, para 2010 se presenta otra caída en el nivel de desigualdad que, nuevamente, va seguida de un aumento del mismo -más fuerte de acuerdo con la serie de ingreso corriente total per cápita ajustado -.

Gráfico 5.4. Coeficiente de Gini del ingreso corriente total y el ingreso corriente total per cápita ajustado por economías de escala, México: 1984-2014.



Elaboración propia con datos de INEGI: ENIGH, varios años.

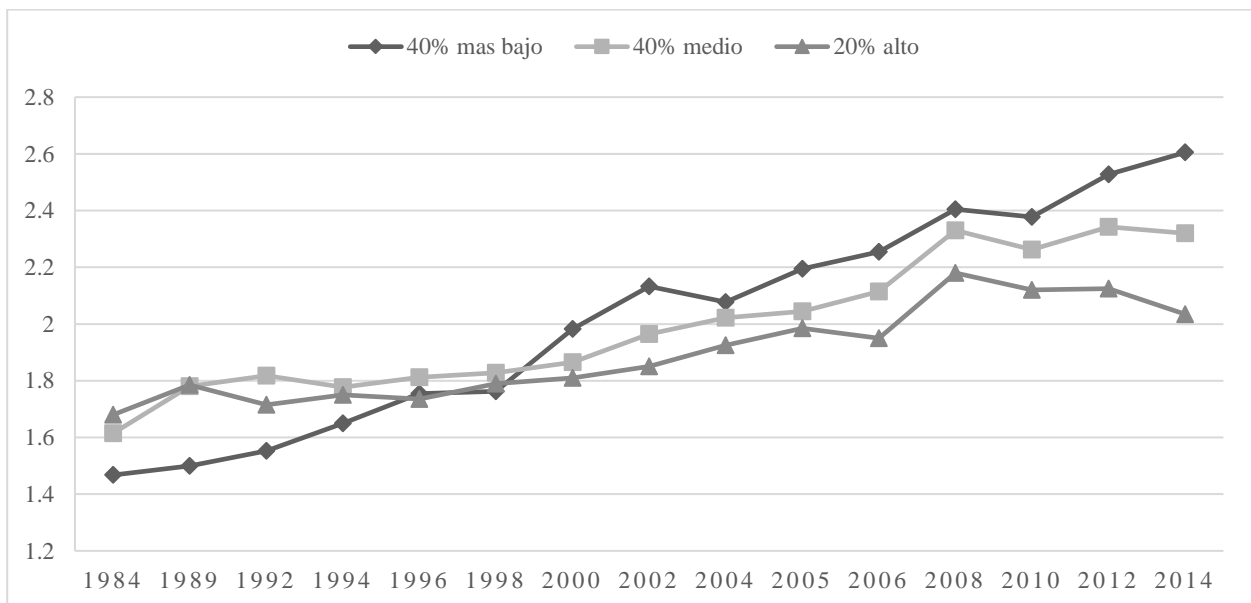
Lo anterior muestra que no existen períodos de reducción constante en el nivel de desigualdad durante el período de estabilidad sostenida. Las caídas abruptas en el Coeficiente de Gini van siempre seguidas de un período de aumento de la desigualdad y, al coincidir con los años de contracción económica, puede pensarse que están más estrechamente ligadas con ésta y no con las decisiones de política nacional. A pesar de no realizar un análisis formal de causalidad entre ambas variables, la información presentada hasta el momento parece indicar una clara correlación entre ellas, y sugiere un panorama poco alentador en materia de reducción de desigualdad en el país.

Las causas de esta suerte de relación inversa entre crecimiento económico y desigualdad no son del todo claras, pero una probable explicación podría encontrarse en la fuerte contracción que experimentan los ingresos de los deciles más altos durante períodos de crisis. Al tratarse de participaciones porcentuales, una reducción de la desigualdad implica necesariamente que el porcentaje perdido por algún grupo sea captado por otro, y no parece razonable pensar en que la crisis tenga efectos redistributivos del ingreso. La disminución en la participación de los deciles de ingreso alto puede, entonces, significar un aumento relativo en el porcentaje de ingreso total que concentran los hogares de deciles más bajos, sin que la situación de estos últimos mejore en términos de ingresos absolutos.

Otras explicaciones de lo anterior son retomadas por Cortés y Vargas (en prensa), quienes consideran, en primer lugar, que la incorporación de fuerza de trabajo secundaria -como niños, adolescentes, y adultos mayores- por parte de los hogares más pobres puede representar un método para atenuar la caída en los ingresos de los mismos a raíz de las crisis económicas.

El Gráfico 5.5. muestra la evolución en el porcentaje de perceptores de ingreso en los hogares de ingreso bajo, medio y alto, de acuerdo con su ingreso corriente total per cápita ajustado. Es claro que, aunque todos los grupos de deciles han incrementado su porcentaje, son los hogares de ingreso bajo quienes han aumentado en mayor medida el número de perceptores de ingreso. Si bien no es concluyente que esto se deba a la incorporación de fuerza de trabajo secundaria - podría tratarse de aglomeración de hogares, otra explicación encontrada por Cortés y Vargas- es evidente que el incremento en los deciles de ingreso bajo es mayor que en el resto.

Gráfico 5.5. Porcentaje de perceptores de ingreso por bloques de deciles de hogares según su ingreso corriente total per cápita ajustado. México: 1984-2014.



Elaboración propia con datos de INEGI: ENIGH, varios años.

El papel de la política social llevada a cabo por los gobiernos a partir de la época de ajuste macroeconómico es también importante en materia de reducción de la desigualdad. Cortés (2014) menciona que, a partir de mediados de los noventa, el gasto social como porcentaje del PIB se ha incrementado constantemente, de igual forma que el presupuesto del programa Progresá/Oportunidades -ahora Prospera-, insignia de la política social mexicana. Según datos del Banco de Información Económica del INEGI, el gasto programable en desarrollo social³³ representaba 9.7% del PIB en 2007 y hacia 2015 había aumentado continuamente hasta llegar al 12.4%, de acuerdo con cifras preliminares. Un aumento de casi 3% del PIB en 8 años.

El Gráfico 5.6. muestra el porcentaje de población en condiciones de pobreza por ingresos, de acuerdo con diferentes medidas utilizadas en México por el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL). Las cuatro series consideran la incapacidad de adquirir canastas de bienes y servicios básicos, aunque a partir de 2008 ya no se considera necesariamente pobres a estos individuos -por la adopción de una medición multidimensional, que busca incorporar las carencias sociales a la definición de pobreza (CONEVAL, 2011)-.

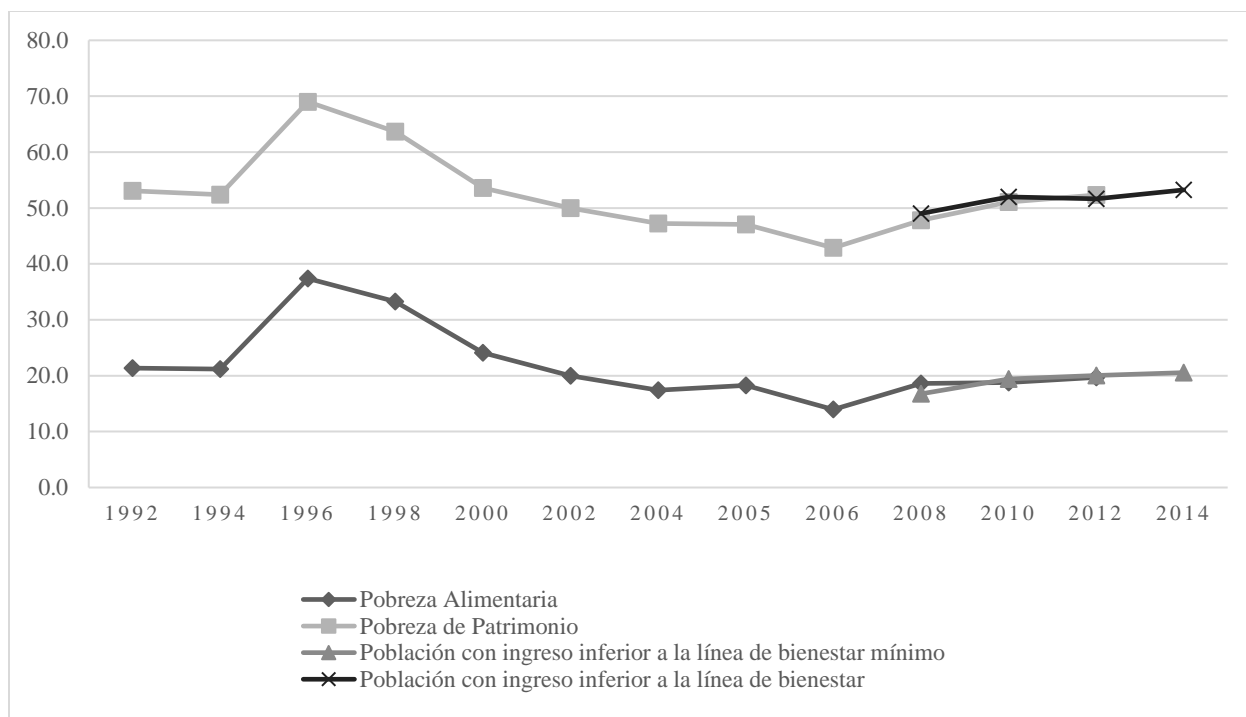
En el gráfico se observa un fuerte aumento en las tasas de pobreza hacia 1996 -producto, muy probablemente, de la ya mencionada crisis de finales de 1994-, y una caída progresiva en el porcentaje de pobreza hasta llegar a 2006. A partir de entonces, todas las series muestran un ligero incremento hasta 2014. Sin tomar en cuenta el valor de 1996, el gráfico muestra un relativo estancamiento del porcentaje de personas en situación de pobreza desde 1992 hasta

³³ El gasto programable representa las erogaciones destinadas a soportar la operación de las instituciones federales. En materia de desarrollo social, se consideran los rubros de protección ambiental; vivienda y servicios a la comunidad; salud; recreación, cultura y otras manifestaciones sociales; educación; protección social; y otros asuntos sociales.

2014. Esto parece apoyar la hipótesis de que el comportamiento del Coeficiente de Gini tiene más que ver con la variación en los ingresos absolutos de los más ricos que de los más pobres.

Según Cortés (2014), el estancamiento en las tasas de pobreza no puede utilizarse para inferir que la política social ha sido inefectiva durante este período. Este autor sostiene que la política social ha contribuido significativamente a contrarrestar otros fenómenos, como las crisis económicas y el alza en los alimentos, que hubieran significado incrementos drásticos en los niveles de pobreza en el país.

Gráfico 5. Evolución de la pobreza en materia de ingresos. México: 1992-2014.



Fuente: CONEVAL.

Cortés y Vargas (en prensa) también consideran que los programas sociales han contribuido a la reducción de la desigualdad del ingreso entre la población más pobre, contribuyendo por lo tanto a disminuir la desigualdad total. Un argumento interesante por parte de estos autores consiste en que el aumento de los niveles de desigualdad en los primeros años del período de ajuste y cambio de modelo económico puede ser explicado en parte porque la política social de transferencias monetarias aun no entraba en vigor -o todavía era difícil observar su impacto-. Esquivel (2015) sin embargo, es mucho más crítico. Reconoce el papel de la política social para mitigar la profundidad y extensión de la pobreza, pero considera que ha sido un fracaso en tanto no ha logrado reducirla, por lo que debe cambiar radicalmente.

La importancia de los programas sociales en los últimos años es retomada también por Campos, Esquivel y Lustig (2014), quienes mencionan que las transferencias monetarias

focalizadas hacia la población más pobre han contribuido a la reducción de los niveles de desigualdad. Esquivel, Lustig y Scott (2011) señalan que el gasto social se volvió cada vez más progresivo y, de hecho, consideran que el gasto en educación ha tenido un impacto muy significativo, particularmente brindando acceso a la educación mediante la apertura de escuelas en zonas rurales, así como reduciendo los costos de oportunidad de la educación primaria y secundaria mediante las transferencias monetarias del Progresas.

Ros (2015) considera que estas explicaciones, junto con el papel de las remesas, son explicaciones comúnmente discutidas pero no muy significativas como causas de la reducción de la desigualdad a partir del año 2000. Para este autor, la principal fuente de disminución en la desigualdad del ingreso es la reducción de la brecha salarial entre trabajadores calificados y no calificados.

Los citados trabajos de Campos et al. (2014a) y Esquivel et al. (2011) consideran que el país experimentó un incremento de la desigualdad durante la década de los ochenta y mediados de los noventa; a partir de entonces, comenzó una etapa de reducción de la misma, generada en gran medida por la reducción de la brecha salarial. Los autores muestran que la desigualdad de los ingresos laborales explica tanto el aumento de la desigualdad al inicio de la época de ajuste macroeconómico, como su posterior disminución desde principios de la primera década de los 2000.

En la primera etapa, el ensanchamiento de la brecha salarial se explica por un incremento en los salarios de los trabajadores calificados producto de la reciente apertura comercial, así como por algunos cambios institucionales que perjudicaron a los trabajadores no calificados al provocar una disminución del salario mínimo real y de la tasa de sindicalización (Campos et al., 2014a). Según Aguilar (2004) la tasa de trabajadores sindicalizados respecto a la Población

Económicamente Activa (PEA) era de 12.39% en 1986, y para el año 2000 se había reducido a 10.86%.

Para la segunda etapa, fueron los trabajadores menos calificados quienes observaron un incremento en sus ingresos laborales. Una posible explicación de ello se encuentra en la articulación de dos fenómenos simultáneos: un incremento en la oferta de mano de obra calificada, producto de la política educativa y de los incentivos a estudiar debido a la prima salarial observada en la etapa anterior; y un incremento en la demanda de trabajo no calificado como resultado de la expansión del sector manufacturero –principalmente la industria maquiladora- (Campos et al., 2014a; Esquivel et al., 2011).

De acuerdo con Ros (2015) las explicaciones expuestas anteriormente permiten entender la reducción en la desigualdad personal del ingreso, aunque solo parcialmente. Su evolución depende fundamentalmente de las fuerzas que operan sobre la distribución funcional del ingreso, es decir, la distribución entre capital y trabajo. Rovzar (1984) explica de forma similar que la distribución personal obedece a la distribución funcional al interior de los sectores económicos y el peso relativo que cada uno tiene en la economía.

Según Ros (2015), existe un continuo deterioro en la distribución funcional a partir de la década de los setenta. Esquivel (2015) cita a Samaniego (2014), quien encuentra que, durante dicha década, las participaciones porcentuales del trabajo y el capital en el PIB se mantuvieron relativamente estables, concentrando alrededor del 37% y el 63%, respectivamente. Entre 1981 y 2012, sin embargo, la participación del trabajo pasó al 27% y la del capital a 73%.

Esquivel (2015) y Ros (2015) coinciden en que la política salarial constituye una de varias explicaciones de lo anterior. El salario mínimo real ha experimentado una fuerte caída desde

mediados de los setenta y se mantuvo casi constante entre 1995 y 2012, a un nivel casi 4 veces menor que el de 1976. Por otra parte, el salario medio real representa, desde mediados de los ochenta hasta 2012, alrededor del 65% de su nivel en 1980.

Este estancamiento de los salarios reales se ve reforzado por el estancamiento económico observado durante las últimas décadas debido a que fomenta la informalidad, reduce la productividad y deprime los ingresos de los trabajadores informales (Ros, 2015). Esquivel (2015) apunta que el control del salario mínimo ya ha sido desacreditado como mecanismo de control inflacionario, por lo que la presencia de una política salarial de este tipo se explica por el proceso de captura política de las élites económicas. Un aumento en la capacidad de negociación de los dueños del capital les permite apropiarse de un mayor porcentaje del ingreso total e incidir sobre las políticas gubernamentales de forma que actúen a su favor.

Lo anterior contribuye además a repensar la reducción en los niveles de desigualdad personal del ingreso medidos según la ENIGH en un contexto económico nacional que parece incompatible con una mejor distribución del ingreso, particularmente el incremento del PIB per cápita y el estancamiento en las tasas de pobreza. Por otra parte, la validez misma de las estimaciones realizadas a partir de la ENIGH ha sido puesta en duda en tanto la encuesta parece no estar captando el ingreso de los hogares más ricos (Cortés y Vargas, en prensa; Esquivel, 2015; Ros, 2015).

Este subregistro en los ingresos captados por la ENIGH se obtiene mediante su comparación con el ingreso en manos de los hogares en las Cuentas Nacionales. Cortés y Vargas (en prensa) encuentran que los primeros representaron entre 50% y 60% de los segundos entre 1994 y 2000. A partir de esa fecha, la diferencia se ha ido incrementando, por lo que sólo representaron el 30% en 2014. Además, los autores encuentran que la relación entre el valor del capital de los

mexicanos en el listado de millonarios de la revista *Forbes* se incrementó de 3.6% del PIB en el 2000 hasta 13.4% en 2014.

Esquivel (2015), por su parte, realiza un ejercicio similar considerando solo a los 4 más ricos de la lista -Carlos Slim, Germán Larrea, Alberto Bailleres y Ricardo Salinas Pliego- y encuentra que entre 2002 y 2014, su riqueza pasó del 2% al 9% del PIB. Incluso la fortuna de Slim por sí sola pasó del 1% al 9% en el mismo periodo. El autor también realiza una estimación del porcentaje que equivale el rendimiento real de la riqueza -estimado en 5%- respecto del ingreso anual del 20% de hogares más pobres según la ENIGH³⁴. En 1996, la cifra era de poco menos de 10%, mientras que para 2012 fue de 33%.

Ejercicios como los que se acaban de describir se insertan en una creciente discusión sobre el subregistro de los ingresos en las encuestas en hogares para México y otros países, que tiene como punto central la poca o nula representación de los hogares más ricos en las muestras³⁵. Cortés y Vargas (en prensa) consideran indispensable distinguir entre el subregistro por truncamiento y por subdeclaración y, además, señalan que en tanto es mucho menos probable que la ENIGH recoja información sobre los hogares de ingresos muy altos, el decil X en realidad contiene a hogares de clase media-alta.

En busca de estimar el efecto y la proporción de subdeclaración y truncamiento, Cortés y Vargas (en prensa) estiman diversos escenarios usando las ENIGH 2008-2014 con combinaciones de ambos factores como explicación del 100% de subregistro -comenzando con 100% a subdeclaración y 0% a truncamiento, y reduciendo (incrementando) cada valor en 5%-

³⁴ Esquivel no lo menciona, pero probablemente utiliza el ingreso corriente total del hogar. No realiza ajuste o tratamiento alguno de la información de la ENIGH.

³⁵ Cortés y Vargas (en prensa) y Ros (2015) describen y analizan varios de ellos.

entre. Para ello incorporan a los millonarios en la lista de *Forbes* a la base de datos de la ENIGH como hogares con factor de expansión unitario y elaboran deciles de ingreso corriente total. En todos los casos, consideran que el truncamiento comprende únicamente los ingresos de los millonarios incorporados; para la subdeclaración establecen dos esquemas: que solo se presenta a partir del decil V y es proporcional al ingreso, o que es proporcional al cuadrado del ingreso.

Bajo los dos esquemas, el Coeficiente de Gini se eleva a más de 0.6 en el área de factibilidad - que los autores establecen con combinaciones de subdeclaración y truncamiento entre 35% y 65%, y viceversa-, aunque el aumento en el indicador es mayor mientras mayor se estima el nivel de truncamiento. Con el primer esquema, el valor mínimo del coeficiente es de 0.646 en 2008 y el más alto de 0.733 en 2014. En cualquier caso, es claro que este cálculo muestra una tendencia al alza en la desigualdad y a niveles mucho mayores que los obtenidos sin ajustar a Cuentas Nacionales.

Campos et al. (2014b) realizan un ajuste de los datos de la ENIGH a Cuentas Nacionales y obtienen una participación del decil 1% más rico de la población de entre 20% y 30% de los ingresos totales. Esquivel (2015) menciona también un trabajo posterior con Campos y Chávez en el que estiman que el decil X aumentó su participación en el ingreso total en entre 6 y 9.5 puntos porcentuales de 1992 a 2012 de acuerdo con datos ajustados a Cuentas Nacionales, mientras que la información sin ajuste muestra una caída de 7.3 puntos porcentuales en el mismo período. El ajuste medio de este trabajo arroja una concentración de alrededor de 55% en el decil X entre 1996 y 2012.

Cortés y Vargas (en prensa) enfatizan la arbitrariedad de los ajustes de ENIGH a Cuentas Nacionales -una de las razones por las que elaboran diferentes escenarios-, y ponen en duda incluso la validez de la información en las cuentas debido a que utiliza parcialmente información

de encuestas, lo que evidentemente representa un problema. Sin embargo, parece haber consenso en que la ENIGH no capta el total de los ingresos en mano de los hogares del país, por lo que los ajustes resultan útiles a pesar de que no muestren el “verdadero” nivel de desigualdad.

Más aún, si hay evidencia de que la mayor parte del ingreso no reportado en la ENIGH corresponde a los hogares de ingresos altos y se observa el aumento sostenido de la desigualdad funcional del ingreso, es entendible que los ajustes realizados busquen asignar la mayor parte del ingreso faltante a los deciles más altos. No obstante, como señalan Cortés y Vargas (en prensa), este razonamiento pasa por alto que el truncamiento radica precisamente en la falta de la cola derecha de la distribución, no en la subdeclaración en los deciles más altos de hogares que sí capta la encuesta. Esto es obvio si se acepta la idea de que los deciles IX y X según la ENIGH contienen a hogares de clase media-alta, además de dar mucho más sentido a las explicaciones de la aparente disminución de la desigualdad -medida según el ingreso de las encuestas-.

En la Tabla 5.2. se presenta el porcentaje del ingreso corriente total que representan las remuneraciones al trabajo, en deciles de hogares ordenados según su ingreso corriente total per cápita ajustado entre 2002 y 2014. Los valores en los deciles III a IX son muy similares entre sí y consistentes a lo largo del tiempo, representando en muchos casos más del 50% del ingreso corriente total. El decil X suele mostrar un porcentaje un poco más bajo que los anteriores, pero sigue presentado una participación muy elevada del ingreso por trabajo que, de hecho, presenta sus valores más altos hacia finales del período.

Este comportamiento en los ingresos no sólo puede reforzar la idea de que los ingresos más altos captados en la encuesta provienen de hogares de clase media-alta, sino que explica por qué la disminución de las brechas salariales aparece como la causa principal de la caída en el nivel de desigualdad: se está midiendo la distribución del ingreso entre hogares cuya principal fuente de

ingresos es el salario. Incluso las explicaciones menores pueden entenderse mejor; el efecto de la política social y las remesas reduce el nivel de desigualdad ente individuos cuyos ingresos no son tan diferentes entre sí como lo son en comparación con los más ricos.

Tabla 5.2. Participación de las remuneraciones al trabajo en el ingreso corriente total: México 2002-2014

Deciles	Porcentaje del ingreso corriente total							
	2002	2004	2005	2006	2008	2010	2012	2014
I	35.50	40.43	40.17	41.03	31.66	31.14	27.60	30.69
II	47.22	53.95	52.32	50.89	46.06	43.45	39.30	43.30
III	53.98	54.20	56.02	54.05	50.09	50.36	46.13	49.89
IV	53.81	55.72	56.18	54.89	51.22	52.99	49.27	52.50
V	52.41	58.18	56.36	52.67	56.09	52.20	48.98	54.74
VI	51.55	55.57	57.99	50.39	57.17	53.84	51.64	55.82
VII	54.65	56.49	56.69	54.71	55.47	53.37	52.87	57.74
VIII	53.49	55.67	56.76	54.23	56.92	54.16	52.67	56.41
IX	51.52	54.41	53.96	52.23	55.68	54.73	52.47	57.50
X	48.69	46.11	44.55	45.95	41.44	52.48	47.47	55.40

Elaboración propia con datos de INEGI:ENIGH, varios años.

De ser cierto, la medición sin ajuste a CN de la distribución del ingreso según la ENIGH ha mostrado en buena medida la evolución de la desigualdad entre los hogares de clase baja y media que representan la mayor parte de la población cuyo principal ingreso proviene del trabajo. Esto, en contraste con la tendencia hacia una profundización de la desigualdad funcional del ingreso, puede explicar la contradicción entre estadísticas que muestran una reducción de la desigualdad y las otras variables económicas analizadas anteriormente que harían pensar lo contrario.

Así, considerando que la encuesta sí recoge la mayor parte de los ingresos por trabajo, el nivel creciente de subregistro al compararlos con CN puede ser un reflejo del aumento continuo de las remuneraciones al capital, en manos del grupo de hogares de clase alta que están fuera de la

muestra. Esto explica cómo el crecimiento económico –positivo, aunque ligero- de las últimas décadas no se ve reflejado en un mayor bienestar económico del grueso de la población, ya que efectivamente ha sido captado por la élite económica, permitiéndole además reproducir y acentuar este comportamiento continuamente.

Conclusiones

En el presente trabajo se ha realizado un análisis comparativo en dos sentidos: en primer lugar, la comparación de la evolución de la desigualdad en dos grandes etapas del desarrollo de México y, en segundo, una comparación entre las estimaciones de deciles de hogares según su ingreso corriente total y una metodología de ingreso corriente total per cápita ajustado con la escala de equivalencia OCDE-modificada, cuando la información disponible lo permite.

Además, se ha buscado incorporar explicaciones sobre el comportamiento de la distribución del ingreso encontradas en la literatura económica. A continuación, se presentan los principales hallazgos en ambos frentes comenzando por el segundo, debido a su menor relevancia relativa.

La medición de la distribución del ingreso en México ha mejorado de forma significativa gracias al desarrollo y perfeccionamiento de las encuestas de hogares que levanta el INEGI periódicamente. A partir de ellas, es posible realizar estimaciones sobre los niveles de desigualdad a lo largo del tiempo en México y, en este sentido, es necesario estudiar formas alternativas de medición que proporcionen resultados más robustos y apegados a la realidad.

Las escalas de equivalencia son una herramienta muy útil para conseguir lo anterior y, como se ha probado en este trabajo, son adecuadas para la elaboración de deciles de hogares en los estudios y publicaciones oficiales sobre desigualdad del ingreso. Es importante, para conocer los verdaderos niveles de desigualdad, que se abandone el tradicional enfoque de elaborar deciles de ingreso corriente total o per cápita, que pueden conducir a conclusiones poco acertadas.

Si bien es cierto que existe un debate reciente sobre la forma más adecuada de medir la desigualdad, debido al subregistro de ingresos que muestran las encuestas en hogares, la utilización de escalas de equivalencia para ajustar el ingreso corriente total es conveniente

porque permite clasificar a los hogares de acuerdo con su nivel de bienestar económico y no al agregado de ingreso corriente total. El análisis empírico realizado con este método muestra que las tendencias obtenidas mediante el cálculo de ingreso corriente total per cápita ajustado por economías de escala son muy similares a las del ingreso corriente total, pero muestran mayores niveles de desigualdad.

Este método puede insertarse en los ajustes de ingreso de la ENIGH a Cuentas Nacionales y, de hecho, podría ayudar a mejorarlo. Ya que el subregistro de los ingresos obedece tanto a subdeclaración como a truncamiento, cualquier método de ajuste necesita establecer algún supuesto sobre la distribución del porcentaje subdeclarado. En este sentido, una mejor clasificación de los hogares en los deciles de ingreso permite asignar el ingreso faltante a los grupos de hogares de mejor forma.

En cuanto al segundo análisis comparativo, las conclusiones son más extensas. Gracias a los diversos estudios sobre la distribución del ingreso en México durante la etapa de crecimiento sostenido, se reconoce que la desigualdad en este lapso alcanzó niveles muy elevados, particularmente a inicios del período, pero también condujo a la caída más drástica en el nivel de desigualdad, que llegó a un mínimo histórico en 1984.

Durante la estabilidad sostenida, parece haber una fase inicial de aumento de la desigualdad y, posteriormente, una reducción de la misma hacia 2010. Es probable que después de ese año, nuevamente se inicie una fase de incremento en la desigualdad, sobre todo si se considera la tendencia del Coeficiente de Gini con base en el ingreso corriente total per cápita ajustado y la recuperación en la participación porcentual del decil X.

Sin duda, la reducción en la desigualdad fue mayor entre 1958 y 1984 que de este último a la actualidad, lo cual comprueba la hipótesis del trabajo. El primer periodo muestra un decrecimiento anual de 0.847% en el Coeficiente de Gini, mientras que el segundo presenta un aumento del mismo hasta el año 2000 de 0.728% anual y una reducción hacia 2014 de 0.628%. El valor del Coeficiente de Gini en la etapa de crecimiento sostenido llega a más de 0.5 durante la década de los sesenta y cae hasta 0.439 según ingreso corriente total o 0.446 según ingreso corriente total per cápita ajustado para 1984.

Sin embargo, las conclusiones sobre la dinámica de estas caídas se ven obstaculizadas por diversas situaciones. La información disponible para el período de crecimiento sostenido presenta serias deficiencias y fue obtenida en intervalos de tiempo variables, lo que impide, entre otras cosas, afirmar de forma concluyente que los niveles de desigualdad fueron efectivamente de la magnitud que se presenta en los trabajos revisados e, incluso, dificulta la comparación entre diferentes encuestas del mismo período y, más aun, entre este y la etapa siguiente.

Para el período de estabilidad sostenida se cuenta con información de las ENIGH, lo cual permite realizar análisis mucho más detallados sobre la desigualdad. Sin considerar el año de 1984 que, como se ha mencionado, constituye un mínimo histórico en cuanto a niveles de desigualdad, la distribución del ingreso parece haber mejorado entre principios de los años noventa y la segunda década de los dos mil. En este caso, es precisamente la gran disponibilidad de información la que arroja desafíos importantes para interpretar la tendencia descrita anteriormente.

La evolución del Coeficiente de Gini en el período de estabilidad sostenida muestra una gran volatilidad. Como se menciona en el Capítulo 5, no se observa una reducción en el valor del coeficiente en dos años -de levantamiento de la ENIGH- seguidos, lo cual es contrastante con la

aparente reducción de la desigualdad durante esta etapa. Estas variaciones son incluso más pronunciadas al utilizar el ingreso corriente total per cápita ajustado , y arrojan serias dudas sobre los determinantes de la reducción en desigualdad de ingresos.

El paradigma político y económico imperante en la etapa de estabilidad sostenida implica una disminución en la participación directa del Estado en la economía y, en materia de política social, se ha traducido en la implementación de programas de transferencias focalizadas para la población de menores ingresos. Al analizar la evolución del Coeficiente de Gini durante este lapso, podría pensarse que la estrategia ha dado frutos. Sin embargo, las variaciones mencionadas anteriormente pueden sugerir explicaciones diferentes.

En la introducción del trabajo, se describen algunas fuerzas que pueden haber incidido en la reducción de la desigualdad de ingresos en México, como la disminución de las brechas salariales, el bono demográfico y las transferencias hacia hogares de bajos ingresos -privadas, como las remesas, y públicas, como las que otorgan los programas focalizados-. Una explicación adicional es la del efecto de las crisis económicas, que pueden haber afectado negativamente los ingresos de los hogares más ricos –o incentivado a los más pobres a recurrir a mecanismos para contrarrestar este impacto- y, de esa forma, dar lugar a la tendencia volátil del Coeficiente de Gini en los últimos años.

Todo lo anterior, sin embargo, sirve para explicar el comportamiento de la desigualdad de los ingresos contemplados en las ENIGH pero, como se ha dicho anteriormente, hay consenso sobre el creciente nivel de subregistro de ingresos en las encuestas. La aparente reducción de la desigualdad no parece compatible con otros aspectos de la economía mexicana, particularmente el crecimiento del PIB per cápita mientras las tasas de pobreza se mantienen constantes, y la explicación puede estar justamente en ese monto de ingresos no captados.

Diferentes autores reportan un aumento continuo de la desigualdad en la distribución funcional del ingreso desde la década de los ochenta, es decir, durante el período de ajuste y estabilidad sostenida. Especialmente a partir de mediados de los noventa, esto se conjuga con reportes del fuerte aumento de la riqueza de los principales millonarios mexicanos respecto del PIB, el estancamiento de las tasas de pobreza y de los salarios reales, y el aumento del subregistro de ingresos en la ENIGH.

La revisión bibliográfica del Capítulo 5 arroja, además, algunos factores que pueden explicar este comportamiento aparentemente paradójico. Las probables causas de la disminución de la desigualdad, especialmente la reducción de la brecha salarial entre trabajo calificado y no calificado –que es considerada la principal explicación–, tienen efectos sobre la población de ingresos bajos y medios, no sobre la de ingresos altos. El fuerte impacto de la caída en la brecha salarial sobre la desigualdad puede obedecer a que, en esencia, repercute en los hogares cuya principal fuente de ingresos es el trabajo, no el capital.

Esto, en conjunto con la consideración de que un porcentaje muy elevado del subregistro en la ENIGH es provocado por el truncamiento de la cola derecha de la distribución -los hogares ricos- hace pensar que la encuesta y, por lo tanto, las mediciones basadas en su información, recoge los ingresos y es representativa para los hogares de clase media y baja.

De esta forma, si la participación de las remuneraciones al capital en el ingreso total se ha venido incrementando, es probable que la consiguiente pérdida de participación de las remuneraciones al trabajo se refleje en una distribución más homogénea del ingreso de los hogares de clase baja y media, que dependen en mayor medida de sus ingresos laborales.

El efecto de las transferencias gubernamentales y las remesas también cobra mucho más sentido. Pensar en que estas fuentes acerquen los ingresos de hogares pobres a los de hogares ricos parece difícil, pero acercarlos a los de ingreso medio no lo es tanto, considerando las diferencias de ingresos entre los grupos de hogares. Así, también el efecto de las crisis en la reducción de la desigualdad puede encontrar explicación al impactar menos en los hogares de ingreso bajo, lo cual obedece a diversas causas.

Entre otras cosas, los ingresos de los hogares pobres suelen estar menos vinculados al mercado y el porcentaje de su ingreso corriente total correspondiente a ingresos en especie suele ser mayor. Las transferencias del gobierno están dirigidas fundamentalmente a estos hogares, y las remesas suelen provenir de migrantes con orígenes pobres y de zonas rurales, por lo que una buena parte de estos flujos llega también a ese segmento de la población. Otros mecanismos, como la inserción de fuerza de trabajo secundaria –integrantes del hogar que no trabajarían normalmente, como los niños- y la aglomeración de hogares, son mecanismos de respuesta ante las contracciones económicas que están presentes en mayor medida en los hogares de menores ingresos.

Los estudios que han buscado, de una forma u otra, incorporar el monto de ingresos correspondiente a los hogares más ricos que no están contenidos en la ENIGH no solo obtienen niveles de desigualdad mucho más altos que los estimados con datos sin ajuste, sino que las tendencias muestran un aumento y no una disminución de la misma. Con esto se completa la descripción de lo que puede estar sucediendo: los hogares más ricos se apropian de una mayor parte de los ingresos nacionales, mientras que los más pobres se benefician relativamente de diversos mecanismos que operan a favor de una mejor distribución del ingreso entre clases medias y bajas.

En cualquier caso, resulta alarmante pensar en que la situación económica de millones de personas no ha mejorado en un cuarto de siglo. Con cerca del 50% de la población obteniendo ingresos por debajo de la línea de bienestar y 20% por debajo de la de bienestar mínimo, un muy bajo crecimiento económico y fuertes repercusiones de los choques económicos externos en la economía nacional, la disminución de la desigualdad efectivamente parece poco probable. Además, si no han disminuido las tasas de pobreza, el papel de las transferencias gubernamentales como instrumento de combate a este problema parece ser de contención y no de erradicación de la pobreza.

Es fundamental el análisis más detallado de las fuerzas detrás de las variaciones en el nivel de desigualdad en los últimos años si se pretende contribuir al mejoramiento de las condiciones de vida de la población mexicana. Los efectos negativos de una mala distribución del ingreso, tanto por su incidencia en otras variables económicas, como por sus implicaciones morales y de justicia social, son incuestionables, particularmente si el nivel de desigualdad tiene la magnitud suficiente para poner en posición ventajosa a los individuos con mayores ingresos.

Referencias

- Altimir, O. (1982). La distribución del ingreso en México. 1950-1977. En Banco de México, *Distribución del Ingreso en México: Ensayos. Tomo I* (15-95). Consultado en junio de 2016 en: <<http://www.banxico.org.mx/publicaciones-y-discursos/publicaciones/documentos-de-investigacion/banxico/%7BC66AE97E-8C2D-47FE-F190-8511A3099851%7D.pdf>>.
- Atkinson, A. (1970). On the Measurement of Inequality. *Journal of Economic Theory*, 2, 244-263.
- Atkinson, A. & Bourguignon, F. (2000). Income Distribution and Economics. *Handbook of Income Distribution*, 1, 5-58. North Holland.
- Atkinson, A. (2015). *Inequality: what can be done*, Cambridge, Massachusetts, EEUU: Harvard University Press.
- Banco Mundial (2016). *Datos de libre acceso del Banco Mundial: México*. Washington, D.C., EEUU: Grupo Banco Mundial. Consultado en noviembre de 2016 en <<http://datos.bancomundial.org/pais/mexico>>.
- Bergsman, J. (1980). *Income distribution and poverty in Mexico*. Working Paper 395. Washington, D.C., EEUU: The World Bank.
- Bourguignon, F. & Dessus, S. (2009). Equity and Development: Political Economy Considerations. En Levy, S. & Walton, M. (eds.), *No growth without equity?: inequality, interests, and competition in Mexico*, 45-69, World Bank Publications
- Campos, R., Esquivel, G. & Lustig, N. (2014a). The rise and fall of income inequality in Mexico, 1989-2010. En Cornia, G.A. (ed.), *Falling inequality in Latin America: Policy changes and lessons*, 140-163, Oxford University Press.
- Campos, R., Chávez, E. & Esquivel, G. (2014b). *Los Ingresos Altos, la Tributación Óptima y la Recaudación Posible*. Premio Nacional de Finanzas Públicas, Centro de Estudios de las Finanzas Públicas, Cámara de Diputados, México.

- Chakrabarti, B., Chakraborti, A., Chakravarty, S. & Chatterjee, A. (2013). *Econophysics of income and wealth distributions*. Cambridge University Press.
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (en línea). *Medición de la pobreza. Pobreza por ingresos*. Ciudad de México: CONEVAL. Consultado en febrero de 2016 en < <http://www.coneval.org.mx/Medicion/Paginas/Pobreza-por-ingresos.aspx>>.
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (2011). Metodología para la medición multidimensional de la pobreza en México. *Revista internacional de estadística y geografía*, 2(1), 36-63.
- Cortés, F. & Vargas, D. (en prensa). La evolución de la desigualdad en México: viejos y nuevos resultados. *Revista de Economía Mexicana. Anuario UNAM*. Núm. 2. 2017.
- Cortés, F. (2000). *La distribución del ingreso en México en épocas de estabilización y reforma económica*. México: Porrúa.
- Cortés, F. (2013). Medio siglo de desigualdad en el ingreso en México. *Economía UNAM*, 1(10), 12-34.
- Cortés, F. (2014). *Gasto social y pobreza*. Documento de trabajo. Programa Universitario de Estudios del Desarrollo. México: UNAM.
- Dabla-Norris, M., Kochhar, M., Suphaphiphat, M., Ricka, M., & Tsounta, E. (2015). *Causes and consequences of income inequality: a global perspective*. International Monetary Fund.
- Deaton, A. (1997). *The analysis of household surveys: a microeconometric approach to development policy*. World Bank Publications.
- Deaton, A. (2013). *The Great Escape. Health, wealth and the origins of inequality*. Princeton University Press.
- Esquivel, G. (2010). De la inestabilidad macroeconómica al estancamiento estabilizador: el papel del diseño y la conducción de la política económica. En Lustig, N. (coord.),

- Crecimiento económico y equidad, *Los grandes problemas de México*, 9, 35-77, Ciudad de México: El Colegio de México.
- Esquivel, G. (2011). The Dynamics of Income Inequality in Mexico since NAFTA, *Economía*, 12(1).
- Esquivel, G. (2015). Desigualdad extrema en México: concentración del poder económico y político. *Reporte de Oxfam México*, 23.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (en línea). *Banco de información económica*. Ciudad de México: INEGI. Consultado en abril de 2017 en <<http://www.inegi.org.mx/sistemas/bie/>>.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (en línea). *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares, Construcción tradicional*. Ciudad de México: INEGI. Consultado en octubre de 2015 en <<http://www.beta.inegi.org.mx/proyectos/enchogares/regulares/enigh/tradicional/1984/default.html>>.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2000). *Estadísticas históricas de México*, Ciudad de México: INEGI.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2009). Experiencia en el diseño y la implementación de las secciones de gasto. CEPAL: *Taller Regional “Las encuestas de presupuestos familiares como fuente para la construcción de canastas básicas para la medición de la pobreza”*. Montevideo.
- Kuznets, S. (1955). Economic growth and income inequality. *The American economic review*, 45(1), 1-28.
- Laurell, A. (1994). Pronasol o la pobreza de los programas contra la pobreza. *Nueva Sociedad*, 131, 156-170.
- Marx, C. (2014). *El capital: Crítica de la economía política I*. México: Fondo de Cultura Económica.

- Medina, F. (2001). Consideraciones sobre el índice de Gini para medir la concentración del ingreso. *Serie estudios estadísticos y prospectivos*, 9, Santiago de Chile: División de Estadística y Proyecciones Económicas, CEPAL.
- Milanovic, B. (2011). *The haves and the have-nots. A Brief Idiosyncratic History of Global Inequality*. Nueva York, EEUU: Basic books.
- Moreno-Brid, J. & Ros, J. (2010). *Desarrollo y crecimiento en la economía mexicana: una perspectiva histórica*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Navarrete, I. (1960). *La distribución del ingreso y el desarrollo económico de México*. México: Instituto de Investigaciones Económicas, Escuela Nacional de Economía, UNAM.
- Navarrete, I. (1970). La distribución del ingreso en México: tendencias y perspectivas. *El perfil de México en 1980*. México: Siglo XXI.
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (2013). *OECD Framework for Statistics on the Distribution of Household Income, Consumption and Wealth*.
- Petersen, T. & Schoof, U. (2015). The Impact of Income Inequality on Economic Growth. *Future Social Market Economy. Impulse 2015/05*. Bertelsmann Stiftung.
- Piketty, T. (2014). *Capital in the 21st Century*. Cambridge, Massachusetts, EEUU: The Belknap Press of Harvard University Press.
- Ricardo, D. (1959). Principios de economía política y tributación (1). *Obra y Correspondencias de Ricardo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Ros, J. (2015). *¿Cómo salir de la trampa del lento crecimiento y alta desigualdad?* El Colegio de México; Universidad Nacional Autónoma de México.
- Rovzar, E. (1984). Análisis en las tendencias en la distribución del ingreso en México (1958-1977). En Cordera, R. & Tello, C. (coord.), *La desigualdad en México*. México: Siglo XXI.
- Salas, M.M. (2004), Desigualdad social: ¿nuevos enfoques, viejos dilemas? *Cuaderno de Ciencias Sociales*, 131. Costa Rica: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.

- Sen, A. (1995). *Nuevo examen de la desigualdad*. Madrid: Alianza.
- Sen, A. (2000). Social Justice and Distribution of Income. *Handbook of Income Distribution*, 1, 59-85. North Holland.
- Székely, M. (2005). *Pobreza y Desigualdad en México entre 1950 y el 2004*. Documento de investigación, 24. Ciudad de México: Secretaría de Desarrollo Social.
- Tello, C. (2007). *Estado y desarrollo económico: México, 1920-2006*. México: Facultad de Economía, UNAM.
- Tello, C. (2010). Notas sobre el Desarrollo Estabilizador. *Economía Informa*, 364, 66-71.
- Tello, C. (2012). *Sobre la desigualdad en México*. México: Facultad de Economía, UNAM.
- Yaschine, I. (2015). *¿Oportunidades? Política social y movilidad intergeneracional en México*. El Colegio de México; Universidad Nacional Autónoma de México.